



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372



Z VII:

42:

Th. 2299.

K. IV. 34.



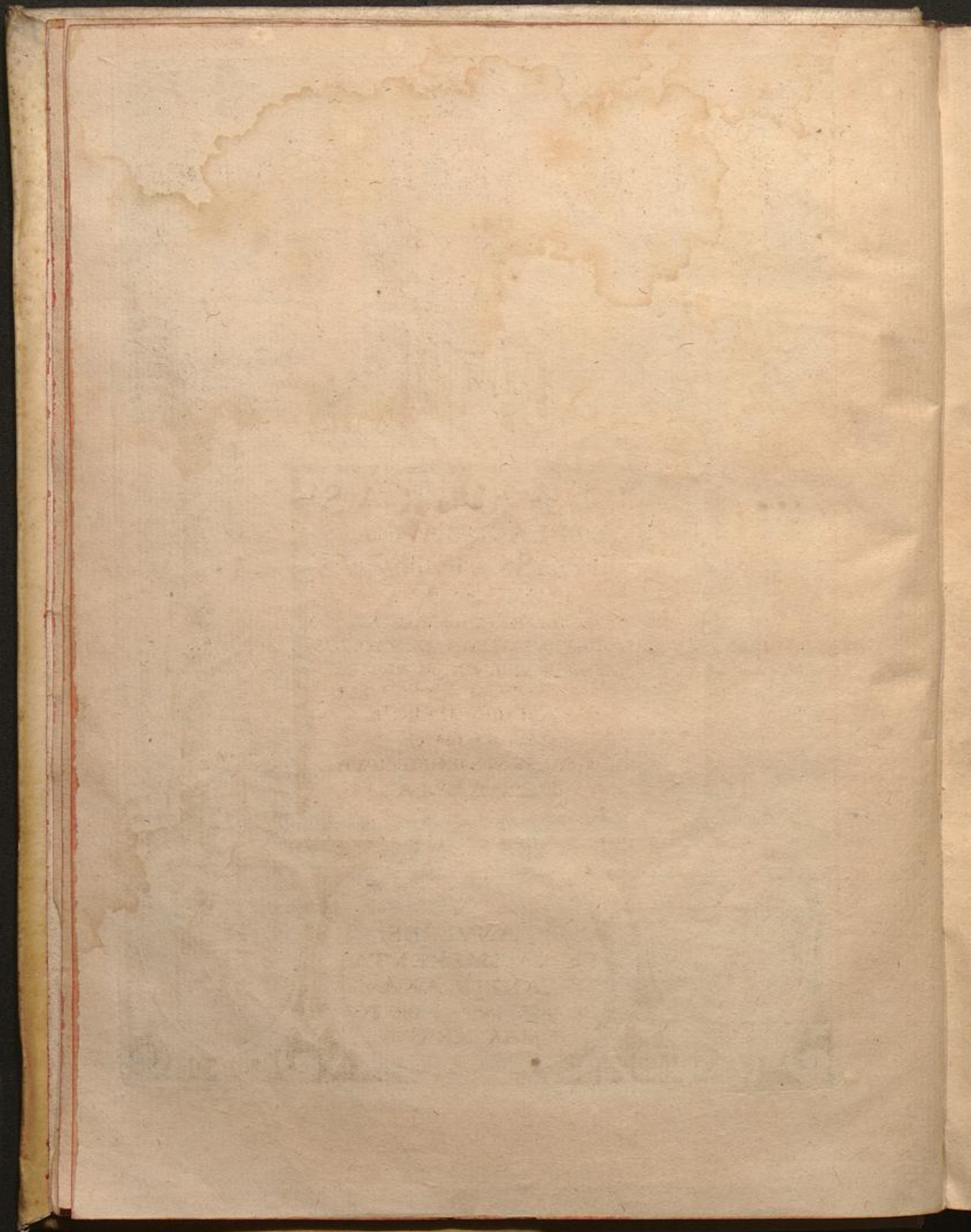












C A M I N O
D E
P E R F E C I O N
E S C R I T O
P O R L A S. MADRE
T E R E S A D E I E S V S
P A R A S V S M O N J A S
A R V E G O D E L L A S.

ARGVMENTO GENERAL DEL LIBRO.

Este Libro trata de auisos y consejos, que da la santa Madre Teresa de IESVS à las Hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monesterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del monesterio de S. Ioseph de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora, quando le escriuiò, año M. D. LXII.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto à lo que tiene la santa Yglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y así à los letrados, que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmenden, si alguna falta en esto viere, y otras muchas, que ternà en otras cosas. Si algo viere bueno, sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre, Patrona y Señora nuestra; cuyo habito yo tengo, aunque barto indigna del.

Teresa de IESVS.

CA-

CAMINO DE PERFECCION.

PROLOGO.



ABIENDO las Hermanas deste monesterio de S. Ioseph de Auila, como tenia licencia del Padre Presentado, Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso S. Domingo, que al presente es mi Confessor, para escreuir algunas cosas de oracion, en que, parece, podrè atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado, les diga algo de ella, que me he determinado à las obedecer: viendo, que el amor grande, que me tienen, puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros, que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuiò. Yo confiò en sus oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirua, acierte à dezir algo de lo que al modo y manera de viuir, que se lleva en esta casa, conuiene, y me lo darà, para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado,

A 3

que

que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no aurè perdido nada, en obedecer à estas sieruas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que por serlo tanto, por ventura no hazen caso de ellas y otras cosas, como el Señor me diere à entender, y se me fueren acordando, que como no sè lo, que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto, y creo, es lo mejor, no le llevar, pues es cosa tan desconcertada, hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme à su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sè, que no falta el amor, y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiese, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años, y esperiencia que tengo de algunos monesterios, podrá ser, aproueche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y à cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo, como ruyn, he me sabido mal

mal defender; y ansí querrià escarmentassen mis Hermanas en mi. No dirè cosas, que ò en mi, ò por verlas en otras, no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha, me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion: podrá ser, no quiera mi Confessor las veays por aora, y por esto pornè aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras, que tambien me pareceràn necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAPITVLO I.

De la causa que me mouiò à hazer con tanta estrechura este Monesterio.

AL principio que se començò este monesterio à fundar, (por las causas, que estan dichas en el Libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò à entender, se auia mucho de seruir en esta casa) no fue mi intencion, vuisse tanta aspereza en lo esterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera viera posibilidad, para que no faltàra nada. En fin, como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta des-

desfuenturada seta . Diòme gran fatiga : y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediaffe tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma de las muchas que alli se perdian . Y como me vi muger, y ruyn, y impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor ; y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos , que essos fuesen buenos: determinè hazer esso poquito, que era en mi , que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse ; y procurar, que estas poquitas que estan aqui, hiziesen lo mismo ; cõfiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dexarlo todo : y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Yglesia, y Predicadores, y letrados, que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos, à este Señor mio , que tan apretado le traen aquellos , à quien el ha hecho tanto bien, que, parece, le querrian tornar aora à la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça.

O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui , sin fatigar se mucho ! Que es esto aora de los Christianos ? Siempre han de ser, los que
mas

mas os deuen, los que os fatigan? à los que mejores obras hazey? à los, que escogeys para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos, que por ellos aueys passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada, quien aora se aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros, mejor nos la tengan? Por ventura hemos les hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial; que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon, ver tantas almas, como se pierden. Mas del mal no tanto; querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: no, Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que quer-

Segunda Parte.

B

ria

*Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser muy ac-
cuydado.*

ria yo suplicasen à Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estàse ardiendo el mundo: quieren tornar à sentenciar à Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Ygle-
fia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura, si Dios se las dieffe, terniamos vn alma menos en el cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuessemos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Ioseph con tanto cuydado.

CAPITULO II.

Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

Quiere decir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios, sino con las voluntades ajenas, para que le de.

NO penseys, Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. jamas por artificios humanos pretendays sustentaros, que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por esperiencia.

Si

Si haziendo vosotras esto, murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de S. Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexà el cuydado de la comida; sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disparate: cuydado de rentas ajenas, me parece à mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento; ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado, à quien los puede mouer à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayays miedo que falte: y si alguna vez os faltàre, serà para mayor bien, como faltauan las vidas à los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco serià, acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirà Hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo biuiere yo os lo acordarè: que por experiencia veo la gran ganancia: quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me da mas pena, quando mucho sobra, que

quando nos falta. No sè si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espíritu, sino en lo esterior. Conciencia se me haria, à manera de dezir, y parecerme yà era pedir limosna las ricas, y plega à Dios, no sea ansi: que a donde ay estos cuydados demasiados, de que den, vna vez, ò otra se yrian por la costumbre, ò podrian yr y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega à Dios, mis hijas, quando esto vuiera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita (quando esto entendiese alguna vez en esta casa) clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad, y le diga, que va errada, y valo tanto, que poco à poco se yrà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor, no será ansi, ni dexará à sus sieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto, que me aueys mandado escriuir por despertador. Y crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la santa pobreza, y los que lo prouaren lo entenderàn, quiza no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu,

ritu,

ritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande, digo otra vez, que es señorear todos los bienes del, à quien no se le da nada dellos. Que se me da à mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiesse auer de descōtentaren algo por ellos à Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, que se le da poco de honra.

Entienda se bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo, si es pobre, antes, aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la suffra; la pobreza, que es tomada por solo Dios, digo. No ha menester contentar à nadie, sino à el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia. Porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir, y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho, lo que he visto por esperiencia. Y yo con-

B 3

fiesso,

fiesso, que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho, por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho, quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandissimo es el premio: y quando no vuiera ninguno, sino cumplirlo, que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo, cayga la Religion desta casa, con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y à buen seguro, si se guarda de verdad, que estè la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios y de su Sangre se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia, que tal hizieren, se torne à caer, y que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè à Dios. Muy mal

mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobre-
zitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios,
fino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en al-
go à nuestro Rey, que no tuuo casa, fino en el por-
tal de Belen, adonde nació, y la Cruz, adonde mu-
riò. Casas eran estas, adonde se podia tener poca
recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se
entenderàn, lleuan otros intentos santos, mas treze
pobrezitas, qualquier rincon les basta. Si, porque
es menester por el mucho encerramiento, tuuierè
campo (y aun ayuda à la oracion y deuocion) con
algunas hermitas, para apartarse à orar, en hora
buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso na-
da, Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de
caer el dia del juyzio, que no sabemos si serà pre-
sto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de tre-
ze pobrezillas, no es bien, que los pobres verdade-
ros no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de
fer para que los ayan lastima. Y como se holgaràn,
si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, li-
brarse del infierno, que todo es possible: porque
estan muy obligadas à rogar por ellos muy conti-
nuamente, pues os dan de comer. Que tambien
quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que
tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo
medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No sè lo
que auia començado à dezir, que me he diuertido,
creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè
escri-

escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAPITVLO III.

Prosigue lo que en el primero començò à tratar, y persuade à las Hermanas, à que se ocupen siempre en suplicar à Dios, fauorezca à los que trabajan por la Yglesia: acaba con vn esclamacion.

TOrnando à lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos à su Magestad, digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan à atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el señor della apretado, se recoge à vna ciudad, que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas que muchos soldados, si eran couardes, pudieran; y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste à que se rindan: à morir si, mas no à quedar vencidos.

Mas

Mas para que he dicho esto? para que entendays, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir à Dios, es, que en este castillo (que ay ya de buenos Christianos) no se nos vaya ninguno con los contrarios: y à los Capitanes deste castillo ò ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Theologos. Y pues los mas estàn en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necessario, que ya (como tengo dicho) nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar.

Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar à estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo, hemos de ayudar à los que son mejores, que nosotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traerlos à donde tan quitadas estays de negocios y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estàn los que digo, ni es bien que estèn en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes? Han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y

Segunda Parte.

C

estar

estar en los Palacios, y aun hazerfe algunas vezes à ellos en lo esterior.

Penſays, hijas mias, que es menester poco para tratar en el múdo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazer ſe, como he dicho, à la cóuerſacion del múdo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtà en deſtiero, y en fin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque à no ſer eſto anſi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haràn, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enſeñar, y ſi en lo interior no eſtàn fortalecidos en entender lo mucho, que va en tener lo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino cō el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexe de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfeta no ayan miedo. Aora yo me eſpanto, quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que deſto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen, ſi guardan razonablemente los mandamientos) ſino para condenar: y à las vezes lo que es virtud les parece regalo. Anſi que no penſeys, es menester
poco

poco fauor de Dios para esta gran batalla, à donde se meten, sino grandissimo.

Para estas dos cosas os pido yo, procureys ser tales, que merezcamos alcançar las de Dios. La vna, que aya muchos, de los muy muchos letrados y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto (como he dicho) y à los que no està muy dispuestos, los dispoga el Señor, que mas harà vno perfeto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librar se de tantos peligros, como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del canto de las Serenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, à donde tambien pretendi se guardasse esta Regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil, ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas, que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma. Y que mejor oracion que esta? Si teneys pena, porque no se os descontarà la pena del Purgatorio, tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juyzio en el Purgatorio, si por mi oraciõ se salua sola vna alma? quanto mas el prouecho de

C 2 muchas,

muchas, y la honra del Señor. Penas que se acababan, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor, al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre aueys de tratar con letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidays à su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Yglesia, que aqui van mis desseos.

Parece atreuimiento pensar yo, he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas fieruas vuestras que aqui està, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican? Ni aborrecistes, Señor, quando andauades en el mundo, las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyays, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr, Padre eterno, à quien perderià mil honras y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos: sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes y injurias, y tan gra-

grauíffimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden fuffrir vnas entrañas tan amorofas como las vuestras, que lo que fe hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes nos amasse; fea tenido en tan poco, como oy dia tienen effos hereges, el fantiffimo Sacramento que le quitan sus posadas, deshaziendo las Yglesias? Si le faltará algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuiò, y siempre en tantos trabajos, fino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenté de tal manjar, se las quiten? ya no auia pagado bastantiffimamente por el pecado de Adam? siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este amantiffimo cordero? no lo permitays Emperador mio, aplace ya vuestra Magestad, no mireys à los pecados nuestrs, fino à que nos redimiò vuestro sacratiffimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor, Señor mio, y quien se ha atreuido à hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ser oydas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas à este soberano juez vermetan atreuida? y con razon y justicia. Mas mirà, Señor, que

ya soys Dios de misericordia, auelda desta peccadorzilla gusanillo, que ansi se os atreue. Mirà, Dios mio, mis desseos, y las lagrimas, con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas, como se pierden, y fauoreced vuestra Yglesia. No permitays ya mas daños en la Christianidad, Señor, dad ya luz à estas tinieblas.

Pido os yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeys à su Magestad à esta pobrezilla y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes y Perlados de la Yglesia, en especial nuestro Obispo, veo à las de aora tan cuydadofas dello, que ansi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y desseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensà que no hazeys, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

C A P I T V L O IV.

En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

YA hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para

para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho: y ayuda mucho, tener altos pensamientos, para que nos esforcemos à que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla y constitutiones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar va mucho. Dize la primera Regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto cõ todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos y disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener, las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas, sin ser muy contemplatiuas, podràn estar muy adelante en el seruicio del Señor, y es imposible, sino las tienen ser muy contemplatiuas, y quando
penfa-

pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseys, amigas y Hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderé en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos, lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor ynas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto à la primera, que es amaros mucho ynas à otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se pàsse con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han.

han sido testigo de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias, que tratan grosseramente de contentar à Dios, se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfección lo entienden mucho. Porque poco à poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios. Porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que se haze à la amiga, el dessear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudar se à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones. Que quando es para seruir à su Magestad, luego se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querrià yo muchas donde ay gran conuento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guarden se por amor de Dios destas particularidades por amor de el Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos fuele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo,

Segunda Parte.

D

y

y si son deudos, muy peores pestilencia. Y creanme Hermanas, que aunque os parezca que este es extremo, en el està gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas à vna que à otra, (que no podrà ser menos que es natural, y muchas vezes nos lleva à amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella afficion: amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior.

No consintamos, ô Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren que, sin entender como, se hallaràn asidas, que no se puedan valer. O vala me Dios! las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes ver las, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, viò muchas vezes, y en los mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha Religion y perfeccion es malissima cosa en todas. En las Perladas seria pestilencia esto, ya se està dicho. Mas en atajar estas
parcia-

parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio desto, es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en S. Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse à soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

Tornando à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compania, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el fauor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la aurà en esta casa. Ansi que en esto no ay que encomendar mucho, à mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo desseo, aya aqui, y en que veremos, tenemos esta grandissima

D 2

virtud

virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à sus Apostoles) de esto querria yo dezir aora vn poquito conforme à mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato. Vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que, junto con ello, muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga passion ninguna quiero aora hablar, porque en auendola, va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido, que à vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratã oracion, si le veen santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto que esto pretende el: en especial, si el Confessor la trae à mas perfeccion, aprietala tanto que le viene à dexar, y no la dexa con otro ni con otro.

Lo

Lo que en esto puedẽ hazer, es procurar no ocupar el pensamiento, en si quieren ò no quieren; si no si quieren, quieran; porque pues cobramos amor à quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siẽpre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios.

Si no es tal, como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño, entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno; es menester grã cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto serìa lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esso lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecera es aquello, y que està obligada à confesarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesse caso dello. Lleuen este auiso, si en el Confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se èntiende, à quien no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de

D 3

Dios;

Dios; por ninguna tentacion, que ellas tengan de mucha afficion se fatiguen si no desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere, va encaminado à alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso; y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas, las tengan con el, sino con breuedad confessarse, y concludyr. Y lo mejor sería dezir à la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle; esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante y otros, que podrià el demonio en cosas dificultades enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que auiedo necesidad dase libertad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podriàse errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie? Dexar de dar algun medio, no se suffre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, si no se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho, de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposiciõ (y espero en el Señor si aurà) y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque fientan la muerte.

Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa,

grosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho mal, sino que al principio lo atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá que personas, que han de tratar siempre en oraciõ, puedan tener voluntad, sino à quien sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende; porque si no veen que entiende su lenguaje, y es afficionado à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui aurà, ò será muy simple, ò no querrà desassoslegarse, y desassoslegar à las sieruas de Dios. Ya que he començado à hablar en esto (como he dicho) es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y ansi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar à vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan à turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el Confessor; y si las aprietan, en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar; porque quiẽ lo auia de quitar y remediar, es quien haze el daño. Hartas afflicciones destas deue auer en.

en algunas partes, hazeme gran lastima; y ansi no os espanteys, ponga mucho cuydado en daros à entender este peligro.

CAPITVLO V.

Profigue en los Confessores: dize lo que importa sean letrados.

NO dè el Señor à prouar à nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la Perlada està bien con el Confessor, que ni à el de ella, ni à ella de el, no osan dezir nada, aqui ver- na la tentaciõ de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en des- affossiego. O vala me Dios! que daño puede ha- zer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que, porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del monesterio; y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no pue- de por otra, si las tristes piden otro luego, parece va perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabà mucho, hijas, à Dios por esta libertad que aora teneys, que aun que no ha de ser para con mu- chos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores, que os den luz para to- do. Y

do. Y esta misma libertad santa pido yo por amor de el Señor, à la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo ò Prouincial, que sin los Confessores ordinarios procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial, si los Confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espiritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, si no es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas, y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion.

Ya sabeys, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño, à mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño, en cosas que me dezia no eran nada, y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que; sino que no supo mas. Y con otros dos ò tres sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este assienta bien la oracion; sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso. Ansi que gète de espiritu y letras han me-

Segunda Parte.

E

nestèr

nestar tratar, si el Confessor no pudieren lo tenga todo, à tiempos procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se cõfiesen con otros, sin confession traten su alma con personas semejantes à lo que he dicho. Atreuome mas à dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo. Porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo; y vale mucho vn alma para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las dè muchas.

Todo esto que he dicho, toca à la Perlada, y ansi la torno à pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion; que ay diferentes caminos, por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn Confessor: que yo asseguro no les falten personas fantasmáticas, que quieran tratar las y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seays pobres. que el que las sustenta los cuerpos, despertará y pondrá voluntad à quien con ella dè luz à sus almas, y remediassè este mal, que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentasse al Confessor, en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, yràse à la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta casa. Y ansi pido
por

por amor del Señor al Obispo ò Perlado que fuere, que dexe à las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengã letras y bondad que luego se entiende en lugar tan chico como este, no las quite, que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas sè que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande, y dissimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los monesterios, que el bien caese presto, si con gran cuydado no se guarda, y el mal, si vna vez se comiença, es difficulto sifimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfetas.

Esto que aqui he dicho tengolo visto, y entendido, y tratado con personas dotas y santas, que han mirado lo que mas conuenia à esta casa, para que la perfeccion de ella fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras viuimos) este hallamos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mǎdar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y esterior; para dezirlo al Perlado quando vuiere falta, mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, de baxo de cuya obediencia estamos (que por

causas muchas que vuo, no se diò la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion y santidad, y gran sieruo de Dios (llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linaje, y muy afficionado à fauorecer à esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras y espiritu, y esperiencia para este punto, y se vino à determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon serà, que los Perlados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor, alumbrasse lo mejor y à lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAPITULO VI.

Torna à la materia, que començò del amor perfeto.

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere, no me culparà. Tornemos aora à el amor, que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo, es puro espiritual, no sè si sè lo que me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, à quiè el Señor se le viuere dado, alabele mucho, por que deue ser de grandissima perfecion. En fin quiero tratar algo del,
por

por ventura harà algun prouecho, que poniendo nos delante de los ojos la virtud, afficionase à ella, quien la dessea y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quanti mas dezirle; que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo à hablar en ello. Es, como quien oye hablar dende lexos, que no entiende lo que dizen; ansi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada.

Parece me aora à mi, que quando vna persona allegando la Dios, à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador ò à la criatura, esto visto por esperiencia (que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas, que el Señor enseña con verdad y claridad, à quien se quiere dar à ser enseñado de el en la oracion, ò à quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays, que estas cosas que he dicho, todas las sabeys. Plega al Señor sea ansi, que lo sepays de la manera, que haze al ca-

E 3

fo,

fo, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys, vereys que no miento en dezir, que à quien el Señor llega à qui tiene este amor; son estas personas las que Dios llega à este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn, como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze à la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello (no, digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor) parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen à querer sombra; correrseyan de si mismos, y no ternian cara sin gran affrenta fuya, para dezir à Dios que le aman.

Direys me, effos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos da se les poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva à holgar se de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar à su alma con doctrina ò con oracion. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos à Dios, tomandolo como cosa que hechan cargo à el Señor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan.

dexan à su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretédemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes, que en el mundo les pueden hazer, y los regalos y los contentos, y están de fuerte, que aunque ellas quieran à manera de dezir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios; no hallan que prouecho les puede venir de ser amadas, y así no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleva el viento. Porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda: así que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas: porque veen ser tal nuestro natural, que si no ay algun amor luego se cansa; no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren à
nadie,

nadie, ni saben fino à Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouechofo, y con mas intensiõ; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre afficionadas à dar mucho mas que no à recebir: y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo, que mereçe este nombre de amor, que estotrafficiones baxas le tienen vsurpado el nombre.

Tambien os parecerà, que si no aman por las cosas que veen, que à que se afficionan? Verdad es, que lo que veen, aman, y à lo que oyen se afficionan; mas essas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman, passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y veen algun principio ò disposiciõ, para que si cauan, hallaràn oro en esta mina: si la tienē amor no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el biē de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que fino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con assiento. Ya sabe y tiene esperiencia de lo que es todo; no le echarà dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el querer se
el

el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr à diferentes partes. Y este amor que solo acà dura, alma de estas, à quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras y riquezas, algo valdrà, si es rico ò tiene partes para dar passatièpo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ò no nada se le darà de aquello. Ahora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en querer la de otra manera, y que es amor muy à su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderià mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando à el Capitan del amor Iesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.

ES cosa estraña, que apassionado amor es este, que de lagrimas cuesta! que de penitencias y oracion! que cuydado de encomendar à todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para que

Segunda Parte.

F

se

se le encomienden ! que desseo ordinario ! vn no traer contento, sino le vee aprouechar ! Pues, si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida ; ni come ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse à cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese proprio ; todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados: aun no digo los malos que de esos Dios nos libre: en cosa, que es infierno, no ay que nos cansar en, dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal de el. Este no ay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar, aun oyrlo: sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas à otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeça, parecenos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dicen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se

se sienta algo de presto, luego la razon mira, si es bien para aquel alma; si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua. El rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos; si vee que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela. Bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito y ganancia, que ay en padecer, pudiesse todo darselo, mas no, para que se inquiete, ni desassossiegue.

Torno otra vez à dezir, que se parece, va imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ansí aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Ansí ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que ò los dexaràn de tratar con particular amistad: digo, ò acabarán con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van à vna tierra, como hizo santa Monica con sant Augustin. No le suffre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto (con el desseo, que tienen de ver los muy ricos) que no se le digan. Que rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada: ò ellos se enmendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porque no podràn sufrir-lo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro, es con-

tina guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta, si firuen à Dios ò no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo, que traen bien pesada cruz. O dichosas almas, que son amadas de las tales! Dichoso el dia, en que las conocieron!

O Señor mio, no me hariades merced, que vuiesse muchos, que ansi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre, procure, trate con vosotras. Quered, quanto quisieredes à los tales, mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer, se entienda quando alguno ay que llegue à la perfeccion: luego os diràn que no es menester, que basta tener à Dios. Buen medio es, para tener à Dios, tratar con sus amigos. siempre se saca gran ganancia, yo lo sè por esperiencia; y que despues del Señor, fino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy afficionada, me encomendassen à Dios, y ansi lo procuraua: mas tornemos à lo que yuamos.

Esta

Esta manera de amar es la que yo querrià tu-
uiessemos nosotras. Aunque à los principios no sea
tan perfeta, el Señor la yrà perficionando. Comen-
cemos en los medios, que aunque lleue algo de ter-
nura, no dañará. Como sea en general, es bueno y
necesario algunas vezes mostrar ternura en la vo-
luntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y
enfermedades de las Hermanas, aunque sean pe-
queños: que algunas vezes acaece, dar vna cosa
muy liuiana tan gran pena, como à otra darià vn
gran trabajo, y à personas que tienen el natural a-
pretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le te-
neys al contrario, no os dexeys de compadecer, y
no se espanten, que el demonio por ventura puso
alli todo su poder con mas fuerça, para que vos sin-
tiesseis las penas y trabajos grandes. Y por ven-
tura quiere nuestro Señor reseruarnos destas pe-
nas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para
nosotras son graues (aunque de suyo lo sean) para
las otras serán leues.

Ansi que en estas cosas no juzguemos por nos-
otras, ni nos consideremos en el tiempo, que (por
ventura sin trabajo nuestro) el Señor nos ha he-
cho mas fuertes; sino consideremonos en el tiem-
po que hemos estados mas flacas. Mirad que im-
porta este auiso para sabernos condoler de los tra-
bajos de los proximos, por pequeños que sean, en
especial à almas de las que quedan dichas: que ya

estas como desſean los trabajos todo ſe les haze poco, y es muy neceſſario traer cuydado de mirarſe quando era flaca, y ver que ſino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enſriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar deſpiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas porque ſon muy mas diſſimuladas las tentaciones, que no ſe atreue à otra coſa: que no parece, ſe entiende el daño, haſta que eſtà ya hecho, ſi, como digo, no ſe trae cuydado.

En fin, que es menester ſiempre velar y orar, que no ay mejor remedio para deſcubrir eſtas coſas occultas del demonio, y hazerle dar ſeñal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con neceſſidad de ella, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea à vueſtro guſto, que yendo con conſideracion, todo es amor perfeto. Y es anſi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en eſta caſa, para que me parezca entre noſotras ſerà bien tenerle. Porque, ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de boluer à ſu principio, que es el amor que queda dicho. Penſè dezir mucho de eſtoto, y venido à adelgazar, no me parece ſe ſuffre aqui en el modo que llevamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfe-

perfeccion, no aurà en esta casa disposicion, para que aya otra manera de amaros. Ansi que es muy bien, las vnas se apiaden de las necessidades de las otras: miren, no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que mandare la Perlada no lo muestre, ni dè à entender à nadie, sino fuere à la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre fientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la Hermana: y aqui se muestra y exercita bien el amor en saberse la sufrir, y no se espantar de ella, que ansi haràn las otras, las que vos tuuieredes (que aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas) y encomendarla mucho à Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta, que os parece en la otra: esforçaros à esto, para que enseñeys à aquella por obra lo, que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni castigo.

Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de virtud, en otra pega se mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor ferà el de la Hermana, que puede aprouechar à todas, dexàdo su prouecho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad ferà esta, que
todas

todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que à las vnas llaman vno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas dexen las para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan à solas, que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo suffre, y muy vsadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuesseis en nada, ni lo pareciesseis, sino varones fuertes. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las harà tan varoniles, que espanten à los hombres: y que faciles à su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si en los officios de casa, y tambien en holgar se y alabar mucho al Señor, del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas (dexado el gran bien que traen consigo) ayudan mucho à la paz y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega à su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de suffrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ò no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto

presto se atraueffare , remediese luego , y hagan grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure ò vandillos, ò desseo de ser mas, ò puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo de pensar que puede en algun tiempo venir à ser, porque veo es el principal mal de los monesterios.

Quando esto vuisse, dense por perdidas; piensen y crean auer echado à su esposo de casa , y que en cierta manera le necessitan yr à buscar otra posada, pues le echan de su casa propria; clamen à su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar y comulgar tan à menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar à esto , atajando mucho los principios , que aqui està todo el daño ò remedio. Y la que entendiere alborota , procuren se vaya à otro monesterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò si no bastare, arranquen la rayz. Y quando no pudieffen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratare , mucho mas vale , antes que pegue à todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de monesterio donde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrasasse à todas , porque en otra parte creo dirè algo mas de esto , como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui , sino que quiero

Segunda Parte.

G mas

mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo (aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho) como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico à nuestro Señor, y pidanselo mucho Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITVLO VIII.

Que trata de el gran bien, que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.

A Ora vengamos à el desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abrazandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à el todo sin hazernos partes, pues en el estàn todos los bienes, como digo? Alabemos le mucho Hermanas, que nos juntò aqui, adonde no se trata de otra cosa sino desto, y assi no sè para que lo digo, pues todas las que aqui estays me podeys enseñar à mi que confieso

fieſſo en eſte caſo tan importante no tener la perfeccion como la deſſeo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes y de lo que aqui va digo lo meſmo, que es mas facil de eſcreuir que de obrar: y aun à eſto no atinara, porque algunas vezes conſiſte en eſperiençia el ſaberlo dezir, y anſi, ſi en algo acierto, deuo de atinar por el cõtrario de eſtas virtudes que he tenido. Quanto à lo eſterior ya ſe vee quan apartadas eſtamos aqui de todo. Parece, nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas ſin embaraço ſu Mageſtad à ſi. O Criador y Señor mio! quando merecí yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando, como os llegar mas à noſotras? plega à vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa. O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho à las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien en ſi, pues en ſo- las doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo, ſe que tomaràn eſte lugar de buena gana: diòmele el Señor à mi mereciendole tan mal? Bendito ſeays vos mi Dios, y alabẽ os los Angeles y todo lo criado, que eſta merced tan poco ſe puede ſeruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darme eſtado de monja fue grandíſſima, y, como lo he ſido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque a- donde auia muchas buenas juntas, no ſe echàra de

ver anſi mi ruyndad, hafta que me acabarà la vida, y yo la encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor, truxiſtes me adonde por ſer tan pocas, parece impoſſible dexarſe de entender, y porque ande con mas cuydado quitays me todas las ocaſiones. Ya no ay diſculpa para mi Señor, yo lo confieſſo, y anſi he mas menefter vueſtra miſericordia, para que perdoneys lo que tuuiere.

Lo que os pido mucho es, que la que vuiere en ſi, que no es para llevar lo que aqui ſe acostumbra lo diga antes que profeſſe. Otros monesterios ay adonde ſe ſirue al Señor no turben eſtas poquitas, que aqui ſu Mageſtad ha juntado. En otras partes ay libertad para conſolarſe con deudos, aqui ſi alguno ſe admite, es para conſuelo dellos meſmos. La monja que deſſeare ver deudos para ſu conſuelo, y no ſe canſare à la ſegunda vez, ſi no ſon eſpirituales, tengaſe por imperfeta, crea que no eſtà deſafida, no eſtà ſana, no ternà libertad de eſpiritu, no ternà entera paz, menefter ha medico. Y digo que ſi no ſe le quita y ſana, que no es para eſta caſa: el remedio que veo mejor es no los ver, hafta que ſe vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando ſe vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño à ſi. Mas ſi les tiene amor, ſi le duelen mucho ſus penas, y eſcucha ſus ſuceſſos del mundo

do de buena gana, crea que à si se dañará, y à ellos no les hará ningun prouecho.

CAPITVLO IX.

Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.

O Si entendieffemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos? Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino para solo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mesmos. Aofadas que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esto estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular: ansi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto.

Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuuiere por esperiència, y que olvidada, parece que està el dia de oy en las Religiones, ò alomenos en las mas esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parien-

tes. Viene ya la cosa à estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos, y como que lo dizen ellos, y alegã sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuydado de encomendarlos à Dios, despues de lo dicho que toca à su Yglesia, que es razon, en lo demas apartalos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural, afirse à ellos nuestra voluntad mas que à otras personas, yo he sido querida mucho dellos, à lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme, y tengo por esperiencia en mi, y en otras que dexados Padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos, (y es razon con ellos quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño à lo principal no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios.

Creed, Hermanas, que siruiendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos, que los sieruos suyos que su Magestad os embiare, yo sè que es ansí, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que muy en breue ganareys esta libertad y de los que por solo el

el os quifieren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios hazen por nosotras; los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues conser tan imperfeta lo he entendido tanto, que harán los que son perfetos? Todo este dezirnos que huuyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CA-

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.

DEñasiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estàn dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O Hermanas mias, no os asseguereys ni os echeys à dormir, que serà como el que se acuesta muy foflegado, auiendo muy biẽ cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espirtu que buscamos, que pueda volar à su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo.

Grande remedio es para esto traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y quando presto se acaba, para quitar la afficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en afficionandonos à alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle

uerle à Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grande merced que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra pareceme que andan siempre juntas; y son dos hermanas, que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo! Quien las tuuiere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene à quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar à su Dios, y suplicale le sustente en ellas, por que no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se escondē de quien las posee, de manera que nunca las vee, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perficionando en si mas. Aunque bien se señalan los que las tie-

H nen,

nen, luego se da à entender à los que los tratan, sin querer ellos.

Mas que defatino, ponerme yo à loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tãtos trabajos suyos? Pues, hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egyto, que en hallandolas hallareys el manà: todas las cosas os sabràn bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haràn dulces. Aora pues lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui; y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios, la guerra que dan à monjas, en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos à otra cosa al monesterio, fino à procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo que vuisse el desseo: determinaos Hermanas que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, con procurar la salud para guardarla y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo à que venimos, no ayan miedo que nos falte discre-

discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los Confessores que nos hemos de matar con penitēcias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliessemos todo.

A las que lo hizieren al contrario, sè que no se les darà nada, de que diga esto, ni à mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad. Creo, y sè lo cierto, que tengo mas compañeras que tendrè injuriadas por hazer lo contrario, tengo para mi que ansi quiere el Señor, que seamos mas enfermas; à lo menos à mi hizome el Señor gran misericordia en ferlo: porque como me auia de regalar ansi, como ansi quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento que ellas mismas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto que duran dos dias, à manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al choro, que tanpoco nos mata, vn dia porque nos doliò, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y à las vezes es poco

H 2

el

el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direys que porque la da la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de neccessidad, y no falta vn Medico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo, juzgaros mal. O este quejar, vala me Dios, entre monjas, el me perdone que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença à amedrentar, con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

C A P I T V L O X I.

Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfetissima me parece, Hermanas mias, este quexarnos siempre con liuianos males: si podeys sufrirlo, no lo hagays. Quando es graue mal, el mesmo se queja, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tie-
ne

ne esta costumbre, es para traer fatigadas à todas si os teneys amor y charidad, sino que la que estuuiere, de mal que sea, de veras mal lo diga, y tome lo necessario, que si perdeys el amor proprio, setireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeyss sin causa. Quando la aya, seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen: mas desso à buen seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tan pocas que os vereys vnas à otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de esos dolores, quitanse, y ponense, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros de todo (sino fuere à Dios) nunca acabareys.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna falta que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña à la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tengan à quien se quexar, pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas

H 3

de

de fuerte que con graues males por no dar enfado à sus maridos, no se osan quejar, y con graues trabajos! Pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui à ser mas regaladas que ellas. O que estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y por que no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie; y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? quanto mas que es nonado lo que se aplaca el mal?

En todo esto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha (aunque pido que aya moderacion y sufrimiento siempre) sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera, si esto se vuiera de ver fuera desta casa? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana, si alguna se enmédarà, lo suffriera yo. Porque por vna que aya desta fuerte, viene la cosa à terminos que por la mayor parte no creen à ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros santos Padres passados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que à solas, y que de frios y hãbre, y sol y calor, sin tener à quiè se quejar fino à Dios. Pensays que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas,

hijas, que en començando à vencer estos corpe-
 cuelos, no nos cansan tanto: hartas aurà que mirè
 lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, si
 no fuere à necesidad conocida, si no nos determi-
 namos à tragar de vna vez la muerte, y la falta de
 salud, nunca haremos nada. Procurad de no te-
 merla, y dexaros toda en Dios, venga lo que vinie-
 re. Que va en que muramos? de quantas vezes nos
 ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez
 del? y creed que esta determinacion importa mas
 de lo que podemos entender. Porque de muchas
 vezes que poco à poco lo vamos haziendo, con el
 fauor del Señor que daremos señoras del. Pues
 vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar
 en la batalla desta vida: haga lo el Señor como
 puede. Bien creo que no entiende la ganancia, si-
 no quien ya goza de la victoria, que es tan grande, à
 lo que creo que nadie sentiria passar trabajo por
 quedar en este sosiego y señorío.

*Reprehēde
 el demasia-
 do cuydado
 de la salud,
 que en los
 males gra-
 ues ya ha
 dicho, que
 se tenga
 cuenta con
 ella.*

CAPITULO XII.

*Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra,
 el verdadero amador de Dios.*

VAMOS à otras cosas que tambien importan
 harto, aunque parecen menudas. Trabajo
 grande parece todo, y con razon, por que es guerra
 contra nosotras mesmas; mas començado à obrar,
 obra

obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quãto se puede hazer en esta vida. Y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el Choro, que (por mucho que nos queramos regalar) es alguna vez: y por ventura es sola yo en muchos monesterios que he visto. Pues, porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrar lo con mucha suauidad y descanso?

Esto se adquiere con yr poco à poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hàsta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno à dezir que està el todo ò gran parte en perder cuydado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença à seruir al Señor, lo menos que le puede offrecer, es la vida pues le ha dado su volũtad. Que temen en dar esta? que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de boluer las espaldas à desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio? largo, por que para compararle à los

los que de presto los degollauan , puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos, si seremos de tan corta, que desde vna hora ò momento, que nos determine- mos à seruir del todo à Dios, se acabe? Possible se- rià, que en fin todo lo que tiene fin , no ay que ha- zer caso dello, y de la vida mucho menos , pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la po- strera, quien no la trabajará?

Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos à contradizir en todo nue- stra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeyes cuydado con oracion, como he dicho , sin saber como poco à poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos haga- mos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida . Aqui como todas lo vsays, estàse lo mas hecho: vnas à otras se despiertan y ayudan: y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras . En los mouimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial, si to- can en mayorias: Dios nos libre por su Passion de, dezir ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabaja- do mas, si tratan à la otra mejor.

Estos pensamientos si vinieren, es menester ata- jarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los

Segunda Parte.

I

po-

ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començarse à perder, y clamen à el, y toda su oracion sea porque dè el remedio, porque estàn en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor? que regalos haze Dios à quien no està tan desafido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vee que conuiene para traellos, à que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desafida y humilde: ello à mas trabajo fuyo, que gran cosa es el aparejo. Mas crean me vna cosa, que si ay punto de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medrán mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la oracion.

Mirad si os va algo Hermanas en estas, que parecen naderias, pues no estays aqui à otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades más ganar; ansi que deshonor y perdida cabe aqui junto: cada vna mi-

re.

re en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme, que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no osarà el demonio tentarle en cosa de mayorias; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse à si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no yr quebrada la cabeça.

Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior (que seria gran mal, no quedar con ganancia) mas en lo esterior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubray à la Perlada, y le rogueys y pidays, que os mande hazer algun officio baxo, ò como pudierdes los hagays vos y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas cōtrarias que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que

dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desfearla, especial en las mayorias que no ay tofico en el mundo, que así mate como estas cosas la perfeccion.

Direys, que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas. No os burleys con esso, que crece como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeyz porque, sin otras hartas cosas por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensará que es charidad, dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia que se lo offrezca, que no suffrirà mas vn Santo.

Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de suffrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no suffristes con la perfeccion que se auia de suffrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que suffrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que

que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer, aun quando vos querays sufrirlo que vengan à vos, y os digan, que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueua indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del S. Iob, con el y su muger.

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse à la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo, Hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui (porque no se os oluide) que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus suffriessse tantas injurias, y se las hiziesen, y tantas sin razones. La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el monesterio torne-se al mundo, adòde no la guardaràn essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deays

mas? que razon es esta? por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que ansi los nombran) sin hazernos agrauio: yo no sè que ay que hablar, ò somos esposas de tan gran Rey ò no? si lo somos, que muger hõrada ay, que no participe de las deshonras que à su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere, que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra.

Crean me esto à mi (mas que disparate he dicho, que me crean à mi, diziendolo la verdadera Sabiduria?) Parezcamos, hijas mias, en algo à la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas fuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Ansi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana

na

na serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays, no quedará solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comièce vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas vienen otras, y à todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor à Dios.

O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio à Dios la monja, que ansi viesse, que no puede lleuar las costumbres que ay en esta casa en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar à las otras en paz! Y aun en todos los monesterios (alomenos si me creen à mi) no la ternàn ni daràn profession, hasta que de muchos años estè prouado à ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de fuyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas y otras cosas

cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad (si Dios no fauorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda) os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar à todas.

Esto me lastima de los monesterios, que muchas vezes por no tornar à dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el theforo, ò por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan à vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser feruir à Dios, quien pensare, que desto os ha de estoruar quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo, que no se diera en diez la profession, que à la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena, no la auian de echar, y si no lo es, para que quiere hazer daño à este collegio de Christo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estará lexos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profession, si no quiere tener vn infierno acá, y plega à Dios no sea otro allà, porque

que ay muchas cosas en ella para ello: y por ventura ella y las demas no lo entenderàn como yo. Creanme esto; y sino, el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros Padres santos passados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeccion, veese que va ya à ella por el gran contento que le da, y alegria de ver que no ha de tornar à tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.

Torno à dezir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monesterios, puedese yr à otro, si quiere ser monja; y sino, verà como le sucede. No se queixe de mi que comencè este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo, si se puede auer en la tierra, para quiẽ se contenta solo de contentar à Dios, y no haze caso de contento suyo, y tienese muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podrà ser que poco à poco llegue à la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto que aũque en lo interior se aguar-

Segunda Parte.

K

de

de tiempo para del todo desahirse y mortificarse, en lo esterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.

CAPITVLO XIV.

En que trata lo mucho que importa no dar profesion à ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho à quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora à muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues à las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrá se tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir.

suffrir. Vn buen entendimiento, si se comienza à afficionar al bien, afe se à el con fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar à nadie: quando estè falta, yo no sè para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recebirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo que teneys libertad para echar las, que en monesterio, donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse, no lo ternàn por agrauio.

Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados (para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes) para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguè en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se

K 2

suffre.

suffre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomendar à Dios, y animar à la Perlada, pues es cosa que tanto importa à todas, y ansí suplico à Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada sin afficion ni passion mira lo que està bien à la casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAPITVLO XV.

Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusión grande me haze lo que os voy à persuadir que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansí que yo confiesso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad, verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor que nos quitò todas las culpas. Y ansí os ruego mucho, traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mismas

mas librarnos de culpa ninguna veo (fino es, como digo, en algunos casos) que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entenderà, creo que va mucho en acostumbrarse à esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de dessear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie fino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy à la mano, porque pueden hazer daño à la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo à la verdad en cosas grandes: nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca oy dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido à Dios en otras muchas,

chas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde à mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo, en algo; bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y serià mēira dezir que no tenemos pecado. Anfi que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus.

O Señor mio, quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sè que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeys vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tanpoco merecià las mercedes que me aueys hecho. Es possible que yo he de querer, que sienta nadie biẽ de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se suffre, no se suffre, Dios mio, ni querria yo que suffriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mira, Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de
muy

muy poco : dadme vos luz , y hazed que con verdadyo dessee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos , amandome con tanta fidelidad ? Que es esto, mi Dios? que pensamos facar de contentar à las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa?

O Hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad , y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es . Pues quando no vuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona, que os vuiera culpado de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima . Mas leuanta vna cosa destas à las vezes el alma que diez sermones . Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys, que ha de estar secreto el mal ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteys. Y pensays, hijas , que aunque vosotras no os desculpeys, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo , y quando su hermana la culpaua. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuuo vn ladrón, que tornasse por el, estaua en la cruz . Ansi que su Magestad mouerà à quien torne.

torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es así, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza à ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es, como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: así es acá con la costumbre, que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible à los que somos muy sentidos y poco mortificados, à los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas con el fauor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los Contemplatiuos à los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dizen. Pedistes me os dixesse al principio de oracion: yo, hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun

no

no le deuo tener destas virtudes no sè otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar, y fino sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me aueys de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer: aqui vereys la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia. Mas dizen que es licito algunas vezes. y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto, si mucho lo vsamos, daremos mate à este Rey diuino, que no se nos podrà yr de las manos, ni querrà? La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama, que anfi le haga rendir, como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello à nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere, mas le ternà; y quien menos, menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

Direys, mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneys que os las enseñan, que no quereys sino contemplacion: digo yo, que aun si pidierades meditaciõ, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuuieran, aunque no tengan.

Segunda Parte.

L

vir-

virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos, que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo sè, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vna vn rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deue hazer, si es Christiano de mas que nombre) luego dizen, es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado à tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, yerra en los principios, no supo entablar el juego, pensò bastaua conocer las pieças para dar mate, y es imposible que no se da en este modo (de que hablamos) este rey, sino à quien se le da del todo.

Ansi que, hijas, si quereys que os diga el camino para llegar à la contemplacion, suffrid que sea vn poco larga en cosas: aunque no os parezcan luego tan importantes, à mi parecer no lo dexan de ser; y si no las quereys oyr ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os asseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veynte años) que no llegueys à verdadera contemplacion.

Quiero

Quiero aora declarar (porque algunas no lo entenderays) que es oracion mental: y plega à Dios, que esta tengamos como se ha de tener: mas tambien he miedo, que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vernà el Rey de la gloria à nuestra alma (digo, à estar vnido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon, si fuesse con aduertencia (mas no me dè Dios tal lugar) serà no saber mas, ò no lo entèder. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrà Dios à personas que estèn en mal estado hazerles tan gran fauor, que las suba à contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços con el demonio? no bastarà que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enseñarnos à vencerle? Mas que ferìa, hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desuenturado, sin saber de que? que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos de hazer le andar cada dia à braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiesseis tan fuer-

tes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna à soldarse; y ansi creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneys tornará à soldar vuestras Llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas que mediessen pena y trabajo, que de buena gana las desearia si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento!

Tornando à lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para si, ya que las vee del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el, y aunque estèn en mal estado y faltas de virtudes, dales gustos y regalos, y ternura, que las comiença à mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes pocas, y dura poco, y esto, como digo, haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querràn disponer à gozarle muchas vezes; mas si no se disponen, perdonen (ò perdonadnos vos Señor, por mejor dezir) que harto mal es, que os llegueys vos à vn alma desta suerte, y se llegue ella despues à cosa de la tierra para atarse à ella. Tengo para mi, que ay muchos con quiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar,

dar, hasta que llega à muy alto grado. Quando no nos damos à su Magestad con la determinacion que el seda à nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como à criados que estàn en su viña: mas estos son hijos regalados, no los querrià quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar, sientalos à su mesa, dales de lo que come hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para darfele.

O dicho so cuydado, hijas mias! ô bienauenturada dexacion de cosas tan pocas y tan baxas, que llega à tan gran estado! mirad que se os darà estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho: su querer es obrar: pues no ayays miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco, à quien le quiere. Pues por que, mis Hermanas, no le mostraremos nosotras en quãto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, si no lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada vna determinacioncilla. Pues, si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

L 3

O Se-

O Señor, que todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos: que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropezamos y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leymos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos no se suffre, ni parece que se ha de poder suffrir: luego dizen, No somos santos. Dios nos libre, Hermanas, quando algo hizieremos no perfecto, de dezir, No somos Angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dando nos Dios la mano; y no ayays miedo que quede por el, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa, manos à la labor, como dizē, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda à los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar à lo que dezia: conuiene à saber que es oracion mental, y que contemplacion. Impertinente parece, mas para vosotras todas passa; y podrá ser que

que lo entendays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes: el Señor me dè fauor para ello, Amen.

CAPITULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuàre el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y falta-me vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y, como he dicho, cumple mucho que trateys de entèder como exercitaros mucho en la humildad: y este es vn grã punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan à ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre se sienta en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase, para si Dios le quisiere llevar por esse camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir à las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho,

cho, es cosa que importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor.

Ansi que, no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas: es imposible, y serà gran desconsolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necessario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexará de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho: antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desfaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años haydo dando à otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Aurà muchas personas desta arte, y otras que aunque sea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente; y aqui se detienen mas: ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo que si le quieren detener à pensar en Dios, se les va à mil disparates, y escrúpulos, y dudas.

Yo

Yo conozco vna persona biẽ vieja de harto buena vida (que pluguiera à Dios fuera mi vida como la fuya) penitente y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal y mental, no auer remedio quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que saldràn peor libradas al cabo, sino muy en ygual de los que lleuã muchos gustos, y con mas seguridad en parte, por que no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio: y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia; que si son de Dios, no ay que temer, cõsigo traen la humildad, como escreuì muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen à otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiẽto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar à la perfeccion, como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contemplatiua, pues que mas quereys que poder

Segunda Parte.

M

llegar

llegar à ser como esta bienauenturada, que mereciò tener à Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer à su mesa. Si se estuiera como la Magdalena, siempre embeuida, no uiera quien diera de comer à este diuino huesped. Pues pensad, que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren llevadas por la vida actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de si y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar siruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indios de llamarse sus sieruos.

Pues si contemplar y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped, que se viene à estar, y à comer, y à recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo, que quede por nosotras, sino que lo proueyas todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas si despues de muchos años quisiere à cada vna para su officio, gentil humildad serà querer vosotras escoger:
dexad

dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene à el tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion con la perfeccion que queda dicha, que si el no os la da, (y à lo que creo, no dexará de dar si es de veras el desasimiento y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dando os acà cruz, como siempre fu Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuyzios son suyos, no ay que meternos en ellos: harto bien es, que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida! pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la mesma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los Contemplatiuos que de los actiuos. Es de mucha consolacion para ellos.

PVes yo os digo, hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que he visto y entendido

M 2

dido

dido de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo sè de vnos y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios da à los Contemplatiuos: y son de tal fuerte, que si no les dieffe aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores: no ay por que creer que tiene aborrecidos los Contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer, que admite à su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso y tan aspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo à tornarle à andar, ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos Contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no temán trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua, por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan, no lo pudieffedes sufrir. Ansi que

que el Señor como conoce à todos, para lo que fonda à cada vno su officio, el que mas vee que cõuene à su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos (pues no estamos aqui à otra cosa) y no vn año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mǎde en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra.) Pues como el Capitan los vee presentes y con gana de feruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios, como vee las fuerças, y sino estuuiesſen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que firuiesſen.

Anſi que Hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y colloquios con Dios, como despues dirè: no dexe las horas de oracion que no sabe quando llamarà el esposo, (no le acaezca como à las virgines locas) y la querra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humil-

M 3

dad,

dad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal fuerua de vida actiua, que murmurarà si no de si, dexe à las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos: porque como lleva la vandera no se puede defender; y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: anfi los Contemplatiuos han de llevar leuantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso officio.

Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la vandera, perderse ha la batalla: y anfi creo, que se haze gran daño en los que no están tan adelante, si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras cõforme al officio que tienen: los demas soldados van se como pueden, y à las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio

y

y honra grande, y merced haze el Rey à quien le da, mas no se obliga à poco en tomarle.

Ansi que, Hermanas mias, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas, que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da à estos. Vee claro que no son para beuer el caliz suyo: pues para entender, hijas, si estays aprouechadas, serà en si endendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar (que estotro quitase y ponesse) vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo, que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser mōjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas:
y à

y à mi parecer, buenas, à lo menos que lo dessean. fer en cosa tan sabida y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no sè para que està en el monesterio. A lo menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays, hijas mias, y las que procureys, y las que santamente inuidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tener las, es cosa incierta. Podria ser, que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque sè que conuiene, que
esta

esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaràn los Contemplatiuos. El Señor por quien es, nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

CAPITVLO XIX.

Que comiença à tratar de la oracion: habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriuì lo passado sin auer tenido lugar para tornar à ello, que si no lo tornase à leer, no sè lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como saliere sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos Libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiziesse caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su Passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos à Dios con excelente dotrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan

Segunda Parte.

N

buen

buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso, mas de lo que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase; y si no, alomenos que entendays ay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes.

Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados, como vnos cauallos desbocados, que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli siempre con desassosiego, es su mesma naturaleza, ò Dios que lo permite. He les mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr allà, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, à los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acabòseles el esfuerço, fallòles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, à los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor à la Samaritana, que quien la beuiere, no ternà sed. Y con quanta razon, y verdad como dicho de la boca

boca de la mesma Verdad, que no la ternà de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se amata aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino à las cosas terrenas, antes da hartura de manera que quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexar la con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar à beuer esta agua.

El agua tiene tres propriedades, que aora se me acuerda, que me hazen al caso, que muchas mas ternà. La vna es que enfria, que por calor que aya- mos en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran que se enciende mas. O vala me Dios! que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte poderoso, y no sugeto à los elementos: pues este con ser su contrario no le em- pece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Philosophia, porque sabiendo las propriedades de las cosas, supiera me declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entender. De que Dios, Hermanas, os trayga à beuer esta agua, y las

que agora la beueys, gustareys desto, y entenderays como el verdadero amor de Dios, si està en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buena sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate à este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y ansi no os espantays, Hermanas, de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureys esta libertad.

No es linda cosa, que vna pobre monja de S. Ioseph pueda llegar à señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los Santos hiziesse de ellos lo que querrian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego y las aguas le obedecian, y à san Francisco las aues y los peces, y ansi à otros muchos Santos, que se veyan claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado de veras con todas sus fuerzas al Señor del. Ansi que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquiera suceso los amatarà, mas à este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haràn que dexen de arder, de manera que no se enseñoree el de ellas. Pues si

es

es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amatarà, mas que estotra le abiua, no son contrarios sino de vna tierra no ayays miedo, que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro à su effeto: por que el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda à encender mas, y à hazer que dure, y el fuego ayuda al agua à enfriar.

O vala me Dios! que cosa tan hermosa y de tãta marauilla que el fuego enfria: y aun yela todas las affecciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Ansi que à buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego que es natural suyo, y no se contentar con poco, sino que si pudiesse abraçaria todo el mundo.

Es la otra propiedad, limpiar cosas no limpias. Sino vuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabey's que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar à que beuan.

N 3

desta

desta agua (que no està en nuestro 'querer, por ser cosa muy sobre natural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto à la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga: y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo, va discurriendo con el entendimiento) agua viua, conforme à mi entender. digo, que por mucho que queramos hazer siempre se pega à nuestra alma, ayudada deste nuestro cuerpo y baxo natural, algo de camino de lo que no querriamos.

Quiero me declarar más. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo, para menospreciarlo; y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como ferà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos à las vezes, nos metemos de nueuo en el peligro. No por que esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Acà lleua este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tièpo que quiere

quiere fauorecerla, sino pone la de presto junto cabe si, y muéstrale en vn punto mas verdades, y da la mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciega nos el polvo como vamos caminando, acá lleva nos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta y quita la sed: porque sed, me parece à mi, que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze gran falta; que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados.

O Señor mio! y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida? mas no puede ser esto, si, que tanto puede crecer el amor y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural. Y anfi ha auido personas que han muerto: yo sè de vna que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamientos, digo, que casi la sacauan de si, porque aqui descansa el alma, parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resuscita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si, no pudiera sin acabarse la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea caual todo lo que el da es para nuestro bien, y
anfi

anſi por mucha abundancia que aya deſta agua, no ay ſobra, que no puede auer demaſia en coſa ſuya: porque ſi da mucho, haze, como he dicho, habil al alma, para que ſea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vaſija de la manera que vee que es menefter, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deſſearlo como es de noſotros, nunca va ſin falta, ſi alguna coſa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas ſomos tan indiscretos, que como es pena ſuaue y guſtoſa, nunca nos penſamos hartar deſta pena: comemos ſin taſſa, ayudamos, como acá podemos à eſte deſſeo, y anſi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará à otros para morir por deſſeo deſta muerte. Y eſto creo, que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y anſi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la ſalud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegò à tener eſta ſed tan impetuosa, que ſe mire mucho, porque crea que ternà eſta tentacion: y aunque no muera de ſed acabará la ſalud, y dará mueſtras eſteriores, aunque no quiera, que ſe han de eſcuſar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nueſtra diligencia, que no podremos todo lo que ſe quiere encubrir: mas eſtemos con cuydado quando vienen eſtos impetus tan grandes de crecimiento deſte deſſeo, para no añadir en el, ſino con ſuauidad cortar el hilo

hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza à vezes obre tanto, como el amor: que ay personas que qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia. Estas no creo seràn las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor à entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va à quitar el juyzio, como yo vi à vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada à quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas. Digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el desseo, pensando que si viue, seruirà mas à Dios, y podrá ser

Segunda Parte.

O

que

que dè luz à algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganará mucho, pues por seruir al mesmo Señor, se quiere acá passar, y viuir con su pena. Es, como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran desseo, que seria posible, como cuenta, creo, Cassiano de vn Hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no cōfintiera su Magestad, que se cegara en cosa tan manifesta. Mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal, trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) fino, que este aduersario enemigo nuestro (por donde quiera que fuere) procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansí para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen à acabar las fuerças corporales, ò hazer daño à la cabeça. En todo es muy necesario

rio

rio discrecion. Para que pensays, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con dezir os el bien que trae consigo llegar à beuer desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradicion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canseys. Porque, como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falta, sino baxaros à beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerça para llegar à el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la mesma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este convite, no nos llamarà el Señor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixiera, Yo os darè de beuer: pudiera dezir, Venid todos que en fin no perdereys nada, y à los que à mi me pareciere, yo les darè de beuer: mas, como dixo sin esta condicion à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua bina. Dènos el Señor, que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

O 2 CA-

CAPITVLO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja à las Hermanas, desto sean sus platicas siempre.

PArece, que me contradigo en este Capitulo passado, de lo que auia dicho, porque quando consolaua à las que no llegauan aqui, dixè, que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan. à el, ansi como auia muchas moradas. Ansi lo torno agora à dezir: porque como entendìò su Magestad nuestra flaqueza, proueyò, como quien es, mas no dixo, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que à nadie quitò que procurasse venir à esta fuente de vida à beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo vuiera quitado à mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassen en el profundo, à buè seguro que no lo quite à nadie, antes publicamente nos llama à voces, mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras à beuer à los que le quieren seguir, para que ninguno vaya descòsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua, estos son los que estàn en los principios. Ansi que, Hermanas,

nas, no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada, que no se pueda sufrir: y pues esto es ansi, tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estays aqui à otra cosa, sino à pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir que dexar de llegar à el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco, de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion, que aqui dirè dexe de començar, porque el Señor le yrà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en sí tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado: es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega à ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que vuiere andado del, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas

O 3

andu-

anduuire, mas. En fin tenga por cierto no le hará daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso à todas las personas que os trataren, hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien: y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado à algun bien de aquel cō quien hablaredes; pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas (y esto aueys siempre de pedir al Señor:) mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser, sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor, que somos obligadas à tener à los proximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños, que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas: ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys ò no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere, yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas y muestras de amor, que à la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra,

labra, que anſi la llaman, y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien, y anſi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas ſino es para eſto, ningun prouecho pueden traer, y podràn hazer daño ſin entenderlo vosotras. Ya ſaben que ſoyſ Religioſas, y que vueſtro trato es de oracion, no ſe os ponga delâte, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar ſino en Dios, como las monjas les parezca bien la diſſimulacion en eſte caſo, ſino fueſſe alguna vez para mas biẽ. Eſte es vueſtro trato y lenguaje, quiẽ os quiſiere tratar deprendale, ò ſino guardaos de deprender vosotras el ſuyo, que ſerà inferno. Si os tuuieren por groſſeras, poco va en ello; ſi por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os verà, ſino quien ſe entendiẽre por eſta lengua, porque no lleva camino, vno que no ſabe algarauia guſtar de hablar mucho, con quien no ſabe otro lenguaje: y anſi, ni os canſaràn, ni dañaràn, que no ſeria poco daño, començar à hablar nueua lengua, y todo el tiempo ſe os yria en eſſo, y no podeys ſaber, como yo que lo he eſperimentado, el gran mal que es para el alma, que por ſaber la vna, ſe le oluida la otra, y es vn perpetuo deſaſſoſſiego del que en todas maneras aueys de huyr, porque lo que mucho cõuiene para eſte camino que començamos à tratar,

es

es paz y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseys, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar maestro que le enseñe que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas que de cosas se offrecen en comenzando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAPITULO XXI.

Que dize lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar, para comenzar este viaje diuino, que es camino real para el cielo. Ganase, yendo por el, gran tesoro: no es mucho que cueste mucho à nuestro parecer, tiempo vernà que se entienda, quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar à beuer desta agua de vida, como han de comenzar; digo, que importa mucho, y el todo vna grande y determinada

nada determinaciõ, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho, cayò, hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir illusiones, mejor será que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansí lo digo yo, Hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien, fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca, como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no era menester otros cõciertos de oraciones, ni erã menester otros libros. Y assí me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les cõtenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion: aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podràn quitar libros, que si soys estudiosas, y teniendo humildad, no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de

Segunda Parte.

P

los

los Euangelios, que los libros muy concertados, en especial, si no era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues à este maestro de la sabiduria, quiza me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo, que dirè declaracion destas oraciones diuinas (que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quãdo no las vuiera, fuera disparate) sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes cõ muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que està claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho à que lo deprenda: y ansi hará el maestro celestial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino, adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os le dexten tomar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornàn à no dormir muchas noches, y à desassossegaros cuerpo y alma. Pues, quando yendole à ganar, ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y Santos, os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van à su
pare-

parecer à ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden. hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua, como se passarà camino, adonde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno y lo otro aueys menester. Este es el officio de los Religiosos, quien os dixere que esto es peligro, tenedle à el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aureys menester este consejo. Peligro serà, no tener humildad y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio (por ha-

zer mejor su negocio) ha hecho caer algunos, bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temõr en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarfe, se guarden, porque huyen del bien por librarfe del mal. Nunca tan mala inuencion he visto parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro, por donde va à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, que quantos plazer es otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tras si medio ciegos (porque es debaxo de buen zelo) leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes vn hombre solo ò dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco à poco à descubrir el camino: dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que

que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: anfi que como aya vno ò dos, que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Anfi que, Hermanas, dexaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo, mirad que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme à la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia y humildad, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre santa Yglesia, y à buen seguro que vays buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores à donde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere declaralde con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cessar, que anfi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad, que si ha de estar el entendimiento y coraçon en lo que dezis: si os dixeren que si, que no podrán dezir otra cosa, veys adonde confiesan, que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara que es oracion mental.

SAbed, hijas, que no està la falta para ser ò no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto està oracion mental y vocal, saluo, si no os dizen que esteys hablado con Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar, como es razon se està, hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablay, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança, porque como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar à vn grande, sino entendeys bien que estado tiene? y que estado teneys vos? porque conforme à esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme à el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto, Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys, Dios mio, sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno

no

no durarà para siempre. Pues nunca vos, Señor, permitays se tenga por bueno, que quien fuere à hablar con vos, sea solo con la boca. Que es esto, Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeys os? cierto, que pienso que no os entendeys. Y ansi quereys, desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supieessedes, no condenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sè en que caen estas cosas que he passado algun trabajo en este caso, y ansi querria que nadie os truxesse desasfosslegadas, que es cosa dañosa, yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo à algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo à otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr, se cansa y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir, que es mal, si comienza vno à rezar las Horas, ò el Rosario, que comience à pensar con quien va à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo, Hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse biẽ, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays à rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si
que.

que no hemos de llegar à hablar à vn Principe con el descuydo, que à vn labrador? ò como à vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablen, va bien? Razones, que ya por la humildad deste Rey, si como grossera no sè hablar con el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar à si, ni me echan fuera sus guardas. (Porque sabien bien los Angeles, que estàn allì, la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee, que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) ansi que no, porque el sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de acà: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque acà no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo, alabad mucho à Dios, hijas mias, que aueys dexado cosa tan ruyn, à donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donola es esta, para que os holgueys, quando

do ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegamẽte passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma Sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones! Son infinitas, sin poderse comprehender: vn pielago sin suelo de marauillas: vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras; la mesma fortaleza. O vala me Dios! quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como acà se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar à entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos à pensar, y entender en llegando, con quien vays à hablar, con quien estays hablado. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender, como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà, hijas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos, con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios! pues acà, quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de llevar à su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acà no

Segunda Parte.

Q *quitan.*

quitan estos pensamientos à las que estàn despo-
sadas, porque nos han de quitar que procuremos
entender, quien es este hombre, y quien es su pa-
dre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y
que bienes son los que promete darnos, que con-
dicion tiene, como podrè contentarle mejor, en
que le harè plazer, y estudiar como harè mi condi-
cion, que conforme con la suya? Pues si vna mu-
ger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, si-
no que procure esto, aunque sea hombre muy ba-
xo su marido. Pues, Esposo mio, en todo han de ha-
zer menos caso de vos que de los hombres? Si à
ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras es-
posas, que han de hazer vida con vos. Es verdad
que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que
quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es
que no piense, como le harà este plazer, la razon,
que tiene de sufrir le no querer que trate con otro,
pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es
oracion mental, hijas mias, entender estas verda-
des. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vo-
calmente muy en hora buena, no me esteys ha-
blando con Dios, y pensando en otras cosas, que
esto hazen no entender que cosa es oracion mental:
creo va dado à entender, plega al Señor lo sepamos
obrar, Amen.

CA-

CAPITVLO XXIII.

Trata de lo que importa, no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna à hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

PVes digo que va muy mucho en comenzar con gran determinaciõ por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero, Hermanas, dezir. La vna es, que no es razon, que à quien tanto nos ha dado y contino da, que vna cosa que nos queremos determinar à darle, que es este cuydadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dar, antes siempre queda con algun desgusto, à quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan à tomar, en especial, si la ha menester, y la tenia ya como por suya: ò que si son amigos, y à quien la prestò, deue muchas dadas sin ningun interese, con razõ le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè, si quiera, vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que serà suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna no-

Q 2

nada

nada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar à tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposiciõ, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, ansi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es, à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: à todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene el enpoco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado, que no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el
orde-

ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y à los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy couarde; y si viesse descuydo, haria grã daño; mas si conoce à vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexará à sol, ni à sombra, miedos le pondrá, y inconuenientes que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por esperiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es que pelea con mas animo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que està en vna batalla, que sabe, que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muera en la batalla, ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No ayays miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama à que beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas

Q3

vezes,

vezes, porque acouarda mucho à personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa auer experimentado con el la amistad, y regalo que trata à los que van por este camino; y como casi les haze toda la costa: los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor, Pedí, y dar os han: si no creeys à su Magestad en las partes de su Euangelio que assegura esto, poco aprouecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeça à dezirlo. Toda via digo, à quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos à desfeiar. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las de vosotras, que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

*Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y
quan junta anda con ella la mental.*

A Ora pues tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas. Que ay muchas per-
sonas

sonas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, ò contemplacion parece que las atemoriza: y por si alguna viene à esta casa que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero agora aconsejaros, y aun puedo dezir, enseñaros (porque como Madre en el officio de Priora que tengo es licito) es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis: y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser, que oraciones largas tambien la cansen, tanpoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster y Ave Maria: porque no puedan dezir por nosotras que hablamos, y no nos entendemos, saluo, si nos parece que basta yr nos por la costumbre cō solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ò no, en esso no me entremeto, los letrados lo diràn; lo que yo querria que hiziessemos nosotras, hijas, es, que no nos contentemos con solo esso, porque quando digo, Credo, razon me parece serà que entienda, y sepalo que creo; y quando, Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razon, que mucho va de maestro à maestro. Pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial,

cial, si son Santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y desseo que nos aprouecharse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto à lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea à solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se suffre hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que està hablando, ò pensar en lo que se les offrece sin mas yrse à la mano, saluo si no es algunos tiempos, que, ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia, ò flaqueza de cabeça) que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se affligen, y procuran quitarse, no pueden ni està en lo que dicen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da à quien lo tiene, verà que no es à culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner sese, à quien por entonces no le tiene (que es su entendimiento) sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio à su

à su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido, no han de hablar à Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras, es, procurar estar à solas: y plega à Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensays que se està callando, aunque no le oymos? bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, à quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nũca el maestro està tan lexos del discipulo, que sea menester dar bozes, sino muy junto. Esto quiero yo, que entendedays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster, no os apartar de cabe el maestro que os le mostrò. Direys, que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal suffridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sè como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega à Dios, que con

Segunda Parte.

R estos

estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo, es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

CAPITVLO XXV.

En que dize lo mucho que gana vn alma, que reza con perfeccion vocalmente: y como acaece leuantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseys, que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ò rezando otra oraciõ vocal, que por estas vias muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le està enseñando este maestro diuino suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarian que aprovecharian, si obrassen; gozan sin entender como gozan: està el alma abrasándose en amor, y no entiède como ama: conoce que goza de lo que ama,
y

y no sabe como lo goza: bien entiende, que no es gozo que alcança el entendimiento à desleale; abraçale la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entender algo, vee que no es este bien, que se puede merecer con todos los trabajos, que se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es donde el Señor de ella, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta, hijas, es contemplaciõ perfera: aora entenderays la diferencia que ay de ella à la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar cõ tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados à servir, es oraciõ mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster y Ave Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad, que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras no yràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixe, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado à entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho, escreuì, para que viesse mis Confessores que me lo mandaron: no lo digo aqui,

R 2

ni

ni hago mas de tocar en ello. Las que vuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue à estado de contemplacion, si le pudiesedes auer, puntos tiene, y auisos, que el Señor quiso que acertasse à dezir que os consolarian mucho: y aprouecharian à mi parecer, y al de algunos, que le han visto, que le tienen para hazer caso del, que verguença es, deziros yo, que hagays caso del mio: y el Señor sabe la confusion, con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que ansi me suffre. Las que como digo, tuuieré oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no ay para que, sino esforçarse à hazer lo que en este va dicho, ganando, por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la dè, suplicandosele à el, y ayudandose ellas, y dexasen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar à la fin.

CAPITVLO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.

A Ora pues tornemos à nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto. Y para, como he dicho,

dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego, hija, procurad, pues estays sola, tener compania. Pues que mejor, que la del mesmo Maestro que enseñò la oracion, que vays à rezar: representad à el mesmo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os està enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostumbrays à traerle cabe vos, y el vee que lo hazeys con amor, y que andays procurando cõtentarle, no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerleey en todas partes. Pensays, que es poco vn tal amigo al lado? O Hermanas, las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad à pedirselo, no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien va tras nosotras? Digo, que esto puede acostumbrarse à ello, y trabajar, andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys

R 3

en

en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes y delicadas cōsideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues, quien os quita boluer los ojos del alma (aunque sea de presto, sino podeys mas) à este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireys, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado, para que os dexe de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas esteriore, le mireys algunas vezes à el? Mirad, que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes, le hallareys: tiene en tanto que le boluamos à mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansi, como dizen, ha de hazer la muger, para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre (aunque nunca lo estè) alegre: (mirad, de que fugecion os aueys librado Hermanas.) Esto con verdad sin fingimièto, haze el Señor con nosotras, que el se haze sugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el à vuestra voluntad: si estays alegre, miralde resucitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro, os alegrará: mas con que claridad y con que hermosura, con que Magestad, que victorioso,

rioso, que alegre, como quien tambien faliò de la batalla, adonde ha ganado vn tan gran reyno que todo le quiere para vos? Pues es mucho que aquíẽ tanto os da, boluays vna vez los ojos à mirarle? Si estays con trabajos ò triste, miralde camino del huerto, que afflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo suffrimento, la dize, y se queixa della: ò miralde atado à la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua porel, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, ò miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo! Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidarà sus dolores, por consolar los vuestros solo, por que os vays vos con el à consolar, y boluays la cabeça à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal que no solo querays mirarle, sino que os holgueys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el, en muy mucho, tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que que-reys admitir vna pobre compañía, como la mia? y veo en vuestro semblante, que os aueys consolado conmigo. Pues como Señor es possible, que os de-

xan.

xan solo los Angeles, y que aun no os cõsuela vuestro Padre? Si es anfi, Señor, que todo lo quereys passar por mi; que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran biẽ, y imitaros en algo, juntos andemos, Señor: por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad, hijas, de aquella cruz, no sè os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos fordas à las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteyd de la cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas, que haze su trabajo à los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, faldreys consoladas dellos, porque vereys que son cosa de burla, comparados à los del Señor. Direys, Hermanas, que como se podrá hazer esto? que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiẽpo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre, no lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça à recoger, si quiera la vista para mirar dentro de si à este Señor, que lo puede hazer sin peligro, sino con tantito cuydado, muy menos se pusierà al pie de la cruz con la Magdalena, que
via

via la muerte al ojo . Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio? Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo . Ansi que, Hermanas, no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys agora para cosas tan pocas. Exercitando os en ellas, podeys venir à otras mayores, lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen y retrato deste Señor, que sea à vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nūca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os darà que le dezir. Como hablays con otras personas; porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? no lo creays, menos yo no os creerè si lo vsays, porque si no, si faltaràn, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no lo conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio, tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito yr acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta, que ha muchos

Segunda Parte.

S

años

años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa, es menester saber lo mucho negociar, que ansi somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento à andar à su plazer, ò pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne à tomar amor à estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansi, y poco à poco, nunca haremos nada. Y torno os à certificar, que si con cuydado os acostumbrays à lo que he dicho, que facareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisierà dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexarà, sino le dexays. Mirad las palabras, que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Padre nuestro, que estàs en los cielos. O Señor mio, como pareceys Padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal Padre; bendito seays

VOS

vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que serià harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfeta! ò con quanta razon entrarià el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma, à que le diese este santo Hijo à entender, que cosa es el lugar adonde dize, que està su Padre que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos, quando grande es nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio, como days tanto junto, à la primera palabra? Y à que os humillays à vos con estremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre, nos ha de sufrir, por graues que sean las offensas, si nos tornamos à el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor, que todos los padres del

mundo, porque en el no puede auer fino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Señor, estays en la tierra, y vestido della; pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad, que vuestro Padre està en el cielo: vos lo dezis, es razon que mireys por su honra; ya que estays vos offrecido à ser deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueys à tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra! Que confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando, y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer, fino vos Señor? Almenos bien veo, mi Iesu, que aueys hablado como Hijo regalado por vos y por nosotros, y que soys poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra: bendito seays por siempre, Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos, hijas, que es buen maestro este, para
ra

ra afficionarnos , à que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendo nos tan gran merced. Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento , para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo , que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad y señorio? Aun, si no lo fuera, no me espantarà, no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega à Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno , sino la que fuere mas, tome menos à su padre en la boca, todas han de ser yguales. O colegio de Christo ! que tenia mas mando san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que san Bartholome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serà buena para adobes, ò para rapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiédas aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harà. Quàdo algo desto en alguna viere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: den la penitencias, hasta

S 3

que

que entienda que aun tierra muy ruyn no merecia
 fer. Buen Padre os teneys, que os da el buen Iesus:
 no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y
 procurad, hijas mias, fer tales, que merezcays rega-
 laros con el, y echaros en sus brazos. Ya sabeys, que
 no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien
 no procurará no perder tal Padre? O vala me
 Dios! y que ay aqui en que os consolar, que por no
 me alargar mas, lo quiero dexarà vuestros enten-
 dimientos, que por desbaratado que ande el pen-
 samiento, entre tal Hijo y tal Padre, de fuerça ha
 de estar el Espiritu santo; que enamore vuestra vo-
 luntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que
 no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

*En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense
 algunos medios para acostumbrarse à ella.*

A Ora mirad que dize vuestro maestro: Que
 estàs en los cielos. Pensays que importapoco,
 saber que cosa es cielo, y adonde se ha de buscar
 vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que
 para entendimientos derramados, que importa
 mucho, no solo creer esto, sino procurarlo enten-
 der por esperiencia, porque es vna de las cosas que
 ata mucho el entendimiento, y haze recoger el al-
 ma, ya sabeys que Dios està en todas partes. Pues
 claro

claro està que adonde està el Rey, està la corte, en fin que adonde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria. Pues mirad que dize S. Augustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino à hallar dentro de si mesmo. Pensays, que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar à bozes, por passo que hable està tan cerca, que nos oyrà, ni ha menester alas para yr à buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosà humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estar-me con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe
yr

yr, de que vee que no acabo de determinarme.

No os cureys, hijas, destas humildades, si no tratad con el como cō Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con esposo, à vezes de vna manera, à vezes de otra, que el os enseñará lo que aueys de hazer para contentarle. Dexaos de fer bouas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como à tal. Mirad, que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llama-se recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad à enseñarla su diuino maestro, y à dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera, porque allí metida consigo mesma puede pensar en la Passion, y representar allí al Hijo, y offrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y à la coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo à el y à la tierra, y se acostumbraren à no mirar, ni estar adóde se distrayan estos sentidos exteriores; crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar à beuer el agua de la fuente:

te:

te: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos están ya, como dicen, puestas en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento, fientese muy claro, porque acaece alguna operacion, no se como lo de à entēder, quien lo tuuiere, si entenderà, es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriore, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, por que mas se despierte la vista à los del alma. Ansi quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça à no mirar las de acà, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze, quando en aquel tiempo los abre. Parece, que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra el.

Segunda Parte.

T

Y

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto (que ay mas y menos en este recogimiento) mas si se acostumbra, aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho sin entender que el mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido, mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: ver se ha claro la ganancia, y entenderàn en comenzando à rezar, que se vienen las auejas à la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. Y aunque despues tornen à salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como captiuos y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que à muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderà, quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino,

uino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mesmo fuego, con vna centellita que les toque, se abrafará todo: como no ay embaraço de lo exterior, está se sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que soys vos parte, para que este edificio sea tal, como à la verdad lo es, que es así, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon.

Parecerà esto al principio cosa impertinente, digo, hazer esta ficion para darlo à entender, y podrá ser, aproueche mucho à vosotras, en especial, porque, como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entédamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega à Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo que tengo por imposible, si truxessemos cuydado de acordarnos, que tenemos tal huesped dentro de nosotras, que nos

diésemos tanto à las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son, para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le contenta à la vista, harta su hambre en la presa? si que diferencia ha de auer de ellas à nosotras?

Reyràrse de mi, por ventura, y diràn, que bien claro se està esto, y ternàn razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro de ella (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si, como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma, cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexàra tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurarà, que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, haze se de nuestra medida. Quando vn alma comienza por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da à conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende, es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande

grande este palacio. El punto està, en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y, como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da à si del todo, hasta que nos damos del todo à el. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hincheffemos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays, hijas, que viene solo? no veys que dize su Hijo, Que estàs en los cielos? Pues vn tal Rey, à osadas que no lo dexten solo los cortesanos, sino que estàn con el rogandole por nosotros para nuestro prouecho: porque estàn llenos de charidad. No penseys, que es como acá, que si vn señor ò Perlado fauorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las enuidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

T³

CA-

CAPITULO XXIX.

Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Perlados.

POr amor de Dios, hijas, no cureys de daros nada por estos fauores. Procure cada vna hazer lo que deue, que si el Perlado no se lo agradeciére, segura puede estar lo pagarà y agradecerà el Señor. Si que no venimos aqui à buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue, no es durable que oy està bien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deys lugar à estos pensamientos, que à las vezes comiençan por poco, y os pueden desaffossigar mucho, sino atajaldos, con que no es acà vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y mirà os interiormēte, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuuiereis, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y à personas affligidas y desfauorecidas jamas falta, si confian en el solo. Ansi lo dize Dauid, que està el Señor

ñor con los affligidos. O creeyes esto, ò no? si lo creeyes, de que os matays?

O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho à los que se quieren fiar de vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de acà todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dentro de si. O vala me Dios! quien os hiziesse entender esto? No yo por cierto, que sè, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo, como se ha de entender.

Pues tornando à lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta compaña santa con nuestro acompañador Santo de los santos, sin impedir à la soledad, que el y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrar en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si à todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: va se ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de defocupar de todo, para llegar nos interiormente à Dios,

y

y aún en las mesmas ocupaciones, retirarnos à nosotros mesmos, aunque sea por vn momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran prouecho.

Lo que pretendo, solo es, que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos: y quan lexos, si le vamos à buscar al cielo! Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parece, nos oyé los hombres, si quando hablamos, no vemos que nos miran: y cerramos los ojos, para no mirar, que nos mireys vos? Como auemos de entender, si aueys oydo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar à entender, que para yrnos acostumbando à con facilidad y rassoslegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriores à nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar: pues es así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin yrnos acostumbrado à gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dará à sentir como està alli. Desta fuerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque à poco tiempo que forcemos à nos-
otras

otras mesmas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dicen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros, no es amigo, de que nos quebrems las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe à las que no lo sabeys, y de mi os confieſso, que nunca supe, que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues, como digo, està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse à lo que queda dicho (que es señorearse poco à poco de si mesmo) no se perdiendo en balde, sino ganandose à si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse, que ay con quien hable dêtro de si mesmo. Si oyere, acordarse ha, que ha de oyr, à quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta, que puede, si quiere nunca se apartar de tan buena compaña, y pesarle, quando mucho tiempo ha dexado solo à su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia,

Segunda Parte.

V

fino

fino sea pocas, como lo acostumbrare saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun thesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deys por bien empleado el cuydado, que en esto gastaredes, y yo sè, que si lo teneys vn año, y quiza en medio, saldreys con ello con el fauor de Dios. Mirad, que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros à grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cercada de si. Plega à su Magestad no confienta nos apartemos de su presencia, Amen.

C A P I T V L O X X X .

Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuū. Aplicalas à oracion de quietud, y comiença la à declarar.

A Ora vengamos à entender, como va adelante nuestro buen maestro, y comiença à pedir à su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide à vna persona graue, no lleva pensado, como le ha de pedir para contentarle, y no ser le desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial, si pide cosa señalada, como nos enseña, que pidamos nuestro

nuestro buen Iesus, cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con vna palabra, y dezir: Dad nos Padre lo que nos conuiene, pues à quien tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O Sabiduria eterna! Para entre vos y vuestro Padre esto bastaua, y así lo pedistes en el huerto, mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexastes os en la fuya: mas à nosotros conoçey nos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar, si nos estaua bien lo que pedimos, y fino, que no lo pidamos: porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere: porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

O vala me Dios! que haze tener tan dormida la fe, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien, hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys à los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis, y si no, no lo pidays, fino pedi, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos y con hastio, para no poder comer los manjares, que os

V 2

han

han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte: y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal reyno: Sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Aora mirad, hijas, que sabiduria tan grande de nuestro maestro: confidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiziesse como es razon, sino nos proueya su Magestad con darnos acà su Reyno; ansi lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa, importunar por ello, y hazer quanto pudieremos, para contentar à quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, sino os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro maestro, como en todo nos sugetemos à lo que tiene la Yglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Aora pues el gran bien, que me parece à mi ay en el Reyno del cielo, con otros muchos, es, ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y glo-

y gloria en si mesmos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mesmos, que les viene de ver, que todos sanctifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offende nadie, todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce, y ansi le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn. ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

Parece que voy à dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tan alta peticion nos mada pedir, y à buen seguro, que no nos dize que pidamos cosas impossibles. Y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir à esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que estàn salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potècias y quietud del alma: que, como por señas, les da claro à entender, à que sabe lo que se da à los que el Señor lleua à su Reyno, y à los que se le da acà, como le pedimos, les da prèdas, para que por ellas tengan gran esperança de yr à gozar perpetuamente, lo que acà les da à sorbos.

Sino dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco

del principio de pura contemplacion, que los que la tienen, la llaman oracion de quietud: mas, como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque sè, que muchas personas rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios, sin entender ellas como, à subida contemplacion. Por esso pongo tanto, hijas, en que rezeyis bien las oraciones vocales.

Conozco vna persona, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida à esta lo tenia todo; y si no rezaua, yuasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos, Pater noster que rezaua à las vezes, que el Señor derramò Sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos ò tres horas. Vino vna vez à mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: preguntele que rezaua, y vi que asida al Pater noster, tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor à juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y ansi alabè al Señor, y vue embidia à su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contèplatiuos, que estays libres de ferlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

C A-

CAPITVLO XXXI.

Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVes toda via quiero, hijas, declarar como lo he oydo platicar, ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga esta oracion de quietud, adòde à mi me parece, comiença el Señor à dar à entender que oyò la petition, y comiença ya à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros, por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sossegan. Entiende el alma (por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriore) que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará à estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es, porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tanpoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente, que con el yuan en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas diòselo el mismo Niño à entender, y así lo

lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, almenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece, que la mesma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo, que no se querria bullir, sino, como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que allì se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer, està ya harta, no le parece ay mas que dessear las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece, que le estorua à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dos estàn libres, la voluntad es aqui la cautiua, y si alguna pena puede tener estando ansi, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas: aqui veen, que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estàn tan
cerca

cerca, que veen que se entienden por señas. Estàn en el palacio cabe su Rey, y veen, que les comiença ya à dar aqui su Reyno.

Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver ni oyr, sino à su Dios. No les da pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte que en si tiene, estàn tan embeuidas y absortas, que no se acuerdan, que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien difficultosa de entender, si no ay gran esperiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderays, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion, saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande y por mucho tiempo esta quietud, parece-me à mi, que si la voluntad no estuuiesse asida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia ò dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estàn enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienē

Segunda Parte.

X

en-

entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estàn torpes, y como embouados à vezes. Es gran merced esta à quien el Señor la haze, porque vida actiua y contēplatiua està junta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad està en su obra sin saber como obra, y en su contemplacion; las otras dos potencias siruen en lo que Marta anfi que ella, y Maria andan juntas.

Yo sè de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntòlo à vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy posible, que à el le acaecia. Anfi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Parecemè, que serà bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que sè que son algunas.

El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (almenos veen que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es boueria, que anfi como no podemos hazer que amanezca, tanpoco podemos hazer que dexe de anochezer. No es ya obra nuestra que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos
esta

esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla, como indignísimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos, como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar à su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato suaue, como quien da vn soplo en la vela quando vee que se ha muerto, para tornarla à encender, mas si està ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer, digo, que sea suaue el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad: y notad mucho, amigas, este auiso, que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y así lo parece entōces, que no està, sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser así otros. Con migo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento: otras parece haze assiento en su casa, y acompaña à la voluntad, que quando todas

tres potencias se conciertan, es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado, ya se vee el desfossiego que da à su muger.

Ansi que la voluntad, quando se vee en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ò pensamiẽto, ò imaginacion, que no sè lo que es mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar y inquietar algo, y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo: y aduertid mucho à esta comparacion, que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da à entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està à los pechos de su madre, y ella sin que el paladee, echale la leche en la boca por regalarle: anfi es acà, que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que no conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quiẽ està cabe ella, no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque si va à pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede à todo,

todo, forçado dexará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino.

En esto se diferencia esta oracion, de quando está toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece, que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento ò imaginacion, lo que no haze, quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò: porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi que, como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es differentissimo de los contenidos de acá: que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme à mi, que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della. Digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es, como he dicho, ya muy conocida-mente sobrenatural, si el entendimiento ò pensamiento (por mas me declarar) à los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexe le para

X 3

necio,

necio, y estèse en su quietud, que el yrà y vernà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le trayrà, sin que os ocupeys. Y si quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza (que tiene para contra el) que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; ansi me parece será aqui. La esperiencia darà esto à entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aprouechar dello, y alabarà al Señor, porque fue seruido, se acertasse à dezir aqui. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su petition, de darle acá su Reyno.

O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! dichosa manera de pedir! Por esso quiero yo, Hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo, que todos los que la tuuieren, por fuerça esten desafidos del todo del mundo, al menos querria, que entiendan lo que les falta, y se humillen,

millen, y procuren yrse desafiando del todo, porque si no, quedarfe han aqui.

El alma, à quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa, yrà muy adelante. Mas si vee, que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la amostará los secretos que ay en su Reyno, mas serán pocas vezes las, que le haga este fauor y breue espacio. Ya puede ser, yo me engaño en esto, mas veolo, y sè que passa ansi, y tengo para mi, que por esso no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los seruicios cõforme à tan gran merced, ni tornan-à aparejarse à recibirla, sino antes à sacar à el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas; vase à buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas, y dando las inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quiẽ quiere acabar su tarea, (como tienen ya por si de dezirlas cada dia) que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su
rezar

rezar piensan que hazen mejor, y se diuierren. Esto no hagays, Hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced: mirad, que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes à priessa, y no os entendiendo. Està muy junto à quien pedis, no os dexarà de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays à el Señor, y alabayse con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quan suaue es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cælo & in terra: y lo mucho que haze, quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.

A Ora que nuestro buen maestro nos ha pedido, y enseñado à pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acá podemos dessear, y nos ha hecho tan gran merced, como hazernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos à su Padre, y que le offrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le siruamos
con.

con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus, que tanpoco days poco de nuestra parte, como pedis mucho para nosotros, dexado que ello en si es nada, para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo, sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, anfi se haga en la tierra.

Bien hizistes, nuestro buen maestro, de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto, Señor, si anfi no fuera, impossible me parece; mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis de darnos acá su Reyno, yo sè que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo serà possible hazerse en mi vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tan ruyn como la mia, y tan sin fruto, yo no sè, Señor, como seria possible. Es gran cosa lo que offreceys. Quando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto el dar-felos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no seràn para sufrirlos, aunque tengo para mi, que quien les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo

Segunda Parte.

Y

que

que dicen, quando suplican à el Señor, cumpla su voluntad en ellos? ò es que lo dicen, por dezir lo que todos, mas para no hazerlo. Esto, Hermanas, no seria bien, mirad, que parece aqui el buen Iesus nuestro Embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotras, y su Padre, y no à poca costa suya, y no seria razon que lo que offrece por nosotros, dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud.

O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tan ruyn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ò no. Buena estuiera yo, Señor, si estuiera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra: aora la mia os doy libremente, aunque à tiempo, que no va libre de interese, porque ya tengo prouado, y gran esperiencia de ello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui? ò que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le offrecemos?

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que offreceys, no os llameys despues à engaño, y digays que no lo entendistes. No sea

sea como algunas Religiosas, que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir que no se entendio lo que se prometia, ya puede ser, porque dezir, que dexarèmos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir; es facil de hablar, y dificultoso de obrar, y si pensaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo entender à las que acà hizieren professiõ, por larga prueua, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perlados, de que nos veen flacos, y à las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte; acà no es ansi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y à quien vee con fuerça, no se detiene en cumplir en el su voluntad.

Pues quiero os auisar, y acordar que es su voluntad: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tanpoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viuiendo. Quereys ver, como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo à su Hijo glorioso, que se lo dixo, quando la oracion del huerto, como fue dicho con determinacion y de toda voluntad: mirad, si la cumpliò bien en el, en lo que le

diò de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones, en fin hasta, que se le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui, hijas, à quien mas amaua, lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Anfi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor, que nos tiene. A los que ama mas, da estos dones mas: à los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene à su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el, al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran cruz ò pequeña, es la del amor.

Anfi que, Hermanas, si le teneys procurà, no sean palabras de cumplimiento las que dezis à tan gran Señor, si no, esforçaos à passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yrla à dar, y rogar que la tomen, y quãdo estienden la mano para tomarla, tornaros la vos aguardar muy bien. No son estas burlas, para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no vuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Paternoster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos à darsela. Es verdad, que no nos da primero para que se la demos? Los del mundo harto haràn, si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras,
hijas,

hijas, diziendo, y haziendo: palabras y obras, como à la verdad parece, hazemos los Religiosos. Sino que à las vezes no solo acometemos à dar la joya, sino ponemos se la en la mano, y tornamosse-la à tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas, que nos vuieramos detenido en el dar, por que todo lo que os heauisado en este Libro, va dirigido à este punto, de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa.

No digo mas en ello, sino dirè, para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho, que ganarèmos de hazer este seruicio à su eterno Padre: porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha: porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beuer desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua y impide, sino dezir, *Fiat voluntas tua*, cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisiere-

Y 3

des:

des: si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengán: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necessidades: aqui estoy, no boluerè el rostro, Padre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon, falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer; pues el me lo pidiò, disponed en mi como en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad.

O Hermanas mias, que fuerça tiene este don, no puede menos (si va con la determinacion que ha de yr) de traer à el todo poderoso à fer vno con nuestra baxeza, y trasformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad, si quedareys bien pagadas, y si teneys buen maestro, que, como sabe, por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de feruir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor à si, y nos leuanta de todas las cosas de acà, y de nosotros mesmos, para habilitarnos à recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido à si

à si mesmo, comiença à regalarle con ella, y à descubrirle secretos, y à holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos fétidos exteriores, porque no se la ocupe nada.

Esto es arrobamiento, y comiença à tratar de tanta amistad, que no solo la torna à dexar su voluntad, mas da le la suya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden à vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den, y esta es su mayor riqueza quedar mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de ver se sujeta à tantos inconuenientes, y embarços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que, como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? sino conocernos, y esto que podemos con su fauor (que es dar nuestra voluntad) hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma, que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho.

Miren, que digo para el alma, que ha querido el
Señor

Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui sola la humildades, la que puede algo, y esta no adquirida por el entédimientto, sino con vna clara verdad que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion quedareys frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir, *Fiat voluntas tua.*

CAPITVLO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que offrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender, que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, viò que era menester remedio, y ansi pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de dar lo dado, viò que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplirlo sin este fauor,
viò

viò ser dificultoso. Porque dezir à vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan que mueren de hambre: sacaràn mil razones para no entender esto, sino à su proposito. Pues dezir à vn murmurador, que es la voluntad de Dios querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner à paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir à vn Religioso, que està mostrado à libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de quererlo algunos, que hiziera, si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsò, no viera sino muy poquitos, que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre, *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable, adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor. Entendamos, Her-

Segunda Parte.

Z

manas,

manas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueys dado, pues tanto aueys de recibir. Pareceme aora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto dar lo, y la gran dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor y animo, que era menester ver el suyo, para despertar-nos; y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuìò determinar de quedar-se con nosotros: y como era cosa tan graue y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del eterno Padre: porque aunque son vna mesma cosa, y sabìa que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno (pues su voluntad y la de su Padre era vna) toda via era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia, era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendiò que pedia mas en esto, que pidiò en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y affrentas que auia de padecer.

Pues que Padre vuiera, Señor, que auiendo nos dado à su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir, que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el

el vuestro, bien sabeys à quien pedis. O vala me Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auia lo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros, pues como sabe la cumpla con amarnos como à si mismo, anfi andaua à buscar, como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse à su costa este mandamiento. Mas vos, Padre eterno, como lo consentistes? porque quereys cada dia ver en tan ruynes manos à vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer à este Santissimo Sacramento? en que de manos enemigas, fuyas le deue de ver el Padre? que de defacatos destos hereges?

O Señor eterno, como acetays tal peticion? como la consentis? No mireys su amor, que à trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexára cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que à vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien à su costa? porque calla à todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo corde-ro? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide.

Z 2

que

que nos deys este pan cada dia, y torna à dezir, Dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos lo diò, que no nos le torne à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia. Esto os entenezca el coraçon, hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no ay esclauo, que de buena gana diga que lo es, y que el buen Iesus parece se honra dello.

O Padre eterno, que mucho merece esta humildad, con que theforo compramos à vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, que pues es fuya que nos la puede dar, y ansi dize, Pan nuestro; no haze diferencia de si à nosotros, mas hazenos à nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcace la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P I T V L O X X X I V .

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de auer recebido el Santissimo Sacramento.

PVes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor Cada dia, tornò à dezir,

dezir, Da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acà le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos apronechamos bien de su compaña. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos à hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El dezir Oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuenturados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que el no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla, no ternàn con que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Y ansi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto à los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad y bõdad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este pan sacratissimo para siempre, cierto le tenemos. Su Magestad nõs le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos co-

mo queremos, y que, sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santissimo Sacramento sabor y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si comenzamos à gustar de los suyos.

Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, que os dexe oy à vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os dè aparejo para recebille dignamente. De otro pan no tengays cuydado, las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays y ganays de comer, mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descansen el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, à vuestro Esposo, que el le ternà siempre. No ayays miedo que os falte, si no faltays vosotras en lo que aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia (como otras vezes lo he hecho muchas) que yo no le suplicasse

plicasse me dieffe pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Anfi que, si de veras os days à Dios como lo dezis, el ternà cuydado de vos.

Es como quando entra vn criado à seruir, que el tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dar de comer al sieruo, mientras està en su casa, y le sirue; saluo, si no es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto, siempre es y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa à derechas. Anfi que, Hermanas, tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades,

dades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podian fingir, à mi parecer. Y porque las marauillas, que haze este santissimo pan en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que hedicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas à esta auia la el Señor dado tan viua fe, que quando oyà à algunas personas dezir, que quisieran fer en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reyà entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua?

Mas sè desta persona, que muchos años aunque no era muy perfeta, quando comulgaua, ni mas ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creyà verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esterioras, quanto le era possible, y entrar se con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embarrasssen à el alma para conocerle. Considerauase à sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiessse deuocion, la fe la

fe la dezia que estaua bien allí, y estauase allí hablādo con el, porque si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yrà buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos à el.

Pues, si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene: que es otra cosa, ver le glorificado, ò quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo suffriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mētira y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla, como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan.

Segunda Parte.

A a

està

està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece està obligado à suffrirlo, pues se disfraçò. Quien osaria allegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos? y como lo mirò mejor su Sabiduria! Porque à los que vee que se han de aprouechar, el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Iesus que le tengays compaña. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder. Si la obediencia no os mandarè, Hermanas, otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento à otra parte, y no hazeys caso, ni teneys cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buè tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo

po la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo feria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viesse à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho; para quando està ausente la mesma persona, y quiere dar nos à entender que lo està con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, à cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa à la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras.

Mas acabado de recebir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coracon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dà à conocer, conforme à el desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desfechar, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos

vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dar à conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos à el descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y ansi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que està en el Santissimo Sacramento: mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino à los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quiẽ no lo fuere, y no llegare à recebirle, como à tal, auiendo hecho lo que es en si; que nunca le importune porque se le dè à conocer. No vee la hora, que auer cumplido con lo que manda la Yglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Ansi que este tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede, se da priessa, à que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada, con vna esclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos à solas con Dios

Dios por ser cosa importãte, y quando no comulgaredes, hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo, que se imprime ansi el amor deste Señor: porque aparejandonos à recebir, jamas dexa de dar, por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascódeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querer nos llegar à el, que si el alma està dispuesta, digo, que està con desseo de perder el frio, y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor: y vna centellica que salte la abrafará toda. Y vanos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteys, lo diga muchas vezes.

Pues mirad, Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser, que os pornà el demonio apretamiento de coraçõ, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Harãos entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexays este modo: aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordãos que ay pocas almas que le acompañen, y le figan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordãos tambiẽ, que de personas aurà, que no solo quieren no estar con

A a 3 el,

el, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre y sufrirá, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra, porque à no auer ninguna con razon no le consintierà quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que, como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues, Padre Santo, que està en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro està no auia des de negar cosa que tambien nos està à nosotros) alguiẽ ha de auer (como dixẽ al principio) que hable por vuestro Hijo: seamos nosotras, hijas, (aunque es atreuimiento, siendo las que somos) mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo à los pecadores tan gran beneficio, como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos offrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y de sacatos, como se hazen en los lugares adonde esta-

ua este Santissimo Sacramento entre estos Luteranos, deshechas las Yglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto, mi Señor y mi Dios, ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo suffra, aun de los que somos ruynes. Suplico os, Padre eterno, que no lo suffrays ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereys, podeys.

Mirad, que aun està en el mundo vuestro Hijo. Por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias, y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos, que por este dia de oy (que es lo que durare el mundo) le dexassedes acá, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga? mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis pecados vengan tantos males.

les. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes tornaros le à dar, y suplicaros, por los meritos de vuestro Hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, hazed que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Yglesia, y saluad nos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

PVes viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil (fino es por nuestra culpa) y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho à el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonad nos, Señor, nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miremos, Hermanas, que no dize, como perdonarèmos; porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras vuiera dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de te-

de tener hecho con la determinacion al menos. Veys aqui, como los Santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si aurà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto, si las ay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas, que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O vala me Dios, Hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotras, que harto mal serià no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, y uame à el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las, que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo, quien dicho, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no sè si lo dixo à este propósito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa

Segunda Parte.

Bb

ef-

espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Plega à su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monesterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios.

Mas mirad, Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxan en dignidades, como los del mundo: y ponen su honra en vnas cosas, que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo sè, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Philosophia, que es vn punto de honra que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su fesso, si se lo mandasse la obediencia, lo ternia por agrauio, y aurià quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reyr, ò para llorar, que lleva mas razon. Sè que no manda la Orden que no tengamos humildad? manda lo, por que aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuyda-

cuydado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardare imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar.

O Señor, soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en que estuuu vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra: y vernemos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy, como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos, mi Dios à entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado deve ser del Señor este amar nos vnos à otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, Perdonad nos Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque re-

Bb 2

zamos

zamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo, otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, Porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quãdo destas cosas acaecen à vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oracion: que al alma à quien Dios llega à si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada que no: no dixe bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonor: y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos,

los, fino à personas, que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplatiuos, que anfi los busca el Señor gente esperimentada.

Pues entended, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vanderá por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver, que le ha puesto el Señor cosa, en que en vn dia podrá ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos que pudiera ser, que ganará en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplatiuos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos, quando veen que tienen estima dellos. Anfi les acaece de su linaje, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es, quando para mas seruir à Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo

Bb 3

que

que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que à quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene à si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos effetos que he dicho à la postre, son de personas y almas allegadas mas à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à si por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es estar determinado à sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à vnion, y que si no tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser, que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa à hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si.

No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego cõ toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injuriò:
por-

porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase, que se le offrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Estos es cierto, que aunque la merced y regalo pàsse presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre santo, que perdonamos à nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeciõ es esta Oracion Euangelical bien como ordenada de tan buen Maestro: y assi podemos, hijas, cada vna tomarla à su proposito.

Es-pan-

Es pñtame ver, que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro Libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes à la oracion mental y de quietud y vnion que à ser yo para saber lo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor à darnos à entender los effetos que dexa, quando son mercedes fuyas, como aueys visto.

Pensado he yo, como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos? y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta Oracion (que, porque pudiesse pedir cada vno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento) lo dexò anfi en confuso, para que los Contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y anfi las demas cosas conforme à sus necessidades. Mas miren que estas dos cosas que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ay
mas

mas y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicho; nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

Pues à buen seguro que no falte por su parte, ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta Oration, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexen ricos. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad (que no digamos vna cosa, y nos quede otra) siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno: y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello, que no temen ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ô buen enseñador, y

Segunda Parte.

Cc

que

que gran cosa es, hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad.

No podrià encarecer con palabras lo que importa esto, anfi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias à todos, mientras viuimos en este destierro, que son, Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

C A P I T V L O X X X V I I I .

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et nenos inducas in tentationem, fed libera nos à malo. y declara algunas tentaciones. Es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto, los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro effeto muy cierto, y grande, de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mer-

mercedes, que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixen, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados que están mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay, firuén con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no veen la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos: ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con grangancia: nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se trasfiguran en angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçonia, que no nos escondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad, hijas, que

Cc 2 de

de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos, que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas aprieſſa, porque ceuados de aquel gusto están mas horas en la oracion, y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedarán mas obligados à ſeruirle: eſforçarſe han à disponerle, para que les haga mas mercedes el Señor pensando ſon de ſu mano.

Procurad, Hermanas, ſiempre humildad, y ved que no ſoys dignas deſtas mercedes, y no las procureys. Haziendo eſto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal que el pretende hazer nueſtro bien. Porque mira ſu Mageſtad nueſtra intencion, que es contentarle, y ſeruirle, eſtándonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auifo, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, ſuplicando al Señor, os libre en eſto. No ayays miedo, hijas, que os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de nadie, ſino de ſi. Adonde el demonio puede hazer gran daño ſin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que eſto es peſtilencia. Porque en los gustos y regalos, parece ſolo que

que recibimos, y que quedamos mas obligados à servir, acà parece que damos y seruimos, y que està el Señor obligado à pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas vezes, es, que nos jarreta las piernas, para no andar este camino, de que comencè à tratar, que no sè me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por esperiencia, y ansi os lo fabrè dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio, Hermanas? el, que à mi me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras Hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido à la prueua, lo estoy. Otras vezes

Cc 3

me

me hallo tan asida y de cosas, que por ventura el dia de antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse seruir à Dios, no bolueria el rostro, y prouado es ansi que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el, para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cōtradicion. Ansi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me darià nada, y he prouado algunas vezes fer ansi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa ansi.

Pues si esto es ansi, quien podrà dezir de si que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pèsemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos, quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra (que es el emprestar que digo) quedarànse burlados ellos, y nosotras. Verdades, que siruiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades, mas si no ay de veras esta virtud, à cada passo, como dicen,

zen,

zen, os dexará el Señor, y es grandissima merced fuya, que es, para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo suffririamos: y ansi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os auiso, no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueva. Porque acaecerà, que à vna palabra que os digã à vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes suffriereis, alabad à Dios, que os comiença à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereys ser, como acaece à personas que tienen oracion. Aora bien prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque

que no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para feruir à Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno, y así hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Aora vengamos à la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando à las manos, y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta: (entiendese respecto de lo necessario) y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto desassosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le da mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal. Como tiene pensamientos mas altos à fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso ò Religiosa (que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser) no posee nada, porque no lo tiene à las vezes; mas si ay quien se lo dà, por marauilla le parece le sobra:
siempre

siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla que pueda empeñar ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar à Dios? venga lo que viniere. Porque si andays proueyendo os para lo por venir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aunque esto se pueda hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados y engañados, que es lo peor.

Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entenderà que no soys humilde: porque si algo os viene para mas honra no lo desechays, ni aun los pòbres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansi en las cosas que he dicho, co-

Segunda Parte.

Dd

mo

mo en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si, es muy conocida cosa. Mas tornoos à auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PVes guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las communiones, y de tener oracion particular, por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan biẽ, ò no, se les va el tiempo que auian de recebir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer à vn alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea; dale vna desconfiança que se le caen los braços, para hazer ningun biẽ, por-

porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad y virtud, tenernos por tan ruynes, y otras grãdissima tentacion. Porque yo he passado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verferuyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas à Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo, pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros: y si es tentacion aun esto, no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas: harto serà, si conoceys es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hazernos enten-

der que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del Confessor ò Perlada, ò si diziendo os que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad aunque mas pena os de obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios: esta, si es à los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada, de tornarse à poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega à Dios, que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar à otras, haze todo su poder, para que no se leuante. Ansi que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer, que podeys tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en proprio conocimiento; y si es de Dios, aun que no querays ni tengays este auiso, lo hareys aun mas vezes: porque trae consigo humildad, y
siem-

siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos Libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho, es, porque he pasado por ello, y visto me en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad.

Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas trayciones quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, dezidnos, Señor, alguna cosa, para que nos entendamos y asseguremos, ya sabeys que por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos, yràn muy menos.

Cosa estraña es esta, como si à los, que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña, mas llegado à perfeccion; que de cien mil que veen en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mu-

cho de lo que es muy pocas vezes ò casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està à ellos, bien que pierden muchos por vno que se llega à la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estàn en el cadahalfo mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo, Hermanas, de yr por estos caminos que muchos ay en la oracion, porque vnas aproue- chan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pediselo, como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAPITVLO XL.

Dize, como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro dadnos algun remedio, como viuir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos diò su Magestad, es amor y temor, que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà yr mirando adonde ponemos los pies, para
no

no caer en camino adonde ay tanto en que tropear, como caminamos todos los que viuiamos: y con esto à buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que, en que vereys que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, ay vnas señales que parece que los ciegos las veen, no están secretas, aunque no querays entenderlas, ellas dan voces que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas, como quien no dize nada. Amor y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

Pensays que es possible, los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras, ni tienen contiendas, ni andan con embidias todo, porque no pretenden otra cosa, fino contentar à el amado: andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor

amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn san Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo à entenderse que estaua enfermo de amor, este fue S. Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quando bien entendido. Que esto tiene, que ay mas y menos: y ansi se da à entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco, da se à entender poco; si es mucho, mucho: mas poco ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que agora tratamos, que es de los engaños y ilusiones que haze el demonio à los Contemplatiuos, no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no serán Contemplatiuos: y ansi se da à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede si no dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer: procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor, no los trayga en tentacion, que cierto à no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fúgetas al Confessor, y tratando con el con verdad y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor, creed, que si no andays con malicia, ni teneys soberuia con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos y ilusiones os quiera hazer.

Mas

Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pōgan, porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder: y que pierdan los, que pudieran ganar mucho, creyendo, son de Dios las mercedes tan grandes, que haze à vna criatura tan ruyn, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes, que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Penfays que le importa poco al demonio poner estos temores? No, si no mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza à los que lo oyen de llegar se à la oracion, pensando que han tambien de ser engañados; el otro, que se llegarian muchos mas à Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores: poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendolos el Señor grandes mercedes. Anfi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys que està segura, antes le ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda en-

Segunda Parte.

E e gol-

golfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Anfi que no dexareys de entender este amor à donde està, ni sè como se pueda encubrir: pues si amamos acà à las criaturas, dizen ser impossible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nòbre de amor, porque se fūda en no nada. Y es asco, poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte, como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O vala me Dios, que cosa tan differēte deue ser el vn amor del otro à quien lo ha prouado! Plega à su Magestad nos le dè à entender, antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no serà yr à tierra estrana, sino propria, pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que effo tiene mejor con todo lo de mas que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acor-

Acordaos, hijas mias, aqui de la ganancia, que trae este amor consigo, y de la perdida, que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada yrà al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desventurado hospedage? Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr allà) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, biẽ estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à Dios, esforcemonos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce será la muerte, de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no à de yr al Purgatorio, como desde acá, aun podrià ser que comience à gozar de la gloria? No verà en sí temor, sino toda paz. Y que no lleguemos à esto, Hermanas, siendo possible? gran couardia será, supliquemos à Dios, si vamos à recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y à donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

E c 2

CA-

CAPITVLO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

Como me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor que será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa, que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie; pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo, y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad, de que la ayays tráydo embeuida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal, no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisieraos le dar à conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito, lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendays, que à los principios no
està

està tan crecido, sino es algunas personas, à quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las sube à tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas, à donde no van las mercedes en este crecimiento (que, como he dicho, en vna llegada dexa vn alma rica de todas las virtudes) va se crecièdo poco à poco, y va se aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no va dissimulado, aun en lo esterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interresse se les ofrece, no haràn de aduertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria, Hermanas, que temiessemos mucho, y supliquemos siempre à Dios, no sea tan rezia la tentacion, que le offendamos, sino que nos venga conforme à la fortaleza, que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales estèn atados, que en fin todos le han de seruir mal que les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendole contento ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armè lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte quien estará sin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduertiendose es todo vno, que no nos podemos entender: mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es, yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo cõtra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando, que esto me parece à mi, es pecado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese, harè esto, ya veo que lo veys, y sè que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y
que

que en cosa desta suerte ay poco? à mi no me parece, leue la culpa, fino mucha, y muy mucha.

Mirad por amor de Dios, Hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion, huyr de donde viere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna offensa à Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho, entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados que el Señor nos fauorecerà, y ya
la

la costumbre nos será ayuda para no offenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas destraydas: porque las que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes después os la darán para amar mas à Dios, y alabarle, por que os librò de aquello, que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo fereys, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra, acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde vernà (porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dicen contra el) deue ser, que, así como acá, si tenemos vn amigo, siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agrauio delante del que saben que lo es. Y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer, que por baxo que sea, se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende, ha de sentir como offender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto: así que no os apreteys, porque si el alma se comiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no dè en esto, será buena para si, mas

no

no llegarà muchas almas à Dios, como veen tanto encogimiento y apretura, es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad, por aprouechar el proximo tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceràn imperfetos: si tienen alegria santa, parecerà dissolution, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua, y muy de mala desistion, porque es en perjuizio del proximo. Y pensar que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien, es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que auays de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys sino por ventura dezir bien de lo que serià muy bien abominafedes.

Ansi que, Hermanas, todo lo que pudieredes sin offensa de Dios, procurà ser affables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y desseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrentè de la virtud. A las Religiosas importa mu-

Segunda Parte.

Ff

cho

cho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus Hermanas, que aunque sintays mucha pena, si no van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y anfi aprouechareys y fereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Anfi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima y el animo que se podràn perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offender à Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y, como he dicho, no aprouecharà à si y à las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sofegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener, mientras viuiamos, porque serià gran peligro, y anfi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendió bien que eran menester.

CA-

CAPITULO XLII.

En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo.

Pareceme tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre, Nos libre del mal, esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca à nosotros (porque en quãto viuiamos, corremos mucho riesgo) y por lo que toca à si, porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles, Con desseo he desseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vee, quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir? mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continuamente muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos? y esto era lo menos mas tantas offensas, como via se hazian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian? Pues si acà à vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que serià en la charidad sin tassa ni medida deste Señor? y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del? y anfi añadiò, Amen: que en el entien-

Ff 2

do

do yo, que pues con el se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos.

O Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme, adonde están todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos, à quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran effeto para los Contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los que lo tuuieren tenganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansan me tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar, adonde no los gozen à sorbos, y que no quieran estar en vida, à donde tantos embaraços ay para gozar de tanto bien, y que desseen estar, à donde no se les ponga el Sol de justicia. Harà se les todo escuro, quanto acà
des-

despues veen, y de como viuen, me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, à donde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deue ser esta para no desfiar la muerte! quan differentemēte se inclina aqui nuestra voluntad à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acà queremos bajas y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos à pedir la petition que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso. verguença serià pedir à vn gran Emperador vn marauedi? Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Aora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras y à mi, el camino, que comencè à dezir, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos

Ff 3

esta

esta Oracion Euangelica, sea bendito por siempre, que es cierto, que jamas vino à mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya aueys visto, que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente à beuer de la fuente de agua viua que estaua al fin del camino, y es ansi, que salida della, digo desta Oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender, Hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendieffen, por esta Oracion podriàn sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido à hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradececelo vosotras, Hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confessor, à quien le darè antes que le veays, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os lo diere, consolarme he que os consoleys, sino estuuiere, para que nadie

die le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra
he obedecido à lo que me mandastes, que yo me
doy por bien pagada del trabajo que he tenido en
escreuir, que no por cierto en pensar lo que he
dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siem-
pre jamas, de donde nos viene todo el bien que
hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.



AVI-

A V I S O S DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS PARA SVS MONJAS.



A tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fertil; así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratar.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar à todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion y humildad, y confusion propria de si misma.

Acommodarse à la cõplision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor; para que no hable cosa que le desagrade.

Iamas

Iamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linaje; sino tiene esperança que aurà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos son dōnes de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas; sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa, sin saberla primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la charidad lo demãda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones y repugnancias, para que te dè consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y à la salida pedir fauor à Dios, para no offenderle.

No comer, ni beuer, sino à las horas acostumbadas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas ni digas mal, sino de ti

Segunda Parte.

G g

mis-

misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, offrendosela, y pidele que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos: y en todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior ò Prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta offrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le

le communicare: y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y Regla de su Religion lealas muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria; y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas: y busque, y hallará à Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro; pero bien podrá encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dize san Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si està bien ò mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni leuante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los cõbidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa, desseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deve mirar à Iesu Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reuerencia.

lomas hagas cosa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren; recibelo con humildad interior y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te manda.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

Haga actos de todas las de mas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida el Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo Superior, reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada; y assi aprouecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion; y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas; y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual y docto, à quien las comunique, y figa en todo.

Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y pe-

G g 3 niten-

nitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias; y veràs quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño à ti y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez; ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna; y daràs de mano à muchas cosas.

Tu desseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà: y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



CASTILLO
INTERIOR
O
LAS MORADAS
ESCRITAS
POR LA S. MADRE
TERESA DE IESVS.

CASULLO

INTERIOR

O

LAS MORADAS

ESCRITAS

POBLAS MADRE

TERESA DE JESVS

PROLOGO

DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS AL LECTOR.



DOCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que à los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina à hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo, he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado es-

Segunda Parte.

Hh

criuir,

criuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansi como los paxaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran ò oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere, diga algo nuevo, su Magestad lo darà, ò será seruido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas, que dexian estauan bien dichas, por si se vuieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto con cansarme, y acrescentar el mal de cabeça, por obediencia quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y ansi comienço à cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme à lo que tiene la santa Yglesia Catholica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy, à ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò escriuir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de
ora-

oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el lenguaje unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa sera de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriuiere, y porque parece desatino pensar que puede haçer al caso à otras personas: harta merced me hara nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir entenderàn, no es mio, pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

Hh 2

MO-

MORADAS PRIMERAS.

Ay en ellas dos Capítulos.

CAPITULO I.

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas : pone una comparacion para entenderse , y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.



STANDO yo suplicando à nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinava cosa que dezir, ni como comenzar à cumplir esta obediencia, se me ofreciò lo que aora dirè, para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, à donde ay muchos aposètos, anfi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso, à donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece, que serà el aposento à donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? no hallo yo cosa, con que comparar la gran hermosura

ra

ra de vn alma, y su gran capacidad. Y verdadera-
mente à penas deuen llegar nùestros entendimien-
tos, por algunos que fùessen, à comprehenderlo.
Ansi como no pueden llegar à consìderar à Dios,
pues el mismo dize, que nos criò à su imagen y se-
mejança.

Pues si esto es ansi, como lo es, no ay para que
nos, cansar en querer comprehender la hermosu-
ra deste castillo: porque puesto que ay la diferen-
cia del à Dios, que del Criador à la criatura, pues es
criatura, baste dezir su Magestad que es hecha à su
imagen, para que podamos entender la grã digni-
dad y hermosura del anima. No es pequeña lasti-
ma y confusion, que por nuestra culpa no enten-
damos à nosotras mesmas. No sería gran ignoran-
cia, hijas mias, que preguntassen à vno quien es, y
no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni
su madre, ni de que tierra? pues si esto sería gran
bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en
nosotras, quando no procuramos saber que cosa
somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y
ansi à bulto (porque lo hemos oydo, y porque nos
lo dize la Fe) sabemos que tenemos almas; mas
que bienes puede auer en esta alma, ò quien està
dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas ve-
zes lo consideramos: y ansi se tiene en tan po-
co procurar con todo cuydado conseruar su her-
mosura: todo se nos va en la grosseria del engaste,

Hh 3

ò cer-

ò cerca deste castillo que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es à donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas à esta comparacion, quiza será Dios seruido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios seruido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo viere entendido que es possible, que todas será impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es possible: y à quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le hará ver que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa.

Tengo por cierto que à quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como
nos

nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes à vn Hermano nuestro, pues no impide para hazer nos las à nosotras; y de que su Magestad dè à entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados ò de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas Santos à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podrà se dezir que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar à los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar à los que Dios las haze: y à los que se regalaràn, y despertarán à mas amar à quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas que sè que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben y creen, que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa à sus obras, y así, Hermanas, jamas os acaezca, à las que el Señor no lleuare por este camino.

Pues tornando à nuestro hermoso y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el.

el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el anima, claro està que no ay para que entrar, pues sè es ella, el mismo: como pareceria desatino dezir à vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender que va mucho de estar à estar, que ay muchas almas que se estàn en la ronda del castillo, que es à donde estàn los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si: pues esto mismo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran letrado, que son las almas que no tienē oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que anfi son, que ay almas tan enfermas y mostradas à estar se en cosas esteriore, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siēpre tratado con las sauandijas y bestias, que estàn en el cerco del castillo, que ya casi estàn hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: anfi como lo quedò la muger de Loth por boluerla.

uerla. Porque à quanto yo puedo entēder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la, que no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labrios, porque aunque algunas vezes si serà aunque, no lleue este cuydado, mas es auindole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene à la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta fuerte, que entre vofotras Hermanas espero en su Magestad, no la aurà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno, para no caer en semejante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor à mandarlas, se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo, porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos desseos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendà à nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio;

Segunda Parte.

Ii

algu-

alguna vez en vn mez rezan, llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario es esto, porque están tan asidos à ellos, que (como à donde está su thesoro, se va allà el coraçon) ponen por si algunas vezes de desocuparse: y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta, en fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni fofsegar, harto hazen en auer entrado.

Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no foys destas. Aueys de tener paciencia, porque no sabrè dar à entender, cómo yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es ansi, y aun plega al Señor, que atine à dezir algo, porque es bien dificultoso, lo que querria daros à entender, sino ay esperiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor, no nos toque por su misericordia.

CA-

CAPITVLO II.

Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que considereys, que serà, ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mesmas aguas viuas de la vida que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no estè mucho mas. No querays mas saber de que, con estar se el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si allí no estuuiessè, para participar del, con fer tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, estando anfi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartando nos del, no puede ser agradable à sus ojos: pues en fin el intento, de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio,

I i 2 monio,

monio, que como es las mesmas tinieblas, así la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla.

Yo sé de vna persona, à quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen, no pecaria ninguno, aunque se pusiese à mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendiesen: y así os la dè à vosotras, hijas, de rogar mucho à Dios por los que están en este estado, todos hechos vna escuridad, y así son sus obras: porque así, como de vna fuente muy clara, lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que está en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables à los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma está como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la mesma desventura y suziedad.

Es de considerar aqui, que la fuente y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura:

mas

mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en el, no harà su operacion en el cristal.

O almas redemidas por la Sangre de Iesu Christo, entendè os, y aued lastima de vosotras ! Como es possible, que entendiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad, que si se os acaba la vida, jamas tornareys à gozar desta luz. O Iesus, que es ver à vn alma apartada della ? quales quedan los pobres aposentos del castillo ? que turbados andan los sentidos ? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes, y Mayordomos, y maestrefalas, con que ceguedad, con que mal gouierno ? en fin como adonde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar ? Oy vna vez à vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para fin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, es vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de offenderle, y ansi siempre le anda-

ua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adonde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor à nuestras obras. Dezia que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia à su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario, no se acordar de si en cosa buena que hiziesse.

No sería tiempo perdido, Hermanas, el que gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y así por ventura quiere el Señor, que vengan à nuestra noticia semejantes comparaciones: plega à su bondad nos dè gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores: que quien tan poco sabe, como yo forçado aurà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no sè, que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni sè que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es cosa importante para vos-
otras,

otras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tener la tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diziendose y dandose à entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo, considerar este edificio celestial è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues acá, en especial de las mas difficultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se auràn de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos, para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça ò palacio adonde està el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, ansi acá enrededor desta pieça estàn muchas, y encima assi mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar y à todas partes

partes della se comunica este Sol que està en este palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion poca ò mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexeñla andar por estas moradas arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios la diò tan grand dignidad, no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimieñto, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Señor en la mesma morada que el està: que jamas, por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podrán aunque quieran : que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, que fin esto todo va perdido : mas consideremos, que la aueja no dexa de salir à bolar para traer flores; anfi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à considerar la grandeza y magestad de su Dios, aqui verá su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sauandijas, que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas à nuestra tierra.

No sè si queda dado bien à entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria

querria en esto vuisse jamas relaxacion, por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansi torno à dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar à los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto, y à mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer à Dios, mirando su grandeza, acudamos à nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Ansi como deziamos de los que estàn en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes; ansi acà (aunque no son como aquellas, Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temo-

Segunda Parte.

K k

res,

res, de pusillanidad, y couardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si osarè començar aquella obra, si serà soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quiza no yrè adelante, y harè daño à los buenos, que vna, como yo, no ha menester particularidades.

O vala me Dios, hijas, que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mesmos. No me espanto que esto y mas se puede temer por esso digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos: y en noblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el proprio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedará sin passar adelante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

Destas

Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entrã almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deve tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no passen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos lo que no puede tanto à las que estàn mas cerca, de donde està el Rey: y aqui, como aun se estàn embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuaneidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con desseos de no offender à Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudieren à su Magestad, y tomar à su bendita Madre por intercessora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengan de Dios: su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen.

Que miserable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad,

Kk 2

y

y proprio conocimiẽto, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde està el Rey, porque, aunque no estàn escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado, estàn escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no sè dar-me à entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, biuoras, y cosas ponçoñosas, que entraron con el no le dexan aduertir à la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos para no ver sino à ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necesarios cada vno conforme à su estado. Que es cosa que le importà tanto para llegar à la morada principal, que
si no

si no comiença à hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçofiosas vna vez ò otra es imposible dexarla de morder.

Pues que sería, hijas, si las que estàn libres destos tropieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro à otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos à salir à estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan à esta miseria. Acà librestamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os, hijas mias, de cuydados agenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdades, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de cosas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y hasta auerle hecho, no le entendemos.

Ya os dixe otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos im-

Kk 3

petus

petus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene à perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veys en que parò este bien. Pone à otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir à la Perlada, y algunas vezes podria ser, no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria grã daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire à si. Porque en otras partes os he dicho har-to, sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor

amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias que à las vezes no serà imperfecion, sino como sabemos poco, quiza lo echaremos à la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà, si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuesen cosas que van contra la Regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche à buena parte, sino auisarla: y sino se enmendare, yr al Perlado; esto es charidad. Y tambien con las Hermanas si fuese alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede facer el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien hade aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es, que estemos sobre auiso.

M O-

MORADAS SEGUNDAS.

Ay en ellas vn Capitulo solo.

CAPITVLO I.

Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy efficaz.



ORA vengamos à hablar quales seràn las almas que entran à las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar à dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadardes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado à tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras moradas: mas no tienen determinacion, para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro: mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas emponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los

los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas à dentro.

Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor los que oyessen, y no pudieffen hablar. Mas no por esso se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à el. Y es esta boz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y así, como digo, es mas trabajo, que no lo oyr.

No digo que son estas bozes, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen à gente buena, ò sermones, ò con lo que

Segunda Parte.

Ll

leen.

leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo por donde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras Hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsóleys, aunque no respondays luego al Señor: que bien sabe su Magestad aguardar muchas dias y años, en especial, quando vee perseuerancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria, que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque acullà estaua muda y sorda, alomenos oya muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que están tenidos en el, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta morada, à dessear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

O Iesus, que es la barahunda que aqui ponen los demonios

demonios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, ò tornar à la primera pieça! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña, qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que estàn en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos còtentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad ni paz, que se dexe de andar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, y que quien ay que

Ll 2

halle.

halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huésped que le hará Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puer-cos? Razones son estas para vencer los demonios.

Mas, ò Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo. Porque està tã muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si à vno muerde vna viuora se empõcoña todo, y se hincha, anfi es acà, si no nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierta passa el alma aqui grandes trabajos: en especial, si entiende el demonio que tiene aparejo y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno jũtarà para hazerle tornar à salir fuera.

A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexarlo començado, dalde luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que el està, sino

fino à los que entendièrè que han entrado à los de mas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede conuersar, que le metan consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le offrece, que tornar à la pieça primera, muy mas presto le dexarà.

Sea varon, y no de los que se echauan à beuer de bruces, quando yuan à la batalla con Gedeon, sino que se determine que va à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tãto lo torno à dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabarán de andar disgustados, y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estàn mas adelante adonde todo sabe à lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun estamos con mil embarracos è imperfeciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron à nacer, y plega à Dios estèn començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca, Her-

Ll 3

manas,

manas, abraçaos con la cruz que vuestro Eſpoſo lleuò ſobre ſí, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y ſerà la mejor librada, lo demas como coſa acceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos eſteriores bien determinadas eſtays, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo, que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretenſion de quien comiença oracion (y no ſe os oluide eſto que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer à conformar ſu voluntad con la de Dios: y, como dirè deſpues, eſtad muy ciertas que en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quien mas perfectamente tuuiere eſto, mas recibirà del Señor, y mas adelante eſtà en eſte camino: no penſeys que ay aqui mas algarauias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien.

Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nueſtra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar eſte edificio: procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſauãdijas ponçoñoſas, que muchas

chas vezes quiere el Señor, que nos persigan malos penfamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido. por esso no os defanimeys, si alguna vez cayerdes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçõña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos à recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir, como son las potencias, essas parecen nos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò à sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en la estrañas.

Acabese ya esta guerra por la Sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo à los que no han.

han comenzado à entrar en sí, y à los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Miré, que es peor la recayda, que la cayda: ya veen su perdida: confien en la misericordia de Dios, y nada en sí, y veràn como su Magestad los lleva de vnas moradas à otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar; sino que ellos las sugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desfiar, aun en esta vida digo. Porque, como dixe al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr à fuerça de braços el comenzar à recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas esperimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à comenzar, sino yr perdiendo poco à poco mas el alma, y aun plega à Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal estornar atras, que mejor serà nunca comenzar, sino estar-se fuera del castillo.

Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo diz, que quien anda en el peligro, en el perece; y que

la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre sino por mi. No sè si dize assi, creo que si: ò, Quien me vee à mi, vee à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertar à amar à este Señor? Plega à su Magestad nos dè à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar, para no andar siempre en tentacion.

Segunda Parte.

Mm

MO-

MORADAS TERCERAS.

Contienen dos Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerãcia entrado à las terceras moradas; que les diremos, sino, Bienauenturado el varon que teine al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues si no torna atras à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas: porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos

gos à la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Thomas: que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los Bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues pecados: y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la

M m 2 mia?

mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que viera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdí por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos?

No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuída. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeys vosotras: alabadle, hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y ansi no teneys para que os affrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena Madre: imitad la, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para desflustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vnà cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras: que muy
santo

fanto era Dauid, y ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseoas de no offender à su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras de charidad con los proximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

M m 3

O

O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo possea el Señor el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè à hablar en estas moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa fuya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado y muchas, que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida y su hazienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara.

Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas

nas

nas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedays sin nada. Mirad los Santos que entraron à la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos à nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar à nuestro pensamiento, que, por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido à Dios.

O humildad, humildad, no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer, à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos à nosotras mesmas, Hermanas mias, ò prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dizelo que hemos de hazer para ser perfectos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion

nacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de S. Pedro (que harto le parece que da, quie da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo, que no ay duda sino que si persevera en esta desnudez, y dexamien to de todo, que alcançará lo que pretende, mas ha de ser con condicion (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y créa que no ha obligado à nuestro Señor, para que le hagan semejantes mercedes: antes, como quien mas ha recebido, queda mas adeuda da. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso que murió por nosotras, y nos criò, y da ser, que no nos tengamos por venturosas, en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuiò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos.

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuja das que no lo sè mas declarar, el Señor os lo dará à entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud,

tud, que es lo que pretende el demonio: y cree que, adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, dará vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes, como aueys leydo, los da la diuina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor à los que están en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y viuido muchos años en esta rectitud y concierto de alma y cuerpo, à lo que se puede entender, y despues desto que ya parece, auian de estar señores del mundo, alomenos bien desengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tanto que tratan de virtud, pare-

Segunda Parte.

N n celes

celes que pueden enseñar à otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y à la verdad se tiene de verlos sugetos à tanta miseria, y no contradize su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque à mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente: y à las vezes les da mas pena esta (de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas) que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo, no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos à nosotras mesmas, antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas,

das, y auer nos entendido primero. Viene à vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della: mas no es de manera que en lo que le queda, le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud, como si no le quedarà vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispornà para que el Señor se la dè, porque se la pedirá. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, offrecesele poder adquirir mas hazienda: tomar lo, si se lo dan, en hora buena, passè; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener; porque, como he dicho, son estas personas de oraciõ, y virtuosas) que no ayan miedo que suban à las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced, de que lo suffran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico,

N n 2

por-

porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun será, porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

Vala me Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega à Dios, que no piensen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acá, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacan se dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni sería bien señalarlas, ni ay para que. Por estas entenderéis si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras pasiones: y creedme, que no está el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la

la fuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, que es Dios, à sanarnos.

Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas como su vida, quierenla mucho para seruir à nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y ansi tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud, no ayays miedo que se maten, porque su razon està muy en si: no està aun el amor para sacar de razon: mas queria yo que la tuuiessemos, para no nos contentar con esta manera de seruir à Dios siempre à vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino, y como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed, que es vn camino brumador) harto bien serà que no nos perdamos. Mas parece os, hijas, si yendo à vna tierra desde otra pudieffemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez; porque todo esto ay, y peligros de serpientes.

O que buenas señas podrè yo dar desto, y plega à Dios que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto feso, todo nos offende, porque todo lo tememos, y ansi

N n 3 no

no osamos passar adelante, como si pudiessimos nosotras llegar à estas moradas, y que otros anduiesse el camino: pues no es esto possible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado destos cuerpos tenganle los Perlados, allà se auengan; nosotras de solo caminar à priessa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys, es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se ternà mas por esto. Yo lo sè, y tambien sè que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos. que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que si aueys entendido, aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andan nuestras Hermanas, nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto, este estado es excelentissimo, y sino, toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado à nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

En

En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendiè en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros à seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han à hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo sè, pregunte se, à quien me.

me lo manda escriuir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por congeturas entender que agradaua à Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor à las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças à Dios. Pues la mia con ser tan ruyn, hazia esto; las que son buenas y humildes, le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga à mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitarè por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos ferà lo que mas nos conuiene sin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho prouecho à las que por la bondad del Señor estàn en este estado

do (que, como he dicho, no les haze poca misericordia, porque están muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosos, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener à quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aproueche tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuemos à bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo poco à poco imitan à sus Padres: en gran manera aproueche mucho esto, yo lo sè. Acertarán por determinadas que esten en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offender le: porque, como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar à ellas, porque su fortaleza no està fundada en tierra firme (como los que están exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quando ay que temerlas, ni que desfiar sus contentos) y seria possible con vna persecucion grande.

Segunda Parte.

O o

bol-

boluerse à ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia (aunque es bueno) ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni poner se à enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas podemos hazer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos à lo que dize nuestra Regla, en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo à su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

QV AR-

QUARTAS MORADAS.

Contienen tres Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuierde mucho en la oracion.



PARA començar à hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan à ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar à entender si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas à menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el sentirlas, ò el saber las dezir: haga lo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y si no, no.

Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimien-

O o 2 to

to no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha.

Parecerà que para llegar à estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio à nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas pō- çoñas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino vuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexar la en vn embeuimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixè, que diria aqui de la diferencia que ay entre contētos en la oracion, ò gustos: los contentos me parece à mi, se pueden
llamar

llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha se de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, así en vna gran hazienda que de presto se prouee à alguno, como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que así como estos contentos son naturales: así ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y siente los el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

Ó Iesús, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo à mi parecer muy cono-

O o 3

cida

cida differencia, y no alcança mi saber à dar-me à entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cùm dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha esperiencia, esto le basta para ver la differencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no enfançã el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quiza me diera à entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en la meditacion, es, que si començaua à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno ò lo otro, sino la differencia que ay de lo vno à lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen à parar en
Dios,

Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho, si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, en desear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion, que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteys advertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir à las moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Yglefia Catholica: estas son las señales del amor; y no pen-

penſeys que eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido.

Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine à entender por eſperiencia, que el penſamiento ò imaginacion (por que mejor ſe entienda) no es el entendimiento, y pregùtelo à vn letrado, y dixome que era anſi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſſi, de manera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el penſamiento alborotado, trayame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar à los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſanſe terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion; y el quejarſe de trabajos interiores, alomenos en gente que

que no tiene letras, y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, fino que anda à priesa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece, que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàse el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entèder.

Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible, poder hazer lo que me mandauan escriuir; no parece, sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma.

Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme, que el mouimiento grande del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega à Dios que se me a-

Segunda Parte.

P p

cuerde

cuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni à lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena da, quando no es la oracion con suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexarà yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es de la miseria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios.

Estamos tambien sugetas à comer, y à dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conocamos nuestra miseria, y desseemos yr à donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer

auer en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores: qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuiamos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero.

Por esso lleua nos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estàn haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza será para vosotras ansi, y no hago, sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento.

Ay mas y menos en este estoruo conforme à la salud y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia.

Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aproueche, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios, en lo que me he metido, y a tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embuelto con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimientos esteriore que no se pueden yr à la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas.

Desto

Deſto no ſè dezir nada, porque no he paſſado por ello, mas deue quedar conſuelo; porque, como digo, todo va à parar en deſſear contentar à Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios, que en otra parte lo he nombrado oració de quietud, es de otra manera; como entenderéis las que lo aueys prouado por la miſericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua, que no hallo coſa mas à propoſito, para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y anſi lo hazen los que lo entienden: aunque creo, que en cada coſita que Dios criò, ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas leſos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro eſtà hecho en el meſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchendo ſin ningun ruydo, y ſi es el manantial caudaloſo, como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de allí.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es, à mi parecer, los contentos que quedan dichos, que se facan con la meditacion: porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento. y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi, como su Magestad quiere, quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adóde, ni como.

Ni tanpoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acá, en el coraçon (digo en su principio, que despues todo lo hinche) vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo viuere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixe, *Dilatasti cor meum*, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y
dirè

dirè à la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes; y quanto mas deue auer?

O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos acá como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos están grandes secretos, que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no, porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar à mi parecer para aqui, es en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza à producir aquella agua celestial, deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiendese vna fragancia; digamos aora, como si en aquel hondon interior estuuiese vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni dónde está mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo: mirad, entendeme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daros lo à
enten-

entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas à mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad, bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande, fino torna atras.

Luego quereys, mis hijas, procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à si. Que
cierto

cierto està, deffear fàber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido: dexemos, quando el Señor es seruido, de hazerla, porque su Magestad quiere, y no por mas: el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso.

Despues de hazer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereys, si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direys me, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos offendido. La quarta, que no està obligado su Magestad à dar nos los, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y anfi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de

Segunda Parte.

Qq

yr

yr por solo servir à Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican, no se los dè en esta vida. esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos; quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos esfrugemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido. Bien creo, que quien de verdad se humillare y deshiziere (digo, de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desafidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear. Sea por siempre alabado y bendito.

CAPITULO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

LOseffetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comien-

comiença casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo, se haze esto de cerrar los ojos, y dessear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè aclarar nada (que esto tengo malo) que por el que yo lo sè dezir, pienso que me auerè de entender, y quiza serà solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho) que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando à el, aunque no acaban de estar dentro (porque esta costumbre es rezia cosa) sino no son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar à el, y como buen pastor con vn filio tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden,

Q q 2

haze

haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen à su morada: y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas esteriorens en que estauan enagenados, y metense en el castillo.

Parece me, que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buscar à Dios en lo interior, que se halla mejor y mas à nuestro prouecho que en las criaturas (como dize S. Augustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios; ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, (porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos) mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo; mas lo que digo es en diferente manera: que algunas vezes, antes que se comience à pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el siluo de su pastor (que no fue por los oydos) que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue à lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor.

Pareceme que he leydo, que es como vn erizo ò tortuga, quando se retiran hazia à si: deuialo entender

rrender bien quien lo escriuiò, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es à personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo (no digò que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmète, para que esten atetos à las interiores, y ansì creo, que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto, à quien comiença à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sì, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazimieto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos à ver que obra el Señor en el alma. Aunque, si su Magestad no ha comenzado à embeuernos, no puedo acabar de entender, como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda à lo que dicen.

Vno me alegò con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, à quien yo merindiera, porque sè que lo sabia; y leymos le, y

Qq 3

dize

dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y necesitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos, digo:) mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos; que lo queda harto el alma, quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho à no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme à industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, anfi de penitencias como de obras, y oración, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo peno-

penosa, qualquier fuerza que nos queramos hazer, como seria de tener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiese, y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial y agradable à Dios, es, que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa à su entendimiento, y desseos que se bullan à dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelge de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter à esta
mora-

morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere, en hora buena, mas no procure entenderlo que es, porque es dado à la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa, porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero, y es muy menos, que la de los gustos, que he dicho de Dios, sino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) anfi que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, ò le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y anfi anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y anfi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho dello que goza sino dexarle, y dexarse à si en los brazos del amor: que su Magestad la enseñarà lo que ha

ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indigna de tãto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los effetos ò señales que tienen las almas, à quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Ansi como se entiende claro vn dilatamiento ò ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua, que mana de vna fuente, no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece, que en esta oracion ay otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender à Dios, el seruil pierdesse aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas desseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la Fe: y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los suffra con paciencia, y aun algunas vezes los dessea, porque

Segunda Parte.

R r

que-

queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios: como va mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable: como ha prouado ya los gustos de Dios, vee que es vna basura lo del mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciendo, sino torna atras, y à hazer offensas à Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté vn alma en la cumbre.

Tan poco se entiende, que de vna vez ò dos que Dios haga esta merced à vn alma, quedan todas estas dichas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender à Dios: porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiença à mamar, que, si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansi, si no es con grandissima ocasion, ò si no torna presto à ella: porque yrà de mal en peor.

Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo,

go, y mostrarselo por obras. Auiso tanto, que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas à quien el Señor no haga estas mercedes, porque lo pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la Yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta, para que el se deshaga porque se pierdan, y ansí son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas.

Vosotras, Hermanas, libres estays destos peligros à lo que podemos entender, de soberuia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no harà estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer à personas de oraciõ, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigiliass (y aun sin esto son flacas de compliõ) en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo esterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles queres lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se

R r 2

embe-

embeuecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento: y llámole yo abouamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud.

A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta se le quitò à esta persona, porque vuo quien la entendiesse, que à su Confessor traya engañado, y à otras personas, y à si mesma, que ella no queria engañar: bien creo, que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaua à sacar poca. Ha se de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que, aunque ay caymiento interior y esterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tan poco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna à embeuecer, y en esta oracion (sino es flaqueza, como he dicho) no llega à tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en el: por esto tengan auiso, que quando sintieren esto en si, lo digan à la Perlada, y diuertanse lo que pudieren, y haga las no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdiò por aqui, si es de tan flaco natural que no les baste esto, crean me que no la quiere

re Dios fino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha solidad, porque vernà à perder del todo la salud, harta mortificacion serà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y serà feruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y si no, con oracion vocal ganará y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiza se tratarà dello adelante, no mas aqui que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estàn bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

Rr 3 M O-

MORADAS QUINTAS.

Contienen quatro Capítulos.

CAPITVLO I.

*Comiença à tratar como en la oracion se vñe el alma con
Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.*



HERMANAS, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embia, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras fieruas; pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en dessear contentaros.

Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirè. Ay mas y menos, y à esta causa digo, que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè, que ay en este aposento, bien creo que son pocas: mas aunque no sea sino llegar à la puerta, es
harta

harta misericordia, la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Anfi digo aora, que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas à la oracion y contemplacion (porque este fue nuestro principio; desta casta venimos de aquellos santos Padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor: porque aunque, quanto à lo esterior, como aora vemos bien para llegar à lo que es menester, en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuidar: por esso, Hermanas mias, alto à pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su fauor, porque no quede por nuestra culpa; y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar, hasta hallar este tesoro escondido; pues es verdad, que le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar à entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma; porque entendays que no hazen falta las del cuerpo, à quien Dios nuestro Señor no las da: no impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta: bendito sea tan gran Dios.

Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos,
no

no quiere que os quedeys con nada: poco, ò mucho, todo lo quiere para sí; y conforme à lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os haràn mayores ò menores mercedes. No ay mejor prueva para entender si llega à vnion, ò si no, nueſtra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta à Dios, con estar bien dormida à las cosas del mundo, y à nosotras mesmas: porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere. No'es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria: en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo, si le queda vida para refollar.

Aora lo estaua pensando, y pareceme que no: alomenos, si lo haze, no lo entiende; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerças à esto, quedase.

quedase espantado; de manera, que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano: como acá dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que nos parece estar muerta.

O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, si pensasse acertar en algo; y ansi dirè mil desatinos por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era cosa soñada; porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz: queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque, como dixe, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si; que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada: porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

Y osarè afirmar, que si verdaderamēte es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer

Segunda Parte.

Sf

nin-

ningun daño ; porque està su Magestad junto y vñido con la effencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto, si està claro, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta . Entiendese de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los vee el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto . O gran bien estado, adonde este maldito no nos haze mal! Anfi queda el alma con tan grandes ganacias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir, si es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y como, si las ay aunque sean en cosas vanas quando se aman mucho, tambien los transporta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni con el deleyte y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendràn estos contentos, ò los de la tierra, que es muy differente su sentir, como lo terneys esperimentado.

Dixeyo vna vez, que es, como si fueffen en esta grosseria del cuerpo, ò en los tueranos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor . Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia
de

de examinar: y aunque para quien ha passado por ello, basta lo dicho (porque es grande la diferencia) quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy à la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siempre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no sé que grandes letrados, que, como Dios los tiene para luz de su Yglesia, quando es vna verdad, dásele para que se admita: y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no están declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas? De esto tengo gran esperiencia, y assi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro, alomenos creo, que quien no creyere, que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo à sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas: por esso, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, ò buenos à quien las haze, que su Magestad

lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas.

Pues tornando à la señal que digo, es la verdadera: ya veys esta alma que la ha echo Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siépre es breue, y aun mas breue le parece à ella de lo que deue ser: fixa Dios à si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar que estuuò en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passasen años sin tornar le Dios à hazer aquella merced, no se le oluida, aun dexemos por los effetos con que queda, estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso.

* Esta señal que pone aqui la S. Madre para conocer la unió que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma, con quien se unió, de que fue el quien se unió, es señal ver-

dadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dize. Mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia: porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su malestado, y traerlos à si, como la S. Madre dize en otra parte.

na Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta fuerte lo vino à creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, à quien pregunto como està Dios en nosotros (y el lo sabia tan poco, como ella antes que Dios se lo dieffe à entender) le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo à otros que le dixerón la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendo os que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acá no queda assi) sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? E esso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo, para que nos queramos desuanecer; basta ver que es todo poderoso el que lo haze.

Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo, que dize la Esposa en los Cantares: Lleuòme el Rey à la bodega

Sf 3

del

del vino;ò metiòme. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando à su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar: su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta, como entrò à sus discipulos, quando dixo, *Pax vobis*, y saliò del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los effetos, con que queda el alma. Es muy de notar.

PAreceros ha, que ya està todo dicho lo que ay que ver en esta morada, y falta mucho, porque

que, como dixè, ay mas y menos, quanto à lo que es vnion, no creo sabrè dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dirè, y de la manera que queda. Para dar lo mejor à entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos, como (aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponièdonos. Ya aureys oÿdo sus marauillas en como se cria la feda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente, que es à manera de granos de pimiènta pequeños, con el calor en començando à auer hoja en los morales, comiença esta simiente à viuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se està muerta, y con hojas de moral se crían, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la feda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa.

Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaràn de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razon como es vn guzano, y vna aueja sean tan dili-

diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si supiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalar-nos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

Tornemos à lo que dezia entonces, comienza à tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comienza à aprouechar del auxilio general que à todos nos da Dios, y quando comienza à aprouecharse de los remedios que dexò en su Yglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones (que es el remedio para vn alma que està muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones que puede tener) entonces comienza à viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que este crecida, que es lo que à mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho, comienza à labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar à entender aqui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida.

Pues

Pues veys aqui, hijas, lo que podemos con el fa-
uor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea
nuestra morada, como lo es en esta oraciõ de vnion
labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que
podemos quitar ò poner en Dios: pues digo que
el es la morada, y la podemos nosotras fabricar pa-
ra meternos en ella. Y como si podemos, no qui-
tar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y po-
ner como hazen estos gusanitos. Que no auremos
acabado de hazer en esto todo lo que podemos,
quando este trabajuelo, que no es nada, junte Dios
con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mes-
mo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha
sido el que ha puesto la mayor costa, ansi quiere
juntar nuestros pequeños trabajos con los gran-
des que padeciò su Magestad, y que todo sea vna
cosa.

Pues ea, hijas mias, priessa à hazer esta labor, y
texer este capuchillo, quitando nuestro amor pro-
prio, y nuestra voluntad, y el estar asidas à ninguna
cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, o-
racion, y mortificacion, obediencia, y todo lo de-
mas que sabeys. Que ansi obrassemos como sabe-
mos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer.
Muera, muera este gusano, como lo haze, en aca-
bando de hazer, para lo que fue criado, y vereys co-
mo vemos à Dios, y nos vemos tan metidas en su
grandeza, como està este gusanillo en este capu-

Segunda Parte.

T t

cho.

cho. Mira, que digo ver à Dios, como dexo dicho, que se da à sentir en esta manera de vnion.

Pues veamos que se haze este gusano (que es para lo que he dicho todo lo demas:) que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que à mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce à si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, à vna mariposita blanca, que la mesma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se con vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos: el de soledad, el de que todos conociesen à Dios: y de aqui le viene vna pena grande de ver que es offendido, aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à yr adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desassosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada en

en su vida, es cosa para alabar à Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra, le descontenta: en especial, quando son muchas las vezes que la da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias.

Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco à poco texer el capullo. Hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo à passo? todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios segun son sus desseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer-se apartar (que entonces le parecia se hallaua mas junta) ya se vee de manera que le pesa estar obligada, à lo que para no yr contra Dios, es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas.

Parece que me alargo, y mucho. Mas podria dezir, y à quien Dios vuiere hecho esta merced, verà que quedo corta, y ansi no ay que espantar que esta mariposilla busque assiento de nueuo, ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues

T t 2

adon-

adonde yrà la pobrezica? que tornar à donde salió no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornar nos à hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan à esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera ò de otra, ha de auer cruz, mientras viuiamos. Y quien dixere, que despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto, si entrò en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contèto.

Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es esta su pena, en alguna manera quiza procede de la muy grande, que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de

de las muchas almas que se pierden, anſi de here-
ges, como de Moros, y lo que mas las laſtima, ſon
las de los Chriſtianos: y aunque veſ que es grande
la miſericordia de Dios, y que por mal que viuan
ſe pueden enmendar, y ſaluarſe, teme que ſe con-
denan muchos.

O grandeza de Dios, que pocos años antes eſta-
ua eſta alma, y aun quiza dias, que no ſe acordaua
ſino de ſi, quien la ha metido en tan penoſos cuy-
dados, que aunque queramos tener muchos años
de meditacion tan penoſamente, como aora eſta
alma lo ſiente, no lo podremos ſentir.

Pues vala me Dios, ſi muchos dias y años yo pro-
curo exercitar me en el gran mal, que es ſer Dios
offendido, y penſar, que eſtos que ſe condenan ſon
hijos ſuyos, y Hermanos mios, y los peligros en
que viuiſmos, y quan bien nos eſtá ſalir deſta miſe-
rable vida, no baſtará? Que no, hijas, no es la pena
que ſe ſiente aqui, como las de acá, que eſſo bien
podriamos con el fauor del Señor tener la penſan-
do mucho eſto, mas no llega à lo intimo de las en-
trañas, como aqui, que parece deſmenuza vn alma
ſin procurarſe ella, y à vezes ſin quererſe. Pues que
es eſto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueys
oydo, que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no
à eſte propoſito, de la Eſpoſa, que la metiò Dios en
la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad?
Pues eſto es, que como aquel alma ya ſe entregò en

sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas harà Dios, à lo que yo pienso, esta merced, sino à alma que toma muy por suya: quiere, que, sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime à si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ser à vuestra costa! solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui, Hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, * da le lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? ansi lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he deseado. Pues, como Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte, que auia des de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y desseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion à essas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada.

Es assi que muchas vezes he considerado en esto,

* Quando la S. Madre dize aqui, que las almas deste grado se conocen ser de Dios por este desseo que Dios pone en ellas de salir desta vida, para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma, que conozco de ver offender à nuestro Señor tan incomportable, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando si vn alma con tan poca caridad comparada à la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas que se hazian à su Padre, sin duda creo yo, que fueron muy mayores que las de su sacratissima Pasion: porque entonces ya veyá el fin de estos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia à su Padre en padecer tanto por el, moderaria los dolores, como acaece acá à los que con fuerza de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria, su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar à su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas offensas hechas à su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por cosa tan rezia, que creo, si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaria para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CA-

CAPITULO III.

Continua la mesma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVes tornemos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que al gusano que sale del la simiente, para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche à otros. Porque como queda con estos desseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana, de que se aprouechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes, que Dios haze à quien le ama y sirue.

Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se aproue-
chauan

chauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion à las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor à dar luz: verdad es, que aun no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apostolado, como à Iudas, comunicando con ellos; y los llama para hazer los Reyes, como à Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios, digo à quien hiziere semejantes mercedes, y aun à todos.

Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança à los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios.

O que de ellos aurà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho? Pues yo os digo, que quando lo fuere que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta

Segunda Parte.

V v

que

que aora digo. O que vnion esta para dessear! venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso, porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affligirà, sino fuere ver se en algun peligro de perder à Dios, ò ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Yglesia de Dios. Que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que dessea.

Aueys de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadar se de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscitò à Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tanpoco turban el anima con vna passion inquieta desassossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que, como dixe de los gozos en la oracion, parece, que no llegan à lo intimo del alma, sino à estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estàn por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas à estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas à vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir, el verse en vida tan nueva,
acà

acà es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que serà à mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansi serà mayor el galardón, si salis con victoria: mas de ser possible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdadera-mente con la voluntad de Dios.

Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre à nuestro Señor, y la que està mas clara y segura. Mas ay de nosotros que pocos deuemos de llegar à ella: aunque à quiẽ se guarda de offender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gufanos que no se dan à entender, hasta que, como el que royò la yedra à Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo, como à si mesmo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto à lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios.

Que pensays, hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò? Mirad que nos falta para llegar à esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor ha-

V v 2 zernos

zernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en, si se muere mi padre ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contêto, bueno es, y à las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud. Quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas de otras? Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion, hazemos su voluntad, y ansi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plega à su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

La mas cierta señal, que à mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas. y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprovechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que

que crezca el fuyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que, si es con perfeccion, todo lo tenèmos hecho: porque segun es malo nuestro natural, si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que ansi por junto vienen en la oracion que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo ansi, darà mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estàn libres della, y de soberuia.

Yo gusto de ver algunas almas, que quando estàn en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente affrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen. O que si no la han hecho, y se la cargan? Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no suffre, para no

V v 3

hazer

hazer caso de lo que à solas determinò à su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y à mugeres, y gentes sin letras podrá hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O Hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfeciõ! Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

Quando yo veo almas muy diligentes à entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando està en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido; hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. No, Hermanas, no, obras quiere el Señor: y si veys vna enferma à quien podeys dar algun aliuio, no se os dè nada de perder esta deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho à vna persona, os alegreys mas que si os loassen à vos: esto à la ver-

verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entien-
dan las virtudes de las Hermanas, es gran cosa: y
quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla co-
mo si fuere propria, y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes desto, porque
veo que si vuiesse en ello quiebra, vamos perdidas:
plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo
os digo, que no dexeys de alcançar de su Magestad
la vnion que queda dicha. Quando os vieredes
faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos,
que os parezca auer llegado ya à alguna suspē-
sion en la oracion de quietud (que à algunas luego
les parecerà que està todo hecho.) creedme, que
no aueys llegado à vnion, y pedid al Señor, que os
dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad
hazer à su Magestad, que el os darà mas que se pays
dessear, como vosotras forceys vuestra voluntad,
para que se haga en todo la de las Hermanas, aun-
que perdays de vuestro derecho, y olvidar vuestro
bien y contento por el suyo, aunque mas os con-
tradiga el natural, y procurar tomar trabajo por
quitarle al proximo quando se offreciere: no pen-
seys que no ha de costar algo, mirad lo que costò à
nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por li-
brarnos de la muerte la padeciò tan penosa, como
muerte de cruz.

C A-

CAPITULO IV.

Profigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion: dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo comenzado.

PArece me que estays con desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escriuirla, porque han passado cinco meses desde que lo comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer, deuen yr dichas las cosas dos vezes: como es para mis Hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme à mi ingenio pornè vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre frutifica haziendo bien à si, y à otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oydo muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente: bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar. Y aunque sea grossera cõparacion, no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es en diferente manera de esto que

que tratamos, por ser todo espiritual, que diffiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las à sentir.

Pues pareceme, que la vnion aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagan los dos: ansi aqui, presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es assi, lo està della, y ansi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan à vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es ansi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista, la dexa mas digna de que se vègan à dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse à poner su afficion en cosa que

Segunda Parte.

X x

no

no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

Por esso almas Christianas, à las que el Señor ha llegado à estos terminos, por el os pido, que no os descudeys, sino que os aparteyd de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se figue: porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado à combatirla, y à desuiar este desposorio, que despues que la vee del todo rendida al Esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia.

Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar à este estado, y con la gran futilidad y ardid del demonio tornar las à ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque, como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios à si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martyres: quantas lleuò al cielo vna donzella, como santa Vrsula? Pues, las que aurà perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundado-

dadores de Ordenes? que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron à no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor à hazernos merced aora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas, como necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

Podreys me preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la volùtad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vras puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compaña podemos dezir de Angeles, pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de seruirle en todo? que los que estàn metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad.

X x 2

Ref-

Respondiendo à lo primero. Si esta alma estuviere siempre asida à la voluntad de Dios, està claro que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la suya.

De aqui queda respondido à lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado, adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexede yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma; à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe à muchos. La diligencia que à mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre à Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues será desatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, ò desminuymos en algo, en especial, en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor,

menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en esto, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien ò daño. Que no penseys que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, anfi que no se le podrá esconder el daño.

En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible, que auiendo llegado à tanto dexe de yr creciendo, que el amor jamas està ocioso, y anfi será harto mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y llegado à los terminos que queda dicho, no se ha de echar à dormir.

Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos à tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos servir y padecer, y hazer para disponer nos à tan grandes mercedes: que podrá ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia: pues con vnos gusanos quiere anfi comunicarse y mostrarse, oluידemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los

X x 3 ojos

ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega à el, que acierte yo à declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no mene la pluma, bien se, sera imposible, y fino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte à dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, à quanto puedo entender de mi, fino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos à seruir à vn Señor, que anfi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos darà en el cielo, sin los sin fabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida: porque à no le auer de perderle y offenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega à su Magestad merezcamos hazer le algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

M O.

MORADAS SEXTAS.

351

Ay en ellas onze Capítulos.

CAPITULO I.

Trata, como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos: dize algunos. y como se han en ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.



PES vengamos con el fauor del Espiritu santo à hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que la puede estoruar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornar la à gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro esposo mas el Esposo no mira los grandes deseos, que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y aunque todo espoco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poder sellenar.

O

O vala me Dios, y que son los trabajos interiores y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta morada! Por cierto algunas vezes lo considero, y temo, si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural à poderlo sufrir, ni determinarse à passarlo, por bienes que se le representassen, salvo (si no vuiessse llegado à la setima morada) que ay nada se teme, de arte que no se arrobe muy derayz el alma à passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi siempre tan junta à su Magestad, que dealli le viene la fortaleza.

Creo serà bien contaros algunos de los, que yo sè que se passan con certidumbre: quiza no seràn todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere à la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grito de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia, se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos
para

para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha se de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caya la virtud que trae engañados los Confesores, y yr à ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos à otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo (porque poco antes se viò muy pobre, y metida en pecados) es le vn tormento intolerable, alomenos à los principios, que despues no tãto, por

Segunda Parte.

Y y

algu-

algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze clarò ver que tan presto dizen bien, como mal; y anfi no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la vieffe en tercera persona, oluidada de que tiene alli parte ninguna, se buelue à alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesfen por buena, no lo siendo, para que à ellas les viniesfe bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion, que da à los principios de que effas alabanças han de ser para destruyr la, como ha visto algunas, y dase le poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho desto, muy menos le tiene de otro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda,
por-

porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offenden à Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial, quando son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo esterior (aunque entren quantos quisieren) si es de los que digo, porque descóponen lo interior y esterior: demanera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer (de falta de salud digo) sin otros grandes trabajos: verdad es, que auia sido muy ruyn; y para el infierno (que mere-

Y y 2

cia)

cia) todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto à nuestro Señor, las llevara por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuisse otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es imposible de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que da topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ò melancolia, y desto està el mundo tan lleno que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino. que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al Confessor como à juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir gran tormento y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es, quien vuiere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial, si han sido ruy-

ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced estàn seguras, y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura aplacasse aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar à los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, à quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar,

Y y 3

fino

fino à los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el Confessor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas.

Y ansi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, dezia le, le auisasse quando estuuiesse ansi, y siempre era tan peor, que vino el à entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que à caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no vno nublado en aquel alma, segun quedò llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que venciò: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le, parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor.

Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar
por

por ello auindose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia (pues con toda esta tormenta no offende à Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo.

O Iesus, que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseys, Hermanas, que si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi, es como si à los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansi acá viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria: y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansi? porque si reza, es como si no rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma à si, aunque sea vocal lo que reza, que para mē-
tal

tal no eseste tiempo, porque no estàn las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y así, por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que fabrà dezir lo que ha: es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esso yo no le hallo) sino para que se pueda suffrir, es entender en obras de caridad, y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor à el alma, que parece no ay en ellas que temer. Aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

Otros trabajos que dan los demonios esteriores, no deue ser tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque, por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar así las potencias, à mi parecer, ni à turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida,

dida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias, que lo dicho en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la sétima morada, con otras hartas: alguna dirè, porque todas será impossible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y antes que del todo lo sea, se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè à darlo à entender, sino fuere à los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que procedè de lo muy interior del alma, que no se compara-

Segunda Parte.

ZZ

cion

cion que poner que quadre: va bien differente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta à manera de vna cometa, ò trueno, aunque no se oye ruydo: entiendo muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes, en especial à los principios, la haze estremecer, y quejar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa à su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome estoy, Hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no sè como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que està con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece, sino que en hablando el Esposo, que està en la setima morada, por esta manera que no es
habla

habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, à quanto por acà se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme si esto entiende, que dessea? ò que le da pena? que mayor bien quiere? No lo sè, se que padece, y le llega à las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta, el que la hiere, verdaderamente parece, se las lleva tras sí, segun es el sentimiento de amor.

Estaua pensando aora, si sería que de este fuego del brassero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera, que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque à vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque està algu-

nas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va à encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Aqui no ay que pensar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tanpoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todos los sentidos y potencias sin ningun embeuimiento mirando que podrá ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer.

Aquel, à quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer, si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata à tan gran merced, y procure à esforçarse à servir, y à mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen.

Podrà

Podrà ser, que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? à mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta podrá dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefue-
ras y sus penas, quando el las da, no son à mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinarse à padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo; ni dudar de que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare, en si le tuuo, ò si no, porque ansi se da à sentir, como à los oydos vna gran boz.

Pues ser melancolia, no lleva camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, esto procede de lo interior del alma. Ya podrá

fer que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones à quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion. Y ansi se de vna persona harto llena de temor de stos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que à deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta manera, solo para dar à sentir que està alli el Esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças à nuestro Señor. Su nacimiento desta merced, es de donde queda dicho; mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar à Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tan poco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

C A-

CAPITVLO III.

Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer: pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es. Es de harto provecho.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas, parece, vienen de fuera; otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della; otras tan en lo esterior, que se oyen con los oydos, porque parece, es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melâcolicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso à mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como à personas enfermas, diziendo la Priora, ò Confessor à quien lo dixerén, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir à Dios, que à muchos ha engañado el demonio por alli, que no será quiza assi à ella por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece assi.

Ver-

Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshazersele, porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, puedé ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dirè (si acertaré) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las sienten entre gente de oracion, y queria, Hermanas, que no penseys, hazeys mal en no las dar credito, ni tanpoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ò auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, ò sean antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, se-reys por esso mejores, que harto hablo à los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna que no vaya muy confor-

conforme à las Escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fe: y así resistid siempre, para que se vayan quitando, y si quitaràn, porque lleuan poca fuerza consigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener à mi parecer, son estas.

La primera y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo que es hablando y obrando. Declaro me mas. Està vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran à darle razones para que no la tuuiesen, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella affliction.

Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga, solo yo soy: no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que

Segunda Parte.

A a a

nin-

ninguno bastará à hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor, si vna palabra embiada à dezir con vn page vuestro (à lo que dizen, alomenos estas en esta morada) si no las dize el mesmo Señor, sino algun Angel, tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma que está atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acá entendemos, digo que oyemos de los hombres, que aunque seá muy graues y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tãpoco, si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer no dexa de venir le duda si será ò no, y andar con algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma está vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios que los hombres

bres no entienden; mas que en fin se ha de hazer, y
ansi es que se haze.

Aunque (como digo) no se dexa de padecer
quando vee muchos desuios, porque, como las o-
peraciones que tuuo al tiempo que lo entendiò, y
la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios,
es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si
fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna
destas le queda al tiempo que le sucede, sino que
moriria por aquella verdad: mas, como digo, con
todas estas imaginaciones que deue poner el de-
monio para dar pena, y acouardar el alma, en espe-
cial, si es en negocio que en el hazerse lo que se en-
tendiò, ha de auer muchos bienes de almas, y son
obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran
dificultad, que no harà? alomenos enflaquece la
Fe, que es harto daño, no creer que Dios es pode-
roso para hazer obras que no entienden nuestros
entendimientos.

Con todos estos combates, aunque aya quien
diga à la mesma persona que son disbarates (digo
los Confessores con quien se traten estas cosas) y
con quantos malos sucesos vuiere para dar à en-
tender que no se pueden cumplir, que da vna cen-
tella, no sè donde tan viua, de que serà, aunque to-
das las de mas esperanças esten muertas, que no
podria, aunque quisiesse, dexar de estar viua aque-
lla centella de seguridad, y en fin, como he dicho,

se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y tan alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya mucho en ella.

No sè en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgã estas palabras verdaderas, que si à la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dicen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Propheta sobre esto quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desfiar no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mi rodeos, y en cosas dificultosissimas lo veen cumplido, aunque à la mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor.

Quiza no todas personas ternàn esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior, Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas à quien ha acaecido estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual) que algunas

nas son tan flacas de complexion ò imaginacion (ò no sè la causa) que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiza es assi que estàn adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto à mi parecer.

De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, biẽ se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas y mas entiẽda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden à dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y

le harà creer, es espíritu fuyo, quando el lo quisiere, y fino, no estàn mas obligados, y hazer otra cosa fino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa: y anfi, Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma (que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte) con alguna vision intelectual que adelante dirè, como estàn en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision, assigura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginacion, y tambien, si ay aduertencia, la puede siempre tener desto por estas razones.

La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendió se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla non tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, porque acá no se pensaua muchas vezes en lo que se entendió, digo, que es à deshora,

y

y aun algunas estando en conuersacion, y se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas, que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni ferian, y ansí no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojarse lo que no auia deseado, ni querido, ni venido à su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye; y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco à poco.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se da à entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras: en este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha passado, y ansí aurà otras que no acabauan de entenderse, y ansí sè que lo ha mirado con mucha aduertencia (porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era en.

en esto, si se le antojaua à los principios, que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas será (à mi parecer) en las palabras, dezir las muy claras, que tan poco queda duda si se entendieron, como en el espiritu de verdad: mas no podrá cōtrahazer los effetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mouer à hazer nada por cosa que entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciò aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos effetos, todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oraciõ, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe,

engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser, que à las que no lleua el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio: acà ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu que habla, haze parar todos los otros pēsamientos, y aduertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible, no entender à vna persona que hablasse muy à bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oydos que se atapan, ni poder para pensar, fino en lo que se le dize en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el sol por peticiō de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad; así que en escusarlo no ay remedio ninguno. Dè nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he di-

Segunda Parte.

Bbb

cho,

cho, Amen. Plega à el que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAPITULO IV.

Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, ò éxtasi, ò rapto (que todo es vno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, que sosiego puede traer la pobre mariposa? todo es para mas desfiar gozar à el Esposo. Y su Magestad, como quié conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarlo por Esposo. Reyros heys de que digo esto, y pareceros ha de fatino, porque à qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa: y tengo por cierto, que si no le diessse Dios caudal, con quanto veys nos està bien, sería imposible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluyr este desposorio, que en-

riendo

tiendo yo deue ser, quando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y estasi: y, como creo dexo dicho, ay complifiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no se si acertare como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornar lo a dezir, aunque no sea, sino porque vayan las moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, o oye de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposiciõ y medios que esta alma aurà tenido, como la Yglesia lo enseña. Y anfi limpia la junta consigo, sin entender

Bbb 2

aqui

aquí nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ò paraxismo, que ninguna cosa interior ni esterior entiende.

Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuó tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecerà impossible, porque si las potencias està tan abortas, que podemos dezir que està muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? Este secreto yo no lo sè, ni quicà ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera, se pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareció diuidirlas.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se olvida. Mas, quando son visiones intelectuales tan poco las sabe dezir, porque deve auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir,

zir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dirè à su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas serà de algun prouecho.

Pues direys me, si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor à el alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer: porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tanpoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que (quando no tuuiera fe que le dize, quien es, y que estaua obligada à creerle por Dios) le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, sino vuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios.

No sè, si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sè, si se me acuerda bien. Ni tanpoco Moysen supo dezir todo lo que viò en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostra-

rà Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Assi, Hermanas, à las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas; alabemos le mucho, porque es seruido que entendamos algunas.

Deseando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiese dar à entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron à vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veyaque se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque

que estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las vuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran, mas por junto acuerdase que se viò: anfi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque, quando està assi el alma en estasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos (porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien) algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y anfi queda (despues que torna en si) con aquel representarle las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion: entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiendo destes secretos en los arrobamientos el alma, à quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos-

mientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural, y quedarse anfi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como à cosa suya propria, y à esposa suya la va mostrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren à este Señor.

O Hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante, para que vn momento dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda à esto, aunque duráran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que

que es todo asco, y basura comparados à estos tesoros que se han de gozar sin fin : ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no, que por amor de Dios, Hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo à la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperfetas, crezca mas el suplicarle, saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme, Hermanas, y creed que llegada à estas grãdezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa: porque aunque es verdad que, son cosas que las da el Señor à quien quiere, si quisiessemos à su Magestad como el nos quiere, à todas las daria, no està desseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las

Segunda Parte.

Ccc

del

del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes, si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran estasi.

Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dia, y aun dias) que parece, no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à afirse à ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los desseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della: y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como quedan dichos, que ferà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle por ella,
los

los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor fiente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martyres en los tormetos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les offrece en que padecer.

Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le da pensar, que diràn los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura à lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quicà les serà ocasion para echar juyzios.

En alguna manera me parece esta pena falta de humildad, mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona dessea ser vituperada, que se le da? como entendìò vna que estaua en esta afflicion, de parte de nuestro Señor, No tengas pena, le dixo, que ò ellos hã de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta afflicion, os las pongo aqui. Parece, que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel

Ccc 2

alma

alma es ya fuya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma esso no: que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno.

No sè, si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo, no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales y effetos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon se cree despues à quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es barto prouechofo.

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se sien-
te

te vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia, es menester animo grande, para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande, de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays, que es poca turbacion, estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma, y aun algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, ò quien la lleva, ò como? que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar à entender à el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha offrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja, quando la leuanta el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixè de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatà el espiritu.

Ccc 3

No

No parece fino que à aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube à lo alto esta nauezica de nuestra alma: y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia, la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello.

Es cierto, Hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que harà quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos en el mundo, se les descubriessse su Magestad como haze à estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le offenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, à procurar con todas sus fuerças, no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que viuere hecho su Magestad

stad semejantes mercedes, que no os descuydeys con no hazer mas que recibir: mirà, que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera: y si nuestro Señor no se le dieffe, andaria siempre con gran afflicion: porque si el no la ánima, desmayará sin duda, mirando lo que su Magestad haze con ella, y tornandose à mirar à si, quan poco sirue para lo que està obligada, y esso poquillo que haze, tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia, que siempre tuuo con los pecadores. Quicà le responderà lo que à vna persona, que estava muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar à Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su Passion, que los tuuiesse por propios para offrecer à su Padre: quedò aquel alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas perso-

personas fantasy de oracion, sè mucho: porque no penseys, que soy yo, me voy à la mano: està parece me de gran prouecho (para que entendays lo que se contenta nuestro Señor) de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no le recibimos.

Ansi que, Hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se offrecen à vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y, à mi parecer, aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: dè nos la el Señor por quien es.

Pues tornando à este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està, que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò si no, por algunos instantes. Parece le, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas: y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vee

con

con los ojos del alma muy mejor, que acà vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da à entender algunas cosas, digo, que si vee algunos Santos, los conoce, como si los viiera tratado mucho.

Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir: quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quicà dar à entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tanpoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudándose el de alli, de presto llegan ellos acà: si ansi el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si mesma.

En fin, yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le po-

Segunda Parte.

D d d ner)

ner) que aunque no haze ruydo, haze vn movimiento tan claro (que no puede ser antojo en ninguna manera) y muy fuera de si mesma, à todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura: y desde ay adelante viue en ella con harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr à descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado.

La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da à entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan ba-

xa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios.

Estas son las joyas, que comienza el Esposo à dar à su Esposa, y son de tanto valor, que no las pornà à mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo, que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque vee perder los sentidos, y no entiende para que: menester es, que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor: ansí lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega à su Magestad, que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

D d d 2

CA.

CAPITULO VI.

En que dize vn effeto de la oracion, que està dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan desleosa de gozar del todo al que se la haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios, la saque deste destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose à solas, tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estado sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar: y assi en esta morada son muy cōtinuos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confesores, y aunque en lo interior del alma, parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando està à solas con Dios; por otra anda muy affligida, porque teme, si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda à quien tanto ama, que de

de las murmuraciones tiene poca pena, fino es quando el mesmo Confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze fino pedir à todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua (como lee, y oye, y sabe) por los mandamientos de Dios, el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, fino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no offender à nuestro Señor, le parece està todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziessen pedaços, à su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse.

Da Dios à estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfecion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia à los que viuen, y han viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver, si pudiesse ser parte, para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se afflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha

Ddd 3

gran

gran embidia à los que tienen libertad para dar bozes publicando, quien es este gran Dios de las cauallerias.

O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! auedla lastima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco, que lo merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel. No la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella està determinada à ello, y los dessea padecer. Alargà, Señor, vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grandeza en cosa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy biẽ empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se, à que proposito he dicho esto, Hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los effetos que quedan destas suspensiones, ò estasi sin duda ninguna, porque no sũ desseos que se pasan, sino que estàn en vn ser, y quando se offrece algo, en

en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser? algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible, tenerle para cosa.

Entiendo yo, que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vee entōces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad, que la dexa aniquilada assi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario està, como queda dicho.

Vna cosa aduertid, Hermanas, en estos grandes desseos, de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester, no ayudar à ellos, sino diuertiros; si podeys digo, porque en otros que dirè adelāte, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez, si podrá: porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia S. Martin: y podráse boluer la consideracion, si mucho aprietan: porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor.

Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será mouien-

mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y haria le gran daño à la salud, porque es continua esta pena, ò alomenos bien ordinaria.

Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acaecer, quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo, que à cada palabrita que oya, ò piense de Dios, no se puede resistir dellas, auerse allegado algun humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van à la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que aueys de hazer, si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas, me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creè que no hablo sin auer visto

sto

sto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon, distila como vna alquitara: y bien entenderéis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño, quando lo fuere, que será daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no será malo tener esta sospecha. No pésemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan, quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, miétras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos à fuerça de braços, no tiene que ver cō esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grãdeza, y nuestra baxeza, y dè nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el

Segunda Parte.

E e e de-

demonio no ternà tanto lugar de hazernos trampantojos.

Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos y oració estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es à mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y à los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle à solas, sino dezirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiesse, para que todos entendiesse su gozo! parece, que se ha hallado à si, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar à todos por ver su alma en puesto, * que no siente duda de que està en seguridad por entonces. Y tengo para mi que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca à alabanzas de Dios, no es possible darle el demonio. Es hartto estando con este gran impetu de alegria que calle, y pueda diffimular, y no poco penoso.

** Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda, de que està en seguridad por entonces, entiendo de la seguridad que tiene, de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda assi, està claro por lo que luego añade y dice.*

Esto

Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan à los desiertos, por poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conocì vno, llamado Fray Pedro de Alcantara, (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, Hermanas, si nos la dieffe Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten.

O desuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuiamos, y dichosas las que les ha caydo tan buena fuerte que estèn fuera del! Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças da à nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les vee muy claramète, que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria, Hermanas, hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta à las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en alabanças de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Ple-

ga à su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion , pues es tan segura y gananciosa : que adquiririla no podremos , porque es cosa muy sobrenatural , y acaece dudar vn dia , y anda el alma como vno que ha beuido mucho , mas no tanto que estè enagenado de los sentidos ; ò como vn melancolico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion , ni ay quien le saque della . Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa , mas no alcança otras mi ingenio , porque ello es anfi , que este gozo la tiene tan olvidada de si , y de todas las cosas , que no adierte , ni acierta à hablar , fino en lo que procede de su gozo , que son alabanças de Dios . Ayudemos à esta alma , hijas mias , para que queremos tener mas seso ? que nos puede dar mayor contento ? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos , Amen, Amen, Amen .

C A-

CAPITULO VII.

Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios haze las mercedes dichas : dize quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesu Christo, y su sacratissima Pasion y vida; y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho prouecho.

PArecer os ha, Hermanas, que estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podrán pensar las que no viieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) ansi que os parecerà, que estaràn ya tan seguras, de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados : y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que, hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras : y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y à quien tanto merece ser seruido ; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios : espanta se, como fue tan atreuida : llora su poco respeto : parece le vna cosa tan desatinada, que no acaba

Eee 3

de

de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan grã Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado de querer morir se por ver à Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinariamente pena, de quan desagradecida auia sido, à quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas: porque entendia que no le auria, à quien tanto uiessè suffrido Dios, y tantas mercedes uiessè hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuuieren, que por las penas que han de passar.

Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse, de que en algun tiempo se viò en miserable estado: porque, aunque
es

es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quicà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternàn que sentir, aunque siempre ay quiebras, mientras viuimos en este cuerpo mortal.

Para esta pena ningun aliuio es penfar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que se haze merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena: porque, como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa, que escriuì largo en otra parte, que, aunque me han cõtradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que, quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huyr de las corporeas: à mi no me haràn confessar que es buẽ camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me
queria

queria engañar el demonio por ay, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertécia: y mirà que oso dezir, que no creays à quien os dixere otra cosa. Procurarè darne mas à entender, que hize en otra parte, porque por ventura, si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia bien, y dezirlo así por junto à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podrán en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para spiritus Angelicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viuiamos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y así haràn daño à si, y à los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren à estas dos moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà, si estàn.

estàn en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize que es camino y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien vee à mi, vee à mi Padre. Diràn, que se da otro sentido à estas palabras: yo no sè essotros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega à dar contemplacion perfeta, querían se siempre estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes, y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion. Creo, deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa apronecharse destorra, si pudiesse, y no haze mal, mas serà impossible, en especial, hasta que llegue à estas postreras moradas, y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad.

Y notad, Hermanas, este punto, que es impor-

Segunda Parte.

F ff

tante,

tante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haziendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto.

No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto.

Verdades, que à quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo, no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañía. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presençia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad,

gestad, como lo hazia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como hizo S. Augustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quicà à los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar à Dios por los mandamiètos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quicà ternàn razon en alguna manera.

Ya sabeys, que discurrir con el entendimiento, es vno; y representar la memoria al entendimiento, es otro. Dezis quicà que no me entendeys: verdaderamente podrà ser que no lo entienda yo, para saber lo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos à su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oraciõ del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la cruz: ò tomamos vn passo de la

Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado à llevar las Dios à cosas sobre naturales, y à perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa, mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Yglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à dessear servir en algo tan gran merced, y à dessear padecer algo,

go, por quien tanto padeciò por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pésar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida oracion; y no tengo por bueno, que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixè al principio: y tēgo para mi que no podrà quien ha llegado à mas, ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender, (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui.

Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiença à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos y gustos queda el Señor, pareceles, es muy gran cosa estar allí siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y he-

Fff 3

mos

mos menester mirar à nuestro dechado Christo, como los pasó, y aun à sus Apostoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Iesus, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro cōtento, y gusto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeüeros con todas vuestras fuerças; y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el feso y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo que queda dado à entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que conuenia que el se fuesse, yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo à su Madre bendita, porque estaua firme en la Fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes la ayudaua. No deuian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fe, como despues estuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora.

Yo

Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que lleuaua, no llegó à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece, como vn aue rebolando que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo, que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

C A-

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.

PAra que mas claro veays, Hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adeláte va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, será bien que tratemos de como, quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas à nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad.

Acaece estando el alma descuydada de recebir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla, que siente cabe si à Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual. No sè yo porque via, sè vna persona à quien le hizo Dios esta merced, con otras que dirè adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la

via,

via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras.

Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue à su Confessor bien fatigada, y ella dixo, que sino veyan nada, como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia; ella respondiò que no sabia, ni veyan rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar: en especial, quando la dezia. No ayas miedo que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy fauorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, por-

Segunda Parte.

G g g que

que le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oyrla, aunque el entēder las palabras, no era quando ella queria fino à deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos fētir, que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojarse, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer, si fuesse melancolia, ni tanpoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos desseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el: y despues entendìò claro no ser demonio, porque se yua mas dando à entender. Con todo sè yo, que andaua à ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa, que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria

staria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunque me parece, es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compaña tan continua nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos desseos mayores de los que quedã dichos, de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande, porque haze aduertir à todo la presençia que trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que vee, ò entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias possibles, que pusiesse para tornar à tener aquella compaña, aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien

Ggg 2

bien.

bien de gran prouecho. Direys, que si no se vee, que como se entiende que es Christo, ò quando es Santo, ò su Madre gloriosa? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entender, como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandiffima certidumbre.

Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el Santo que no habla, ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compaña, es mas de marauillar. Anſi ſon otras coſas eſpirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiendefe por ellas, quando baxo es nueſtro natural, para entender las grandezas de Dios, pues à eſtas no ſomos capaces, ſino con admiracion, y alabanças à ſu Mageſtad paſſe à quien ſe las diere, y anſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que ſe haze à todos, ha ſe mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene, no ſe tener por eſſo en mas, y parecer le que es la que menos ſirue à Dios de quantas ay en la tierra, porque le parece eſtà mas obligada à ello, y qualquier falta que haze le atraueſſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos eſſetos con que anda el alma, podrá aduertir qualquiera de voſotras, à quien el Señor lleuare por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tanpoco antojo: porque como he dicho, no tengo por poſſible durar tanto ſiendo antojo, ni ſiendo demonio,
ni

ni hazer tan notable prouecho al alma, trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hazer tãto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar, era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tã afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà, como sea desengañada.

Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la facarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedará corrido. Por esso, hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tan poco confiadas, que por ser tan fauorecidas, os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos, que quedan dichos.

Es bien, que à los principios lo comuniquays debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, ò si vuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le vuiere, con el vno, y con el otro, y si os

Ggg 3

dixe-

dixerén que es antojo, no sè os de nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vuestra alma, encomendàos à la diuina Magestad, que no confienta seays engañada. Si os dixerén que es demonio, serà mas trabajo, aunque no dirà si es buen letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas, quando lo diga, yo sè que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolarà y assegurà, y à el leyà dando luz, para que os la dè.

Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo condenarà, por esso os acõsejo que sea muy letrado, y, si se hallare tambien espiritual, y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora, à que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez, en espècial, si el Confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene se à publicar, lo que auia de estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedè muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

Anfi

Ansi que es menester grande auiso en esto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen, que por tener vna Hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vee que es menester. Aparejo es para venir à fer muy fierua de Dios, si se ayuda; mas à las vezes lleua Dios à las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere à nuestro Señor, que essa será la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero juez de à cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan differente es su juyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITVLO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deffear yr por este camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.

A Ora vengamos à las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas, que en las dichas: y assi deue de fer, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes à nuestro natural, saluo las que el Señor

ñor da à entender en la postrera morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora, como os he dicho en el Capitulo passado, que està este Señor, que es, como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotros: que por esperiencia tenemos, nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle sólo la sabe, cuya es la joya, y aunque nos la preste, para que nos aprouechassemos della, el se quedò con la llave, y como cosa suya abrirà, quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrir-la de preste, por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas à esta alma, muestrele claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de resuscitado, y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar à la de vn
rolam-

relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes esta hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos.

Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena, como el del sol, a la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura: y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite que podria vna persona imaginar, aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, (porque va muy adelante, de quãto cabe en nuestra imagi-

Segunda Parte.

H h h

nacion,

nacion, ni entendimiento) es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien à conocer, que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternàn, si no va junto con ellos su pompa real, ò lo dicen.

O Señor ! como os desconocemos los Christianos, que será aquel dia, quando nos vengays à juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor ? O hijas, que será, quando con tan rigurosa voz dixere, Y d malditos de mi Padre ? Quede nos aora esto en la memoria desta merced, que haze Dios al alma, que no será poco bien, pues S. Geronymo, con ser santo, no la apartaua de la suya, y anfi no se nos harà nada, quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad ? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon : y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerà la persona, à quien anfi se le ha

ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura será, como cosa muerta en comparacion desto. Acaece à algunas personas, y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan efficaç, ò no sè que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramente que lo veen, segun les parece: aunque si viuessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias mucho mas, que si viessen vna imagen deuota, es cosa muy entendida, no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y senti-

H h h 2

dos

dos con vn gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Anfi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, anfi acaece en este mundo interior: hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo foflegado, y esta alma tan enfeñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera fabiduria fin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando (en que por sus pecados seria possible: mas no creyendo, fino como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones, en cosas de la Fe, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes, si mas la combate, queda con mas certeza, de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Anfi que no puede tanto en lo interior del alma. Podrà lo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced fabelo dezir, temen, y con mucha razon: y anfi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco a po-

à poco mirando la humildad, con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà, si es Dios, ò imaginacion, ò demonio, en especial, si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando, entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañarà, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino, que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, pensando, que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys à contentarle mejor, y andar siẽpre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que

H h h 3

no

no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas, quando assi viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar: y veo que tiene razon, porque aun acá se sentiria, si supiesse, vna persona que quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios à su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto, adonde vieremos vn crucifijo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador.

Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio (no sè quien le inuentò) tan para atormentar, à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digays esta razon con humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me diò, quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es, quando piensa en el, ò en su vida y Passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acá nos
le

le daria mayor, auer visto vna persona que nos haze mucho biẽ, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tã sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas, como tengo dicho, tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passarẽ de aqui, sino auisaros mucho, que, quando sabeys que Dios haze estas mercedes à las almas, jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos, se os dè lo que nunca merecistes: y assi creo, que no ternà mucha quien lo desseare, porque ansi, como vn baxo labrador està lexos de dessear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejãtes, y creo yo, que nunca se daràn, si no al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pèsamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender, que vee aquello que dessea, y lo

y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venir la à soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino, que mas fuere feruido. La quinta, pensays, que son pocos los trabajos, que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos, si seriades para suffrirlos? La festa, si por lo mesmo, que pensays ganar, perderays, como hizo Saul por ser Rey. En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro, no querer, sino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à seruir.

En lo, que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron, que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras, que las reciben, que no lo son, y no penseys, que es continuo, antes por vna vez, que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es, que

que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere, conauerlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà.

Yo sè de vna persona, à quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos (la vna era hombre) que estauan tan desseosas de seruir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, porque se los daua, y, si pudierã no recibirlos, lo escusarã. Digo regalos (no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, à mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda, que han de recibir gloria, por cosa, (para esforçarse mas por esso à seruir) sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas, quando està affligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarle su Magestad con ella, y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta à donde yo entendiere, para que entendays, Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar à Dios.

Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer à lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender.

Acaece, quando el Señor es seruido, estando el alma

alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor à entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es visio imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos à Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion para daros lo à entender. Hagamos cuenta, que es Dios, como vna morada, ò palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades, que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado!

Consideremos, Hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli lue-

go, demos le grandísimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que suffre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en si mesmo, y que nosotras sintamos alguna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando, hijas, imitaremos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga, ya que hazemos nada, en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos à quien nos la haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar à nosotras, aunque le hemos mucho offendido, y an si tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agrauios que les hagan.

Yo os digo, hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced, que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que el solo es verdad, que no puede mentir. Y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, Que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamas as si, aunque muchas vezes se oyerà, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo
mucho

mucho que preguntaua à nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad; y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas à entender en este caso, mas no se puede dezir.

Saquemos de aqui, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo serà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo, que nos guardemos de la mentira, (en esso, gloria à Dios, ya veo que traeys gran cuèta en estas casas, en no dezirla por ninguna cosa) sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos; en especial, no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es fuyo à Dios, y à nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad: y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad.

Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y offreciòseme de presto sin considerarlo, que es, por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande, no tener cosa buena de nosotras, sino miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira: y quien mejor lo entendière, agradarà mas à la suma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios, Hermanas,

nos haga merced, de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen.

Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como à verdadera esposa, que ya està determinada à hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia, de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar el Señor, porque las da, que el demonio à mi parecer, ni aun la imaginacion propria, tienen aqui poca cabida, y anfi el alma queda con gran satisfacion.

C A P I T V L O X I .

Trata de vnos deffecos tan grandes y impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho, que se queda desta merced, que haze el Señor.

SI auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla ò mariposilla està satisfecha (no penseys que la tēgo olvidada) y haga assiento, adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se vee tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho

cho mas el deſſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte gran Dios y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco à poco eſte deſſeo, de manera que la llega à tan gran pena, como aora dirè, he dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo, que à Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar à vn alma à lo mas ſubido que ſe dize aqui, poderoso es ſu Mageſtad para todo lo que quiſiere hazer, y ganoso de hazer mucho por noſotros.

Pues ay vezes, que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, y los grandes impetus, que quedan dichos, que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento, mas todo no es nada en cõparacion deſtrotro, porque eſto parece vn fuego, que eſtà humeando, y puede ſe ſuffrir, aunque con pena. Pues ay vezes, que andandose anſi eſta alma abraſandose en ſi meſma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra, que oye de que ſe tarde el morir, viene de otra parte (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinielle vna ſaeta de fuego, no digo, que es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea, ſe vee claro, que no podia proceder de nueſtro natural, tã poco es golpe (aunque digo golpe) mas agudamente hiere, y no es, adonde ſe ſienten acà las penas, à mi parecer, ſino en

en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho poluos; que por el tiempo que dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor.

No querria, pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo, que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo, que no es favorable à sentir esta affliccion. Porque el entendimiento està muy viuo para entender la razon que ay de dolor, de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede, quien lo tiene, en dar grandes gritos, con ser persona suffrida, y mostrada à padecer grandes dolores: no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma.

Por esto facò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas, que todos los, que està en el. Y vi vna persona en este termino, que verda-

verdaderamente pensè, que se le acabaua la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte: y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pullos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque estè descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos ò tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja, que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesse pedaços.

Direysme, que es imperfecion, que, porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida; hasta aqui podia hazer esso, y ansi passaua la vida, aora no, porque su razon està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la que tiene para penar. Pues està ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama, antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrasada con esta sed,

Segunda Parte.

Kkk

y

y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor à la Samaritana, y essa no se la dan.

O vala me Dios, Señor, como apretays à vuestros amadores! mas todo es poco para lo que les days despues: bien es, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, para que entre en la setima morada, como los que han de entrar en el cielo, se limpian en el Purgatorio. Es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues consideremos, Hermanas, aquellos que estàn en el infierno, que no estàn con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios
en

en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas. Digo mas, quanto à las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho, sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada, para librar nos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratauamos, que dexamos à esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura: será, quando mas, tres ò quatro horas, à mi parecer. porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdiò el sentido, segun vino con rigor, y estando en conuersacion, el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no

Kkk 2 en-

entendia lo era de solo oyr vna palabra, de no acabar se la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiessse hazer à la llama, que no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede diffimular, sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos: y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es possible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo, no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision, adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad.

Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso, que sintiò su alma,

ma,

ma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tanpoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, que antes (porque vee que cosa del no le valiò en aquel tormento) y muy mas desafiada de las criaturas, porque vee, que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque vee que puede consolar y atormentar, quando es seruido. Dos cosas me parece, que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy escessiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece, desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: à la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys, Hermanas, si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò à los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo, Hermanas, que responderemos que sí, y con mucha razon: porque su Magestad da esfuerço à quien vee que le ha menester, y en todo defiende à estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y mur-

Kkk 3

mu-

muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes, que haze Dios à las almas, que han llegado à entrar en las septimas moradas: dize, como à su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



PARECEROS ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tanpoco le ternàn sus obras. Quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? es impossible: y ansi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona, que las podamos venir à saber, para que mientras mas noticia tuuiéremos, que se comuni-
ca

ca con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma, con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, anfi no entendemos los grandes secretos que estàn en ella.

Plega à su Magestad, si es seruido, mencee la pluma, y me dè à entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios à entender, à quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa, el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras.

O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sè por experiencia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que foy, es terrible cosa: por otra parte.

parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios desto echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y grite me todo el mundo, quanto mas, que estarè yo quicà muerta, quando se viniere à ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima: porque ansi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia que està en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada.

Tómemos, Hermanas, particular cuydado de rogar al Señor por los que està en pecado mortal, que serà gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado à vn poste, y muriendo de hambre,

hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los à la boca, y està con tãto hastio, que va à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no sería gran crueldad, estarle mirando, y no llegarle à la boca que comiesse? pues que si por vuestra oracion le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido, que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y estàn en gracia por la misericordia de Dios.

Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior, adonde caben tantas y lindas moradas, como aueys visto, y anfi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues, quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo, que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma, que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino à la parte superior, (mas en esto va poco, sea de vna manera ò de otra) lo que haze al caso, es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo que-

Segunda Parte.

LII

dò

*Aunque
el hombre
en esta vida
perdiendo
el uso de los
sentidos, y
elevado por
Dios, puede
ver de passo
su essencia,
como pro-
bablemente
se dize de
S. Pablo, y
de Moysen,
y de otros
algunos ;
mas no ha-
bla aqui la
Madre de-
sta manera
de vision,
que aunque*

es de passo, es clara y intuitiva: sino habla de vn conocimiento deste myſterio, que da Dios à algunas almas por medio de una luz grandissima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre dize, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

dò S. Pablo en su conuerſion, y quitandola el ſen-
tir, como, ò de que manera es aquella merced que
goza: porque el gran deleyte que entonces ſiente
el alma, es, quando ſe vee acercar à Dios: mas quan-
do ya la junta conſigo ninguna coſa entiende, que
las potencias todas ſe pierden: aqui es de otra ma-
nera, que quiere ya nueſtro buen Dios quitarlas las
eſcamas de los ojos, que vea, y entienda algo de la
merced que le haze, aunque es por vna manera
eſtraña: y metida en aquella morada por viſion
intelectual, por cierta manera de representacion
de la verdad, ſe le muestra la Santissima Trinidad
todas tres perſonas, con vna inflamacion, que pri-
mero viene à ſu eſpiritu, à manera de vna nube de
grandissima claridad, y eſtas perſonas diſtintas, y
por vna noticia admirable que ſe da al alma, en-
tiende con gran verdad ſer todas tres perſonas vna
ſuſtancia, y vn poder, vn ſaber, y vn ſolo Dios, de
manera que lo que tenemos por Fe, allí lo entien-
de el alma, podemos dezir, como por viſta, aunque
no es con los ojos corporales eſta viſta, porque no
es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunican todas
tres perſonas, y la hablan, y la dan à entender aque-
llas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Se-
ñor, que vernia el, y el Padre, y el Eſpiritu ſanto à

mo-

morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

O vala me Dios, quan differente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece, se fueron de con ella, sino que notoramente vee (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compaña. Pareceros ha, que segun esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compaña, y sino falta el alma à Dios, el jamas faltará, à mi parecer, de darle à conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexará Dios, que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta

Lll 2

luz,

luz, siempre que adierte, se halla con esta compañía. Digamos ahora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse à escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estàn alli.

Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas à ver quando quiere? Eßo no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze, en nunca se yr de con ella, y querer, lo entienda con tanta euidencia. Parece, que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía: porque està claro, que serà bien ayudada para yr adelante en la perfeccion, y perder el temor que trayà algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y anßi fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo effencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuision en si y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della à manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud à su plazer, y la dexaua à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente passa anßi, que aunque se entiende, que el alma està
toda

toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende, ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno, conose vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atreimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual à matrimonio espiritual: declara lo por delicadas comparaciones.

PVes vengamos aora tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida: pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas se-

rà por otra forma, à esta de quien hablamos, se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas; y otras palabras, que son mas para sentir, que para dezir.

Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor à esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexo bien desfatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien, porque en lo interior de su alma adonde se le representò, sino es la vision passada, no auia visto otras. Porque entended, que ay grandissima diferencia de todas las passadas, à las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual à el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, à los que ya no se pueden apartar.

Ya he dicho (aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas à proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas, que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el cèntro interior del alma, que deue ser adonde està el mesmo Dios: y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, pare-

parece va por medio de los sentidos, y potencias: y este aparecimiento de la Humanidad del Señor así deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se apareció à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis*.

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que (à quanto se puede entender) queda el espíritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della.

El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion también lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por sí, como

mo vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

Digamos, que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, ò que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra; y quedan en dos velas, ò el pauilo de la cera. Aca es, como si cayendo agua del cielo en vn rio ò fuente, adóde queda todo hecho agua, que no podrán ya diuidir qual es el agua del rio, ò lo que cayò del cielo: ò si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio de apartarse: ò si como en vna pieça estuuiesen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna: quicà serà esto lo que dize S. Pablo, El que se arrima y allega à Dios, hazese vn espiritu con el; tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, et mori lucrum*: assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es, adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, andádo el tiempo por los effetos, porque se vee claro, por

vnas

vnas secretas aspiraciones fer Dios el que da vida à nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, O vida de mi vida, y sustêto que me sustentas! y otras semejantes: porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumiò esta fuentezita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de seruir à estos dos desposados. Ansi como sentiria este agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque ansi, como no nos podrà venir vn gran golpe de agua, si no tuuiesse principio, como he dicho; ansi se entiende claro que ay en lo interior, quien arroge estas saetas, y dè vida à esta vida, y que ay sol de donde procede vna gran luz, que embia à las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde.

Segunda Parte.

M m m

la

la paz, porque el mesmo que la diò à los Apostoles, quando estauan juntos, se la puede dar à ella.

He me acordado, que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir à la gloriosa Magdalena, que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas, como obras en nosotros, de tal manera deuián hazer la operacion en aquellas almas, que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de si. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidiò que fuesen vna cosa con el Padre y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el.

No sè que mayor amor puede ser que este; y no dexamos de entrar aqui todos, porque anfi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi. y tambièn dize: Yo estoy en ellos. O vala me Dios! que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oracion lo vee por si: y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en
desuiar

desuiar de nosotros. todo lo que puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida.

Pues tornando à lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, ansi como dicen, que el cielo empirio, adonde està Dios, no se mueue, como los demas; ansi parece no auer los mouimientos en esta alma, en entrando aqui que suele auer en las potencias y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

Parece, que quiero dezir, que en llegando el alma à hazer la Dios esta merced, està segura de su saluacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le offendiere: y yo sè cierto, aunque se vee en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grandes desseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que està obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para po-

M m m 2

der

der la hazer: que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adonde està plantada. Anfi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y da mas fruto. Que ay que marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della està hecho vno con el agua celestial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no se entienda, que las potencias y sentidos, y passiones estàn siempre en esta paz, el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espiritu es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, por no me saber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo: porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner una comparacion ò dos, plega à Dios sean tales que diga algo; mas sino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: anfi acà, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, aunque le

le dñan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las passiones estàn ya aue- zadas, de fuerte que han miedo de entrar alli, por- que salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece detri- mento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no sè otras: pensad lo que quisiere- des, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITVLO III.

Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha: es me- nester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

A Ora pues dezimos que esta mariposica ya muriò con grandissima alegria de auer halla- do reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quando ella vi- uia, porque en los effetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè.

El primero, vn oluido de si, que verdaderamen- te parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se a- cuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios; que parece que las palabras, que le dixo su Magestad, hizieron effeto de obra, que fue que mi-

M m m 3 raffe

rasse por sus cosas, que el miraria por las suyas: y así de todo lo que puede suceder, no tiene cuydado, sino vn extraño oluido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para, quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays, hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada conforme à su estado; que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriorez poco ay que dezir, que antes esta es su pena, ver, que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende, que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no demanera que la inquiete, como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si quiere que padezcan, en hora buena; y sino, no se matan como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las perfiguen: antes les cobran amor particular, demanera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiername, y encomiendan los à Dios muy de gana,
y de

y de las mercedes que reciben de nuestro Señor, holgarian perderlas, à trueque, que se las hiziesse à ellos, porque no offendiesse à su Magestad.

Lo que mas me espanta de todo, es, que como aueys visto los trabajos y afflicciones, que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiesse, que no solo no dessean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesse que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesse cierto, que en saliendo el alma del cuerpo, auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no dessean por entonces verse en ella: la suya tienen puesta, en si pudiesse ayudar en algo al crucificado; en especial, quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desahidos de todo lo demas.

Verdad es, que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le firuen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y offrecen à su Magestad el querer viuir, como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que

que dè vn suaue arrobamiento . El caso es , que el que daua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estotro: sea por siempre bendito y alabado. Y ansi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue, claro està, que su vida no fue sino continuo tormento; y ansi haze que sea la nuestra, alomenos con los desseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desasimientto de todo, y desseo de estar siempre à solas, ò ocupadas en cosa que sea en prouecho de algun alma, no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria, sino darle alabanças: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera, que se vee claro que procede aquel impulso, ò no sè como le llame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus, acà es con gran suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender: ansi se entiende acà, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

Por

Por cierto, quando no vuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados, quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaves y penetratiuos. Esto aureys, Hermanas, experimentado, porque pienso en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

Quando esto os acaeciere, acordaos que es desta morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabalde mucho: porque es cierto fuyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y demanera, que solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dexays de responder à su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas: porque acaecerà muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior, haziendo vn acto de amor, ò dezir lo que S. Pablo, Que quereys Señor que haga? de muchas maneras os enseñará alli, con que le agradeys, y es tiempo aceto; porque parece nos oye, y casi siẽpre dispone el alma este toque tã delicado, para poder hazer lo que queda dicho con volũtad determina-

Segunda Parte.

N n n da.

da. La diferencia que ay en esta morada, es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras à tiempos, si no que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer, que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad, que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde, à mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor, y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sino la, que ya ha hecho de entregarse todo à Dios.

Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es, como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oyà ningun ruydo: anfi en este templo de Dios, que es esta morada suya, adonde el y el alma se gozan con grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor, que le criò, le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequena mire lo que passa: porque aunque à tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo. porque à mi parecer no se pierden aqui las potencias; mas no obran, sino estàn como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma

alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto à estos effetos esteriore de perderse el sentido y calor, dicen me que esto no es sino accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) ansí que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espíritu: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, que vea como solia, que si veyá vna imagen deuota, ò oyá vn sermon (que casi no era oyrlle) ò musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallo su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañía, en fin, Hermanas, yo no sé que sea la causa, que en comenzando el Señor à mostrarlo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quicà es, que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: ò pudo ser que queria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines, que su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

N n n 2

Estos

Estos effetos, con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion, da Dios, quando llega el alma à si con este osculo que pedia la Esposa: yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui sedan las aguas en abundancia à esta cierua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma, que embiò Noe à ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo.

O Iesus, quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed, que quieran los Christianos buscarla: y à los que la aueys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin, hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que esta no lo es; sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios.

Mas que sentiràn estas almas de ver, que podrian carecer de tan gran bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda offrecer, para mas agradar à Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas

dezas fuyas han conocido mas sus miserias, y feles hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor, que le tienen à querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas anquiladas, temen que como vna nao, que va muy cargada, se va à lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo, Hermanas, que no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor, les haze, que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAPITULO IV.

Con que acaba, dando à entender lo que le parece, que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como es necessario, que anden juntas Martha y Maria. Es muy prouechofo.

NO aueys de entender, Hermanas, que siem- pre en vn ser estàn estos effetos, que he dicho en estas almas; que por esso he dicho, que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural: y no pa-

N n n 3

rece,

rece, sino que entonces se juntan todas las cosas pōcoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer à las manos. Verdad es, que dura poco vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene: porque la da el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde, y que entienda lo que deue à su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tanpoco penseys, que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfecion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados: de aduertencia no; que las deue el Señor à estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan están libres, * aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan

* En estas
palabras
demuestra
claramente
la S. Ma-

dre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial, como las deste grado y morada, dize, que no están seguras, de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan, que el recelo desto las atormenta.

las

Las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no seràn dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque, Bienauenturado el varon que teme à Dios, dize Daud. Que su Magestad nos ampare, siempre le supliquemos, para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener; sea siempre alabado, amen.

Bien serà, Hermanas, deziròs que es el fin, para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido, si aduertistes en ello, quiero os lo tornar à dezir aqui, porque no piẽse alguna, que es para solo regalar estas almas (que seria gran yerro) que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando à la que viuiò su Hijo tan amado, y anfi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que padeciò su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles.

Como pensays, que pudiera sufrir S. Pablo tan gran-

grandes trabajos? Por el podemos ver, que effetos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion ò engaño del demonio. Por ventura escondiòse con ellas, para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veys, que no tuuo dia de descanso à lo que podemos entender, y tanpoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua huyendo de la carcel, y le apareciò nuestro Señor, y le dixo, Que yua à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta, adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar, como quedò S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue à la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè.

O Hermanas mias, que oluidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma, adonde està el Señor tan particularmente! Porque si ella està mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de si: todo su acuerdo es, como contentar à este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida

gida à solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de alli, offrecida la ocasion lo hago todo al reues. Mal dixè, que aprouecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprouecha mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quicà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que, como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y facala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para offrecerse à el.

Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco: vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destos rincones no faltaràn hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad, que importa mucho mas, que yo os fabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco.

Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras? Sabeys, que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, à quien señalados con su hierro, que es el de la Cruz,

Segunda Parte.

O o o

pue-

pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si à esto no se determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho: porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo. y esto serà por vuestro bien.

Ansi, Hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclaua fuya, mirando como y por que via las podeys hazer plazer, y feruir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no sè os cayga el castillo. Torno à dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar: porque si no procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedareys en atras: y plega à Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece, decrece; porque el amor tengo por impossible, estar-se en vn ser.

Pareceros ha, que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego, que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays, que son aquellas inspiraciones que he dicho, ò por mejor dezir aspiraciones, y aquellos

llos recaudos que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del castillo, y à las moradas, que estàn fuera de donde ella està? Es, para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli (para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal) que les ha hecho, quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene, le da fuerças muy mayores que nunca (porque si acà dize Dauid, que con los Santos seremos santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir,) es muy cierto, que de las que à ella alli se le pegan, acude à todos los que estàn en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço, que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su E sposo, y no la dexa salir, que redunde en el flaco cuerpo, como acà el manjar, que se pone en el estomago, da fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y ansi tiene hartto trabajo, mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciendole todo nonada.

De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron S. Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuesse alabado: que yo os digo, que no deuián passar poco, olvidados de si mesmos. Esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar; sino para tener estas fuerças para seruir, dessecemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo: y seria bien nueuo, pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos, no nos passe por pensamiento. Creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à sus pies, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se saluen, y siempre le alaben.

Dezirme heys dos cosas: la vna, que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es, que ya auia hecho el officio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pēsaye que le seria poca mortificacion à vna señora como ella, y rse por essas calles, y por ventura sola
(por-

(porque no llevaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? pues sufrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger, como ella, hazer tanta mudança, y, como sabemos, entre tan mala gente (que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, à quien ellos tenían tan aborrecido) para traer à la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa (porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas:) pues aora se dize à personas, que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver à su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor. Tengo para mi, que el no auer recebido martyrio, fue por auerle passado en verle morir: y en los años que viuìò, en verse ausente del, que serian de terrible tormento.

En esto se verà, que no estaua siempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni de predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respòdido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo: mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los desseos que

O o o 3

os

os da el Señor; no dexarè de dezirlo aqui.

Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir à nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desseado las impossibles. Dexado, que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar à todo el mundo, sino à las que estàn en vuestra compañía; y ansi serà mayor la obra, porque estays à ellas mas obligadas. Pensays, que es poca ganàcia, que sea vuestra humildad y mortificacion tan grande, y el seruir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda à todas, y con las demas virtudes siempre las andeys despertando? No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor: y componer esto por obra que podeys, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os darà premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys, que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion à los proximos.

En fin, Hermanas mias, (con lo que concluyo) es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos: harà su Magestad que vamos
pudien-

pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quicà será mas poco de lo que cada vna piensa) interior y esteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad vuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad, Hermanas y hijas mias, que nos veamos todas, adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo que es grande confusion mia, y anfi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

AVnque, quando comencè à escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo; despues de acabado, me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieslo que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys, mis Hermanas, y no casas tan bastantes, como conuiene, en algunos monesterios de los vuestros; me parece os será consuelo, deleytaros en este castillo interior: pues sin licècia de las Superiores podeys entrar, y passearos
por

por el à qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo: por esso os auiso, que ninguna fuerça pongays, si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera, que os cueste trabajo.

Es muy amigo de humildad: con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar à las quintas: y de tal manera le podeys servir desde alli continuando à yr muchas vezes à ellas, que os meta en la misma morada, que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor, que cumplays como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os ternà la puerta abierta, vna vez mostradas à gozar deste castillo, en todas las cosas hallareys descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar à el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò à su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden, de daros noticia del, creed verdaderamente,

mente, que lo dixo su Magestad, por daros à vof-
otras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho
mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna
parte para ayudaros à seruir à este mi Dios y Señor,
pido os, que en mi nombre, cada vez que leyer-
des aqui, alabeys mucho à su Magestad, y le pidays
el aumento de su Yglesia, y luz para los Luter-
nos; y para mi, que me perdone mis pecados, y me
saque de Purgatorio, que allà estarè quicà, quando
esto se os diere à leer (si estuuiere para que se vea,
despues de visto de letrados) y si algo tuuiere de er-
ror, es por mas no lo entender, que en todo me su-
geto à lo que tiene la santa Yglesia Catholica Ro-
mana, que en esta viuo, y protesto, y prometo vi-
uir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre
alabado y bendito, amen, amen. Acabòse esto de
escruiuir en el monesterio de san Ioseph de Auila,
año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de
S. Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna
por siempre jamas, Amen.



Segunda Parte.

Ppp

ES-

ESCLAMACIONES

O

MEDITACIONES

DEL ALMA A SV DIOS;

*Escritas por la S. Madre TERESA DE IESVS,
en diferentes dias, conforme al espíritu que
le comunicaua nuestro Señor despues de auer
comulgado, año de mil y quinientos y sesen-
ta y nueue.*

I.



VIDA, VIDA, como puedes sustentar-
te estando ausente de tu vida? en tanta
soledad en que te empleas? Que hazes,
pues todas tus obras son imperfetas y
faltas? que te consuela, ô anima mia, en este tem-
pestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del
tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vue-
stros caminos son suaues! mas quien caminarà sin
temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os
voy à seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para
pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria
emplear toda en esto, y quando bien considero mi
mise-

ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS. 483
misericordia, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, si no me lo dais vos.

O Dios mio, y misericordia mia, que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys con migo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria; pues la misma soys vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad; porque querria que nadie la estoruafe à amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y desleale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad; todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para que he dicho esto, mi Dios? à quien me quexo? quien me oye, sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo, que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay, Dios mio, como podrè yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te desleará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros?

II.

MVchas vezes, Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto, que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso causa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus effetos del amor del mundo. Esteno quiere compañía, por parecerle, que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplan, en ver que no gozan todos de aquel bien.

O bien mio, que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa, será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en

engozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneys à los hijos de los hombres, que el mayor seruicio, que se os pueden hazer, es, dexaros à vos por su amor y ganancia, y entonces soys posseydo mas enteramente: porque, aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, (aunque parezcan dados de vos, mientras viuiamos en esta mortalidad) sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys à los hijos de Adan.

III.

COnsiderando la gloria que teneys, Dios mio, Caparejada à los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se oluide todo esto, y que tan olvidados estèn los mortales de vos, quando os offendèn? O Redentor mio, y quan olvidados se oluidã de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros à vos

Ppp 3

de

de golpe mortal; olvidado desto nos torneys à dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad.

O anima mia, bendize para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O! que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quando sereys duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bien-aventurados los, que en aquel temeroso punto se alegraren con vos.

O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuanto, y el ha conocido quan miseramente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado à contétaros siempre, y ayudandole vuestro fauor (pues no faltays, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de responder à quien os llama) que remedio, Señor, para poder despues vi-
uir,

uir, que no sea muriendo con la memoria de auer perdido tanto bien, como tuuiera estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino, os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastíma mas à quien os ama; solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

I V.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola à ella le ganastes. Que harè, Señor mio? que harè, mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades

uades vos Señor grangeando, y llamádo, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, cuándo se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierva, poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender, si mi alma se entiende à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos, Señor, que le torne à ganar. Pareceme, que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios.

O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys; que ay impossible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y confidero, que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he offendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con dar me gracia en el presente, y por venir, para

ra que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os ofa pedir mercedes, quiẽ tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo que le aueys dado? Que se puede confiar, de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues, que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necessidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de fer, y el aliuio que nos es contarlas à vos: dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar.

Acuerdome algunas vezes dela quexa de aquella santa muger Martha, que no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole, no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareciò, no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir, à quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y parecese, en no dezir nada à su hermana, antes con toda su quexa fue à vos Señor, que el amor la hizo atreuer à dezir, que, como no teniades cuyda-

Segunda Parte.

Qqq

do:

do: y aún en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue à amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, si el, que vos me tenays, no le junta consigo? Quexarè me cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor, de lo que yõ he sabido pedir ni dessear: si no me queixo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha suffrido, no tengo de que. Pues, que podrà pedir vna cosa tan miserable, como yo, que me deys, Dios mio, que os dè con S. Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo, quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days, à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descãso fuera de vos? O vida larga, ô vida penosa, ô vida que no se viue! ô que sola soledad, que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura dessearè no dessearos? O mi Dios,

Dios, y mi Criador, que llagays y nos poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazey's lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereys suffra estas contrariedades? sea ansi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay, Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada dessea su libertad, desseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca su pena, o remediad la del todo.

O muerte, muerte, no se quien te teme, pues esta en ti la vida! mas quien no temerà, auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia, dexa hazerse la voluntad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podre.

Qqq 2 VII. O

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano, quando confidero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Falta os, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyò quando el baptismo, dize, que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor, tan sin poderlo nosotros merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys Sabidor.

O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor, que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion, con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys, Dios mio? ò que ganays? O bendito seays vos! O bendito seays vos, Dios mio,
para

para siempre: alaben os todas las cosas, Señor, fin, fin, pues no le puede auer en vos.

Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad y valor. Da le gracias, que nos diò en la tierra, quien assi le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita, para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que dessean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla, Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad, que causan nuestras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado, si vos, Señor, quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los

Q q q 3 que

que trabajays, y estays cargados, que yo os confor-
larè. Que mas queremos, Señor? que pedimos?
qué buscamos? Porque están los del mundo per-
didos, sino por buscar descanso?

Vala me Dios, ò vala me Dios, que es esto, Señor?
ò que lastima, ò que gran ceguedad, que le busque-
mos en lo que es imposible hallarle? Aued piedad,
Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no
nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni
atinamos lo que pedimos: dad nos, Señor, luz: mi-
rad, que es mas menester, que al ciego, que lo era de
su nacimièto, que este deseaua ver la luz, y no po-
dia: aora, Señor no se quiere ver. O que mal tan in-
curable. Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro
poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa
os pido, verdadero Dios mio, que querays à quien
no os quiere, que abrays à quien no os llama, que
deys salud à quien gusta de estar enfermo, y anda
procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio,
que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son
los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ce-
guedad, mi Dios, sino à la mucha Sangre, que de-
ramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca
vuestra misericordia en tan crecida maldad: mi-
rad, Señor, que somos hechura vuestra, valga nos
vuestra bondad y misericordia.

IX. O

I X.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma! también dezis vos: Venid à mi todos los que tenéis sed, que yo os daré à beber. Pues como puede dexar de tener gran sed, el que se está ardiendo en vivas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puede faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad; que remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: comenzad, Señor; en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen à gustar de vos, resuscitaràn estos muertos.

O vida que la days à todos, no me negueys à mi esta agua dulcissima, que prometeys à los que la quieren! yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à
vos:

vos: no os escondays, Señor, de mi, pues sabey's mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ay en esta vida! ô con quanta razon se ha de viuir con temor! Vnos confumen el alma, otros la purifican, para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentar'se deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priessa nos damos à offender os, y como os la days vos mayor à perdonarnos! Que causa ay, Señor, para tan desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos, de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estays, mi Dios, de ellos: adòde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peores, que se muestran
amigos

amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resuscitar, aunque su Magestad los diese bozes.

O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resuscitad à estos muertos, sean vuestras bozes, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro, que le resuscitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes: veys la aqui, Dios mio, y muy mayor resplandezca vuestra misericordia, yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, si no se tornan à vos. O los que estays mostrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos, que aueys de estar sugetos siempre, siempre, sin fin, à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida. Porque no quereys viuir para siem-

Segunda Parte.

R r r

pre?

pre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra immensa piedad, mi Dios.

X I.

O Vala me Dios, ô vala me Dios, que gran tormento es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin, que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fe, como acà ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia comenzado à gozar: y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que la darà tormento, y pena sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa.

O que poco encarecido va, para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto, hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no

os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendì: y pues sabeys, mi Dios, lo que me fatiga, ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus Llagas, Señor; y pues el perdonò à los que se las hizieron, perdonadnos vos à nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua, contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino, como està ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que estàn con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, anfi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda

Rrr 2

su

su furia es con vos, que les hazeys mas bien.

O Sabiduria que no se puede comprehender! como fue necessario todo el amor que teneys à vuestras criaturas, para poder suffrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço, para yrse à la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer à vna tan gran Magestad, como soys vos. Que es esto, bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan à quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades à los vuestros: aun si deuieramos algo à este principe de las tinieblas, no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha
de

de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos?

O ceguedad grande, Dios mio! ô que grande ingratitude, Rey mio! ô que incurable locura, que firmamos al demonio con lo que nos days vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teney's con amar, à quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre! que la Sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tan grandefacato, como se vsò con su Hijo: tomamos por compañeros y por amigos à los que ansi le trataron! Pues seguimos à su infernal capitan, claro està, que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado.

O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad à vuestro Rey, que agora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, bueluanse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, à quien la diò al mundo. Entendèos, por amor de Dios, que vays à matar cõ todas vuestras fuerças, à quien, por daros vida, perdiò la suya: mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, baste os conocer, que

Rrr 3 no

no podeys nada contra su poder, y que tarde ò temprano aueys de pagar con fuego eterno tan grande sacato y atreuimiento. Es, porque veys à esta Magestad atado y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios, como padeceys, por quien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad, Christianos, confidemos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos à nuestro Señor Dios, y las manifestencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que será de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanzas de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanzas; y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes, que en estos desuventurados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver, que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva satanas. O bienauenturadas animas celestia-

lestiales, ayudad à nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimièto que teneys. Dad nos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se da à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançà nos, ò animas amadoras, à entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos; y como es cosa tan deleytosa, ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, fino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer!

O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora (y por ventura no serà mas que vn momento) lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ô, ô, ô, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros fialtes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que

que nosotros grangeando con el, podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauenturadas, que tambien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan fin fin? ayudadnos, pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor! ay dolor! Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas ay! ay! Criador mio, quan espantoso será el dia, adonde se aya de executar vuestra justicia? Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos y quan deleytosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, que-reys mirar con amor: pareceme, que sola vna vez deste mirar tan suaue à las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de ser-uicio. O vala me Dios, que mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suaue es el Señor! O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocelde, y no le menosprecieys, que assi, como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible

ble con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones inuenta contra su Rey.

Ya sabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor, acordarme, si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue à esto? todo junto lo quiero, mi Dios, y libra me de tan gran affliccion: no dexe yo, mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confieffo, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor; remedio ay, mientras viuiamos en este destierro.

O hermanos, ô hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en pesando nos de auerle offendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. O piedad tã sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere

Segunda Parte.

Sff

ami-

amistades. Quien las negará, à quien no negò derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad, que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que dureza, ô que desatino y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan, que no aprouecha de mas de dar vn guistillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilta caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi! ay de mi! Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, que hará vna alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days à este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suauo descanso de los amadores de mi Dios, no falteys à quien os ama, pues por vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el amado à el alma que le dessea. Desseo yo, Señor, con-

contentaros, mas mi contento bien sè que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto anfi, no culpareys à mi desseo, veys me aqui, Señor, si es necesario viuir para hazeros algun seruicio: no rehusò todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys à mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor; ya que se ha de viuir, viua se para vos, acabense ya los desseos y interesses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes quando vernà el dia ni la hora: velà con cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: mira, que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que apronecha Dios mio? que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demanera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon, que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ay espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys, Señor, presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay, que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tambien empleado.

O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curays estas Llagas, que con las saetas del mismo amor aueys hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber, hasta adonde llega esta herida, ni de que procediò, ni como

mo se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales.

Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi? Porque semejante amor no es possible comenzar de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar à su Criador? O mi Dios, porque yo à mi amado? Vos, mi verdadero amador, comenzays esta guerra de amor, que no parece otra cosa, que un desafossiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Ierusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, à quien han de yr à combatir, sino à quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma? y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi! Pues, mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que se meta à despartir, y à matar dos fuegos

Sff 3 tan

tan encendidos? serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi Sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, dessear mas de lo que vos quisiereis darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo dessear, teneys vos ya entendido sus fines? y yo no entiendo como me aprouechar. En esto, que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me libreyes de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por ventura à mi paciencia, que aun està flaca, y no puede suffrir tan gran golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeys lo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece, no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de hon-

honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gana mas para lo que pretendo, que es seruiros.

Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me à entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendays para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusillanime, que ando à buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiesdes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida.

Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia! Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas à vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo que yo quiero ò desseo, si vuestro amor, que en mi viua siempre, no lo desfeare: muera ya este yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que
yo

yo le pueda seruir, el viua y me dè vida: el reyne, y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del summo estuviere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuo, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la etèrna.

O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantengo te, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad; muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, fino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò. O quando serà aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad,

dad , donde ya no feràs libre para pecar , ni lo querràs fer , porque estaràs seguro de toda miseria , naturalizado con la vida de tu Dios . El es bienauenturado , porque se conoce , y ama , y goza de si mismo , sin ser possible otra cosa : no tiene , ni puede tener , ni fuera perfeccion de Dios , poder tener libertad , para oluidarse de si , y dexarse de amar . Entonces alma mia entraràs en tu descanso , quando te entrañares con este summo bien , y entendieres lo que entiende , y amares lo que ama , y gozares lo que goza : ya que vieres perdida tu mudable voluntad : ya , ya no mas mudança , porque la gracia de Dios ha podido tanto , que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion , que ya no puedas , ni dessees poder oluidarte del summo bien , ni dexar de gozarle junto con su amor .

Bienauenturados los , que estàn escritos en el libro desta vida . Mas tu , alma mia , si lo eres , porque estàs triste , y me conturbas ? espera en Dios , que aun aora me confessare à el mis pecados , y sus misericordias , y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio , y Dios mio : podrá ser venga algun dia , quando le cante mi gloria : y no sea compungida mi conciencia : donde ya cessaràn todos los suspiros y miedos : mas entre tanto en esperança y silencio serà mi fortaleza . Mas quiero vi-

Segunda Parte.

T t t

uir

514 ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.
uir y morir en pretender y esperar la vida eter-
na, que possee todas las criaturas, y todos sus
bienes que se han de acabar. No me desampa-
res, Señor, porque en ti espero, no sea confun-
dida mi esperança: firmate yo siempre, y haz de
mi lo que quisieres.



CON-

CONCEPTOS
DEL AMOR
DE DIOS:
ESCRITOS
POR LA S. MADRE
TERESA DE IESVS
SOBRE
ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

CONCEPTOS
DEL AMOR
DE DIOS
ELEGIDOS
FORNICA MADRE
TERESA DE LEVIS
SOPHIE
ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS
Y RELIGIOSAS,
CARMELITAS DESCALÇOS,
FRAY GERONIMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS

S.



OR quatro razones las personas espi-
rituales suelen escriuir los buenos con-
ceptos, pensamientos, desseos, visiones,
reuelaciones, y otras interiores merce-
des que Dios les comunica en la ora-
cion. La primera, porque cantan eternamente las
misericordias del Señor, dexandolas escritas, para
que se lean y sepan en los siglos venideros; à fin que
este Señor sea mas glorificado y ensalçado. La segun-
da, porque teniendolos escritos, los tornan à traer à la
memoria, quando quisieren refrescar su espiritu: y esta

Ttt 3

escri-

escritura les causa mas prouecho, deuocion, oracion y feruor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo trahian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ò algunos nombres dellos, que llamauan Nomina. La tercera, porque la caridad les fuerça à no esconder la luz, y talentos recebidos en la oracion, sino ponellas sobre el candelero, para alumbrar otras almas, especialmente de sus subditos. La quarta, porque sus Superiores mandaron les escriuiesen; y aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia les fuerça à manifestarlos.

Por estas causas escriuiò la gloriosa S. Hildegardis, Abadesa de vn Conuento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos y reuelaciones. Y esta dotrina y libros aprueuan los Papas Eugenio Tercero, Anastasio Quarto, Adriano Quarto, y el glorioso S. Bernardo, como se colige de sus Epistolas escritas à la mesma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros grauisimos Autores diz en lo mismo de lo que escriuiò santa Brigida, como se lee en las Bulas de su canonizacion, y en el Prologo del libro de sus Reuelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la diocesis de Treueris, en vn monesterio llamado Scouaungia, huuo una gran sierva de Dios, llamada Jsa-
bel,

bel, que el año de 1152. le mandò su Abad, llamado Hildelino, que dixesse todas sus reuelaciones, y los conceptos de su oracion al Abad Egberto, para que las escriuiesse: el qual Abad Egberto escriuiò dellas un libro muy prouechoso para las almas, muy agradable al Papa, y à toda la Iglesia. Y segun escriue Iacobo Fabro en una carta à Machiardo, Canonigo de Maguncia, y à otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado, Libro de los tres varones, y tres virgines espirituales, Beato Renano loa y engrandece mucho lo que escriuiò la gloriosa S. Matildis, assi de sus extasis y reuelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibì. Fue esta santa Alemana, de la Orden de S. Bernardo, en un monesterio cabe del Rin, cerca de Flandes. Pudiera dezir de otras muchas; però basta lo que el Papa Pio II. escriue de la vida y dotrina de la gloriosa santa Catarina de Sena, à la qual Fray Raimundo de Capua su Confessor, y otros Prelados, mandaron escriuiesse lo que le passaua en la oracion, de que quedaron libros de gran prouecho.

Esto mismo acaeciò à la B. M. Teresa de Iesus, que (obedeciendo à sus Confessores y Prelados) para cantar eternamente las misericordias del Señor, como trae por blason, Misericordias Domini in æternum cantabo, y para prouecho de su alma, y de
las

las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recebido en el espíritu, que han hecho, hazen, y harán mucho fruto en la Yglesia de Dios; como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus constituciones; y de los Remisoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hazer los processos de su canonización.

Entre otros libros que escriuiò, era uno de diuinos conceptos y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroicas, en que se declarauan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesse à un su Confessor cosa nueua y peligrosa, que muger escriuiesse sobre los Cantares) se le mandò quemar, mouido con zelo, de que (como diz e S. Pablo) callen las mugeres en la Yglesia de Dios: como quien diz e, No prediquen en pulpitos, ni lean en catedras, ni impriman libros. Y el sentido de la sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan graue, profundo, y dificultoso, que los muy grandes letrados tienen bien que hazer para entender del alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escriuiò, hazia gran daño la heregia de Lutero, que abrió puerta à que mugeres y hombres idiotas leyessen y explicassen las diuinas letras; por la qual han entrado innumerables
almas

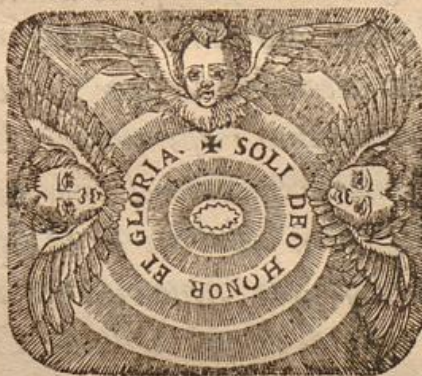
almas à la heregia, y condenadose al infierno; pareciòle que le quemasse. Y assi al punto que este Padre se lo mandò, ella echò el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heroicas virtudes de la humildad y obediencia.

Bien creo yo, que si este Confessor huiera leydo con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino conceptos de espiritu que Dios le daua, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo huiera mandado quemar. Porque assi como quando un Señor da à su amigo un preciosissimo licor, se le da guardado en vaso riquissimo: assi quando Dios da à las almas tan suaue licor como el espiritu, le encierra (las mas vezes) en palabras de la sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda de tal licor: por lo qual dezia David: Confessarète, Señor, en los vasos del Psalmo. llamando vasos à las palabras del Psalterio.

Permitiò el diuino Maestro, que una monja trasladò del principio deste libro unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado à mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, que me embiò escritas de su ma-

Segunda Parte. V V V no

no la misma B. Madre, y muchos que supe de su boca, en todo el tiempo que la tratè, como su Confessor y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hazer un gran libro; mas contentome agora con hazer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios: que espero le encenderàn en los corazones de quien los leyere: lo qual haga nuestro Señor como yo desseo y rogarè.



CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

En que se trata la dificultad que ay en entender el sentido de las diuinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, o los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deuen desechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y ajenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos misterios, y altissimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos que el vino, &c.



Es notado mucho, que parece que el alma està (à lo que aqui da à entender) hablando con vna persona, y pide la paz de otra. Porque dize, *Beseme con el beso de su boca.* Y luego parece que està diziendo à aquel con quien

V V V 2 està:

està: *Mejores son tus pechos*. Esto no entiendo como es: y el no entenderlo me haze gran regalo: porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto à su Dios, en las cosas que acá parece podemos alcançar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y assi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, ò oyeredes algun sermon, ò pensaredes en los misterios de nuestra sagrada Fe, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os cansays, ni gastays el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres; ni aun para hombres muchas vezes.

Quando el Señor quiere dallo à entender, su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y à los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad: porque à los que el Señor tiene para declararnoslo à nosotros; ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando, que es tan grande nuestro Dios y Señor, que vna palabra suya tendrá en si mil misterios, y assi no la entendemos nosotras bien. Si estuuiera en Latin, ò en Hebraico, ò Griego, no era marauilla: mas en nuestro Romance, que de cosas ay en los Psalmos de Dauid, que quando nos declaran, el Romance solo

lo tan escuro se nos queda como el Latin. Assi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros: que mugeres no han menester mas, que lo que para su entendimiento bastare; con esto nos harà Dios merced.

Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuydado, nosotras lo hallaremos sabido: en lo demas humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras fuyas dichas en nuestro Romance, no se pueden entender.

Pareceros ha que ay algunas en estos Canticos, que se pudieran dezir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y assi he oydo à algunas personas dezir, que antes huyàn de oyrlas. O valgame Dios, que gran miseria es la nuestra! que assi como à las cosas ponçoñasas quanto comen se buelue en ponçoña; assi nos acaece, que de mercedes tan grandes, como aqui nos haze el Señor en dar à entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalar se con su Magestad, de que auiamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

O Señor mio, que de todos los bienes que nos hizistes, nos aprouechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos y inuenciones, para

V v v 3

mostrar

mostrar el amor que nos tencys, y nosotros como mal experimentados en amaros à vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos, adonde estàn siempre: y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu santo, vamos huyendo dellos.

Que mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oyr à vn Religioso vn sermon harto admirable; y fue lo mas del, tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y huuo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablaua de amor, y fundò el sermon del Mandato, que predicaua en vnas palabras de los Cantares) que yo estaua espantada. Y veo claro, que (como tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar vna alma con Dios con semejantes palabras.

Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo y seguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanças à nuestro Señor muchas vezes, porque dexò remedio tan saludable para las almas, que con feruiente amor le aman; y que entienden y veen que es humillarse Dios tanto: que si no tuuieran desto experiencia, no dexaran de temer.

mer. Y sè de alguna, que estuuu hartos años con muchos temores: y no huuo cosa que la aya asse-
gurado, sino que fue el Señor seruido que oyesse
ciertas palabras de los Canticos, y en ellos enten-
diò yr bien guiada su alma. Porque (como he di-
cho) entiendo que es, porque passa el alma en-
amorada con su Esposo Christo, todos effos rega-
los, desmayos y muertes, y afflicciones, y deleytes, y
gozos con el, despues que ha dexado todos los del
mundo por su amor, y està del todo puesta y arro-
jada en sus manos. Y esto no de palabra (como a-
caece en algunos) sino con amor de toda verdad,
consumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y te-
neys vn Señor y Esposo, que no se le passa nada sin
que lo vea y entienda: y assi aunque sean cosas
muy pequeñas, no dexeys de hazer por su amor lo
que pudieredes; que su Magestad las pagará por
grandes, que no mira sino el amor con que las hi-
zieredes.

Pues concluyo con esto, que jamas cosa que no
entendays de la sagrada Escritura, ni de los miste-
rios de nuestra Fe, os detengays mas de como os he
dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oy-
ays, que passa Dios en el alma, no os espanteys: el
amor que nos tuuo y tiene, me espanta à mi mas, y
me desatina, siendo los que somos; entendiendole
ya y viendo, que no ay encarecimiento de pala-
bras,

bras, con que nos le muestre, que no le aya mostrado mas con obras. Quando llegays aqui, os ruego que os detengays vn poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viêdo claro, que el amor que nos tiene es tan poderoso y fuerte, que tanto le haze padecer; con que palabras se puede mostrar, que nos espanten de nueuo?

Pues tornando à lo que comencè à dezir, grandes cosas deue de auer, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Espiritu santo, y su verdadero sentido, dizen que los Doctores escriuieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y assi os parecerà demasiada soberuia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares: y no es mi intento esse (por poco humilde que soy) ni pensar que atinarè à la verdad.

Lo que aqui pretendo, es, que assi como yo me regalo en lo que el Señor me da à entender, quando algo dellos oyo, deziros lo que por ventura os consolarà como à mi: y sino fuere à proposito de lo que quiero dezir, tomolo yo à mi proposito, que no saliendo de lo que tiene la Yglesia, y los Santos (que para esto primero lo examinaràn letrados que lo entiendan, que lo veays vosotras) licencia nos da el Señor (à lo que pienso) como nos la da,
que

que pensando en la sagrada Passion, pensemos muchas vezes cosas de fatigas y tormentos, que alli deuia padecer el Señor, fuera de lo que los Euangelistas escriuen: y no siendo con curiosidad (como dixè al principio) sino tomando lo que su Magestad nos diere à entender; tengo por cierto, no le pesa nos consolemos y deleytemos en sus palabras y obras.

Como se holgaria y gustaria el Rey, si amasse vn pastorcillo, y le cayesse en gracia, y le viesse embobado, mirando el brocado, y pensando que es aquello? y como se hizo? Tanpoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos à los letrados: y si nos las aprouaren, las comuniquemos. Assi que ni yo pienso acertar en lo que escriuo (bien lo sabe el Señor) sino harè como este pastorcillo que he dicho. Consuelame, como à hijas mias, deziros mis meditaciones, y seràn con hartas boberias. Y assi comienço, con el fauor deste Rey mio, y aun licencia del que me confieffa: plega à el, que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ò su Magestad por mi (quicà por fer para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escriuir y tratar con mi pensamiento tan diuina materia, que no la merecia yo oyr.

Segunda Parte.

X x x

Pare-

Pareceme à mi en esto que dixé al principio, hablaua la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaua; que da à entender el Espíritu santo, que ay en Christo dos naturalezas, vna diuina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprouecharnos los que tratamos de oración (aunque todo aprouecha para animar y admirar vn alma, que con ardiente desseo ama al Señor) bien sabe su Magestad, que aunque algunas vezes he oydo la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco ni mucho no se me acuerda; porque tengo muy mala memoria: y assi no podrè dezir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere à mi proposito; y deste principio jamas he oydo cosa que me acuerde.

Bese me con el beso de su boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras son estas, para que las diga vn gusano à su Criador! Bendito seays vos, Señor, que por tantas maneras nos aueys enseñado. Mas quien osará, Rey mio, dezir esta palabra, sino fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y assi quicà espantará dezir yo que la diga nadie.

Dirán que soy vna necia, que no quiere dezir esto, que tienen muchas sinificaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que està claro, que no auiamos de dezir estas palabras à Dios: y por esto es bien que estas

estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que està abrafada de amor, que la defatina, no quiere ninguno, sino dezir estas palabras, Si que no se lo quita el Señor? Valame Dios, que nos espanta? no es mas de admirar la obra? no nos llegamos al Santissimo Sacramento?

Y aun pensaua yo, si pedia la Esposa esta merced, que Christo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerse Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el genero humano: porque claro està, que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude à que lo entendamos.

Vna cosa quiero dezir, antes que vaya adelante, y à mi parecer de notar, aunque viniera mejor à otro tiempo: mas porque no se nos oluide, que tengo por cierto, y es, que aurà muchas personas que lleguen al Santissimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graues: y si oyessen à vn alma muerta por amor de su Dios, dezir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atreuimiento. Alomenos estoy segura, que no lo diràn ellos por estas palabras, y otras semejantes, que està en los Cantares: dize las el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos

cada dia, y no se exercitaràn en ellas, ni aun las osaràn tomar en la boca: que verdaderamente aun oyrlas, ponen temor, porque traen gran Magestad consigo. Harta traeys vos, Señor, en el Santissimo Sacramento: sino como no tienen fe viua, sino muerta; estos tales, veen os tan humilde, debaxo de especie de pan, y no les hablays nada, porque no lo merecen ellos oyr, y assi se atreuen tanto.

Y assi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuuiesse en si quien las dize, tomadas à la letra; à otras no, à quien nuestro amor y Señor ha sacado de si. Bien perdonareys diga yo esto, y mas, aunque sea atreuimiento. Y, Señor mio, si beso significa paz y amistad, porque no os pediràn las almas, la tengays con ellas? que mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deys esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altissima peticion, como despues os dirè.

CAPITULO II.

De las nueue maneras que ay de paz falsa, amor imperfeto, y oracion engañosa. Es dotrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estoruan de caminar à la perfecion que dessean.

Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexeprouar, que es para guerra perpetua. Quando
vno

vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sossegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

Esta paz ya aueys leydo, que es señal, que el demonio y el están amigos, y mientras viue no le quiere dar guerra; porque (segun algunos son malos) por huyr della, y no por amor de Dios, se tornarian algo à el, emendandose: mas los que van por aqui, nunca duraron en seruirle: y como el demonio lo entiende, torna à dar gustos à su plazer, y tornanse à su amistad; hasta que los da à entender, quan falsa era su paz. En estos no ay que hablar, allà se lo ayan: que yo espero en el Señor, no se hallarà entre nosotros tanto mal.

Podria començar el demonio por otra paz en cosas pocas: y siempre, hijas mias, mientras viui- mos nosotros, auemos de temer. Quando la Religiosa comiença à relaxarse en vnas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traer la muy mala. Assi como es el quebrantamiento de cõstitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Prelado le manda, aunque no sea con malicia: porque en fin està en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle; que à esso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras cosillas muchas que se offrecen, que en sí no parecen pecado, y en-

X x x ;

fin.

fin son faltas, y ha las de auer, que somos mugeres: no digo yo que no: lo que digo, es, que las sientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque fino (como digo) desto se puede el demonio alegrar, y poco à poco yr haziendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que quando esso allegare à alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo passar adelante, por esso miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de auer en esta vida; que con tantos enemigos no es possible dexarnos estar mano sobre mano, fino que siempre ha de auer cuydado, y traerle de como andamos en lo interior y exterior: y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes; salidas de alli no os falten mil estropezillos, y mil ocasionzillas, como es, quebrantar con descuydo lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, o muy ordinario, y que nunca ha de auer tentaciones y turbaciones, que antes algunas vezes es grandissima merced del Señor: y assi se adelanta el alma: y no es possible ser aqui Angeles, que no es essa nuestra naturaleza.

Es assi que no me turba el alma, quando la veo en grandissimas tentaciones: que si ay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sè; y si las veo andar siempre quietas, y
fin

fin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las via offender à nuestro Señor, siempre me trahian con miedo) nunca acabo de asseguarme, y prouarlas, y tentarlas yo, si puedo (ya que no lo haze el demonio) para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es possible, ya que llega el Señor vna alma à mucha contemplacion, alcançar este modo de proceder, y estar en vn contento ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no se entienden; y auiendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

Mas es assi, que no he embidia à estas almas, y que lo he mirado con auiso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acà podemos entender.

Dexemos almas que estàn tan aprouechadas y mortificadas, despues de auer passado por muchos años esta guerra, que se hallàn como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor: mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria à Dios) creo lo sentis agora.

Notad

Notad vna cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si vna persona està viua, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? ò vna espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no està muerta, sino que tiene viuo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O! que es hazer la cama à su Magestad de rosas y flores el alma, à quien da Dios este cuydado: y es imposible dexar de venir à regalarle con ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el monesterio, aunque dexemos el mundo? à que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer aposentos en nuestras almas à nuestro Esposo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profession?

Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ò faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las haze muy ordinarias, sin hazer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura emendarle destas: torno à dezir, que es peligrosa paz, y que esteys advertidas dello.

Pues que será de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? no plega à Dios aya alguna. De muchas maneras la deue dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no ay para que

que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

Vamos à la amistad y paz, que nos comiença à mostrar el Señor en la oracion; y dirè lo que su Magestad me diere à entender. Mas ha me parecido dezir os vn poquito de la paz que da el mundo, y nos da nuestra propria sensualidad. Porque (aunque en muchas partes està mejor escrito, que yo lo dirè) quicà no tendreys con que comprar los libros, que soys pobres, ni quien os haga limosna de ellos, y esto estàse en casa, y veese aqui junto.

Podriase alguno engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas dirè, para lastimarnos y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos à la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentariamos y acordariamos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya à tan grande amistad, acà nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir à la cumbre! En otras cosas que os he escrito, os he dicho esso muchas vezes, y agora os lo torno à dezir, y rogar, que siempre nuestros pensamientos vayan animosos: que de aqui vendrà. El Señor os dè gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que va mucho en esto.

Ay pues vnas personas que auian alcançado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pe-

Segunda Parte.

Y y y

cados,

cados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan à ellos: y à buen seguro, que no es esta la amistad y paz que pide la Esposa. Siempre, ô hijas, procurad no yr al Confessor cada vez à dezir vna falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas: mas si quiera muden se, porque no echen rayzes, que seràn mas malas de arrancar, y aun podian venir dellas à nacer otras muchas. Que si vna yerua ò arbolillo que ponemos, cada dia le regamos; pararse ha tan grande, que para auerle de arrancar, sea menester despues pala y açadon. Assi me parece es hazer cada dia vna misma falta (por pequeña que sea) si no nos emendamos dellas: mas si vn dia ò diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oracion lo aueys de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos: y en aquel espantoso juyzio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmente à las que tomò por esposas el juez en esta vida.

O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! contentad à este Señor y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallaremos tan sufrido? y aun vna vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitarà de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. Pues que de vezes seràn
las

las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y que de años nos espera desta suerte? Bendito seays vos, Señor mio, que con tanta piedad nos lleuays, que parece oluidays vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traycion tan traydora como esta. Peligroso estado me parece este: porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirse muchos sin confession: libre os Dios, por quien el es, de estar en estado tan peligroso.

Ay otra amistad y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de offender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aqui, segun està el mundo.) Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente, de quando en quando, à lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y assi està cerca de los mortales. Dizen: Desto hazeys caso? Y muchos (que yo he oydo) dizen: Para esso ay agua bendita, y los remedios que tiene la Yglesia madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengays en esto gran auiso de nunca os descuydar de hazer pecado venial (por pequeño que e sea) con acordaros que ay este remedio: que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorue à pedir à nuestro Señor la

Yyy 2

per-

perfecta amistad que pide la Esposa: la qual no es esta que queda dicha; que esta es amistad bien sospechosa, por muchas razones: porque llega à regalos que estoruan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial ò mortal el que hazen. Dios os libre desto; porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que veen à otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ruines: que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y à vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos; y darán con esto en nunca offender à Dios en poco, ni en mucho. Estotro por parecerles, no hazen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte tendrán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo lleuan por tan delgado.

Ay otra manera de amistad y paz, que comienza à dar nuestro Señor à vnas personas, que totalmente no le querrian offender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas vezes tienen sus ratos de oracion, y nuestro Señor les da ternuras y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos desta vida, sino tenerla buena y concertada; que parece para viuir con descanso, les està bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanças: harto será, si estos tales duraren.

ren en la virtud; porque no apartandose de los contentos y gustos del mundo; presto tornaràn à afloxar en el camino del Señor, que ay grandes enemigos para defendernosle.

No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tan poco vosotras la querays: apartaos siempre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereys que vaya creciendo el alma, y viuir con seguridad. No sè para que os voy diziendo estas cosas, sino para que entendays los peligros que ay en no desuiaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor à tratar amistad con las almas, que me parece sería nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ser muger) que haràn los Confessores, y personas que las tratan mas particularmente: y algunas me desatinan: porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contarè de vna persona, que ha poco tratè muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo, y jamas dezia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua soledad; porque se estaua en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le dezia, la hazia tener ira: (que era harta perfeccion) no dezia mala palabra, nun-

Yyy 3 ca

ca se auia casado, ni era ya de edad para casarse, y auia padecido hartas contradicciones con esta paz: y como via esto en ella, parecianme aspectos de muy auentajada alma, y de muy gran oracion; y preciauala mucho à los principios, porque no la via hazer offensa de Dios, y entendia se guardaua della. Tratada, comencè à entender que todo esta-ua pacifico, sino le tocauan en interes: mas llegado aqui, no yua tan delgada la conciencia, sino bien gruessa: y entendì que con sufrir todas las cosas que le dezian, tenia vn punto de honra ò estima, tan embeuida en essa miseria que tenia; y era tan amiga de entender y saber lo vno y lo otro, que yo me espantaua, como aquella persona podia estar vna hora sola; y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hazia, lo doraua, y lo librau de pecado: y segun las razones que daua en algunas cosas, me parece que le hiziera agrauio, si se lo juzgàra (que en otras bien notorio era) aun quiçà por no se entender bien. Trahiame desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contaua auer padecido, deuia de tener ella alguna culpa, y no tuue embidia à su modo y santidad.

Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que agora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dè luz: y alabad,
hijas,

hijas, mucho que os traxo à monesterios, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como à las que estàn en su casa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al cielo: porque en todo figuen la perfeccion, à su parecer; mas no ay quien las entienda: porque en los monesterios jamas las he dexado de entender, porque no han de hazer lo que quieren, sino lo que les mandan: y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque dessean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por su voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas, à quien muchos años ha dado luz nuestro Señor: que estas procuran tener quien las entienda, y à quien se sujeten; y la gran humildad trae poca confiança de sí; y aunque mas letrados sean, se sujetan à parecer ageno.

Otros ay que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hazienda, ni tanpoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quan miserables son: mas tienen mucha honra; no querrian hazer cosa que no fuesse muy accepta à los hombres tanto como al Señor: gran discrecion y prudencia. Pueden se harto mal concerrar estas dos cosas: y es el mal, que casi sin que ellos entiendan.

dan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba: no abraçan la Cruz, sino lleuanla arrastrando; y assi los lastima y cansa, y haze pedaços: porque si es amada, es suaua de llevar, y esto es cierto. Tanpoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por esso, hijas mias, mirad mucho (pues aueys hecho el voto que dixe al principio) no os esteys, ni os detengays en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si aueys dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos y contentos, y riquezas; que aunque falsas, al fin aplazen. Que temeys? mirad que no lo entendeys, que por libraros de vn fauor que os puede dar el mundo con vn dicho, os cargays de mil cuydados y obligaciones, que son tantas las que ay (si queremos contentar à los del mundo) que no se suffre dezirlas, por no me alargar, ni aun fabria.

Ay otras almas (y con esto acabo) que, si vays aduirtiendole, entenderays en ellas muchas muestras, por donde se vee que comiençan à aprouechar; pero quedanse en mitad del camino: à las quales tanpoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no estàn exercitadas en la mortificacion, y en negar su propria voluntad: y assi parece que no les sale el mundo del cuerpo:

cuerpo: y aunque parece que están puestos en sufrirlo todo, y ya están santas; mas en negocios graves de honra del Señor, tornan à recebir la suya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino à Dios: y temen lo que puede acaecer, y que vna obra virtuosa sea principio de mucho mal; que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

No son estas almas de las que haràn lo que S. Pedro; que fue echarse en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arriesgaron la quietud y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniendose en peligros, ni la Fe en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Vna cosa he notado; que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar: aunque quie entra de veras por solo Dios, creo no se le acordarà desto: mas quantos aurà, hijas, que no dexaran lo que tenian, sino fuera con la seguridad que ay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado auisos, he hablado mucho en estas almas pusilanimas, y dicho el daño que les haze, y el gran bien que es tener grandes desseos, ya que no puedan ser grandes las obras; no digo mas destas, aunque

Segunda Parte.

Zzz

nun-

nunca me cansaria. Pues las llega el Señor à tan grande estado, siruanle con ello, y no se arrinconen: que aunque sean Religiosos, sino pueden aprouechar à los proximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y viuos desseos de las almas, tendrà fuerça su oracion: y aun por ventura querrà el Señor, que en vida ò en muerte aprouechen; como haze agora el santo Fray Diego, que era lego, y no hazia mas que seruir; y despues de tantos años muerto, resuscita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo; alabemos à su Magestad.

Affi que hijas mias, si el Señor os ha traydo à este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dexeys de pedirla con lagrimas muy continuas, y desseos: hazed lo que pudierdes de vuestra parte, para que nos la dè; porque se sabe que no es esta la paz y amistad que pide la Esposa: aunque haze harta merced el Señor à quien llega à este estado; porque será con auerle ocupado en mucha oracion, penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo da. Amen.

CA-

CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Christo, que nace de la oracion vnitiua, y llama la Esposa, Beso de la boca de Dios.

Beseme con el beso de su boca.

O Santa Esposa, vengamos à lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que haze auenturar al alma, à ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad y pacifica. O que dicha tan grande será alcançar esta merced! pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios; demanera que no aya diuision entre el y ella, sino que sea vna misma voluntad, no por palabra, no por solos desseos, sino puestos por obra: demanera que entendiendo que sirue mas à su Esposo en alguna cosa, aya tanto amor y desseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria: ni escuche los temores que le pondrà, sino que dexe obrar à la Fe; demanera que no mire prouecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto està todo su prouecho.

Pareceros ha, hijas, que esto no va bien: pues es tan loable cosa hazer las cosas con discrecion: aueys de mirar vn punto, que es, entender que el Señor (à lo que vos podeys entender, que de cierto no se puede saber) ha oydo vuestra peticion, *de be-*

Z z z 2

saros

saros con beso de su boca. Que si esto conoceys por los effetos, no ay que deteneros en nada, sino oluidaros de vos, por contentar à tan dulce Eſpoſo.

Su Mageſtad ſe da à ſentir à los que gozan deſta merced, con muchas muestras. Vna es, deſpreciar todas las coſas de la tierra, y eſtimarlas en tan poco como ellas ſon: y no querer bien ſuyo, porque ya tiene entendido ſu vanidad: no ſe alegrar ſino con los que aman à ſu Señor: canſarle la vida: tener à las riquezas en la eſtima que ellas merecen; y coſas ſemejantes: eſto es lo que les enſeña el que las puſo en ſemejante eſtado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, ſino es, no auer de merecer que Dios ſe quiera ſeruir della en darla trabajos y ocaſiones, para que pueda ſeruirle, aunque ſea muy à ſu coſta. Aſſi que aqui (como he dicho) obra el amor y la Fe, y no ſe quiere aprouechar el alma de lo que la enſeña el entendimiento. Porque eſta vnion que entre el Eſpoſo y la Eſpoſa ay, la ha enſeñado otras coſas, que el entendimiento no alcança, traele de baxo de los pies.

Pongamos vna comparacion para que lo entendamos. Eſtà vno captiuo en tierra de Moros: eſte tiene vn padre pobre, ò vn grande amigo, y ſi eſte no le reſcata, no tiene remedio; y para auerle de reſcatar, no baſta lo que tiene, ſino que ha de yr el à ſeruir por el captiuo. El grãde amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de ſu amigo, que la

la fuya: mas luego viene la discrecion con muchas razones; y dize, que mas obligado està à sí, y que podrá ser que tenga el menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fe, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

O amor fuerte de Dios! y como no le parece que ha de auer cosa impossible à quien ama! dicha alma, la que ha llegado à alcançar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, para no servir à tan buen Esposo y Señor, ni va con razones, como las que tiene este pariente, ò amigo que hemos dicho.

Ya aueys leydo, hijas, de vn san Paulino Obispo y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque deuia de auer llegado à esta ventura tan buena, de que le huuiesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar à su Magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue à tierra de Moros, à trocar por vn hijo de vna viuda, que vino à el fatigada: y aueys leydo que bien le sucediò, y con la ganancia que vino.

Agora en nuestros tiempos conocì yo vna persona, y vosotras la vistes, que me vino à ver à mi, que la mouia el Señor con tan gran caridad, que le costò hartas lagrimas el poderse yr à trocar por vn captiuo. El lo tratò conmigo (era de los Descalços del Padre Fray Pedro de Alcantara) y des-

Zzz 3

pues

pues de muchas importunaciones, recaudò licencia de su General: y estando quatro leguas de Argel (que yua à cumplir su buè desseo) le lleuò Dios consigo. Y à buen seguro, que lleuò buen premio. Pues que de discretos auia que le dezian, que era disparate. A los que no llegamos à amar tanto à nuestro Señor, assi nos parece. Y que mayor disparate, que acabarse nos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega à Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar à Dios.

Ya yo veo es menester grande ayuda fuya para cosas semejantes: y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidays esta paz tan regalada; porque assi señoreays todos estos temorzillos del mundo, y con todo sosiego y quietud le days bateria. No està claro, que à quien Dios hiziere merced tan grande, de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demas, que ha de poder vn gusano, pues que el pecado le tiene tan acouardado y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamente con nuestro baxo natural? Pues que remedio, hijas? pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

Si vna labradorzilla se casasse con el Rey, y tuuiesse

uiesse hijos, ya aquellos hijos no quedan de sangre Real? Pues si à vn alma haze nuestro Señor tanta merced, que tan sin diuision se junta con ella, que desseos, que effetos, que hijos de obras heroicas podrán nacer de alli, sino quedare por su culpa?

Por cierto que pienso, que si nos llegassemos al Santissimo Sacramento con gran fe y amor, que de vna vez bastasse para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos à el, y assi nos haze tan poco fruto. O miserable mundo, que assi tienes atapados los ojos de los que viuen en ti, para que no veã los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! O Señor del cielo y de la tierra! que es possible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con tan particular amistad? y que tan à las claras lo diga el Espíritu santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Canticos? que requiebros, que suauidades? Que auia de bastar vna palabra destas à deshazernos en vos. Seays bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. Que de caminos, por que de maneras y modos nos mostrays el amor? con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, suffriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, que le days en
estos

estos Canticos, y le enseñays que os diga, que no se como se pueden sufrir, si vos no ayudays, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme à nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseys con el beso de vuestra boca*; y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad y vnion, no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad à no salir de la vuestra, que no aya cosa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio, y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

CAPITULO IV.

Del amor de Dios dulce, suave y deleytoso, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, sinificada en esta palabra, Pechos de Dios.

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de si fragancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que secretos tan grandes ay en estas palabras! dènoslo nuestro Señor à sentir, que harto mal se pueden dezir. Quando su Magestad quiere, por su misericordia, cumplir esta petition à la Esposa, es vna amistad la que comienza à tratar con el alma, que solas las que lo experimentan-

mentays, lo entenderays. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es feruido, vereys despues que me muera) y muy menuda y largamente: porque creo que los aureys menester; y assi aqui no harè mas que tocarlo: no sè si acertarè por las mismas palabras, que alli quifo el Señor declarallo.

Iuntase vna suauidad en lo interior del alma, tan grande, que se da bien à sentir estar nuestro Señor bien vezino della.

No es esta vna deuocion, que ay que mueue à muchas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora ò por la Passion del Señor, ò por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que haze en todas las potècias: que parece la persona tiene à Dios muy à su voluntad. Verdad es, algunas vezes se siente de otro modo, quando no està el alma tan engolfada: pero en esta suauidad parece que todo el hombre interior y exterior se conforta; como si le echassen en los tuetanos del alma vna vncion suauissima, à manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huuiesse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas; y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Assi parece que este amor suauissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suauidad,

Segunda Parte.

Aaaa que

que la contenta y satisfaze, y no puede entender que sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa à mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de si olor, como los unguentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque, adonde he dicho, escriuo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprouecharnos (y esto no es sino para daros à entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades: porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maestro que la enseña; pero entiende, claro que està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes effetos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues; ni querria hazer, ni dezir otra cosa, sino alabar al Señor: y està, quando està en este gozo, tan embeuida y absorta, que no parece que està en si, sino con vna manera de borrachez diuina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de si; mas no està tan fuera de si, que no entienda algo de lo que passa.

Ver-

Verdades, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer y regalar mas, conuiertelas tanto en si, que como vna persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos diuinos brazos, y arriada à aquel diuino costado, y aquellos pechos diuinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche diuina, con que la va criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embouada, y con vn santo desatino, que me parece à mi que puede dezir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque quando estaua en aquella borrachez, pareciale que no auia mas que subir: mas quando se viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vee quedar mas sustentada, delicadamente lo comparò à los pechos: y assi dize, *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque assi como vn niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que (aun sin buscar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el peçon dentro de la boca: assi es aqui, que totalmente el alma no sabe de si, ni si haze nada, ni sabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida se puede.

A a a a 2 gustar,

gustar, aunque se junten todos los deleytes y gustos del mundo. Veeſe criada y mejorada, ſin ſaber quando lo mereciò; enſeñada à grandes verdades, ſin ver el maeftro que la enſeñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tambien lo ſabe y puede hazer: no ſabe à que lo comparar, ſino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

O hijas mias, dè os nueſtro Señor à entender, ò por mejor dezir, à guſtar (que de otra manera no ſe puede entender) qual es el gozo del alma quando eſtà aſſi. Allà ſe auengan los del mundo con ſus riquezas y ſeñorios, y con ſus deleytes, y con ſus honras y ſus manjares; que ſi todo lo pudieſſen gozar ſin los trabajos que traen conſigo (lo quales impoſſible) no llegara en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, à quien el Señor llega aqui. Si S. Pablo dize, que no *ſon dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que eſperamos*; yo digo, que no ſon dignos, ni pueden merecer vna hora deſta ſatiſfacion, que aqui da Dios al alma: y ningun gozo y deleyte tiene comparacion con ellos (à mi parecer) ni ſe puede merecer vn regalo tan regalado de nueſtro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto da à entender y guſtar las baxezas de las coſas del mundo. Donoſos ſon ſus trabajos para compararlos con eſto! que ſi no ſon paſados por Dios, no valen nada; y ſi lo ſon, ſu Mageſtad los da aun medidos con nueſtras fuerças; que

que de miserables y pusilánimes, los tememos tãto.

O Christiano! ô hijas mias! despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mûdo; y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O Iesus mio, quien pudiesse dar à entēder la ganancia que ay en arrojarnos en los braços deste nuestro Señor, y hazer vn concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire el por mis cosas, y yo por las suyas?* y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dizē. Y torno à dezir, Dios mio, y à suplicaros por la Sangre de vuestro Hijo, que me hagays esta merced, que alcance que *me bese con el beso de su boca*, y dadme vuestros pechos; que sin vos, que soy yo, Señor? sino estoy junto à vos, que valgo? si me desuio vn poquito de vuestra Magestad, adonde voy à parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta à vos, que no aya diuision entre vos y mi? Con esta compaña que se puede hazer dificultoso? que no se puede emprender por vos, teniendo os tan junto? que ay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os siruo? Y assi os suplico con S. Agustin, con toda determinacion, que *me deys lo que mandaredes, y mandadme lo que quisiereis*: y no boluerè las espaldas jamas con vuestro fauor y ayuda.

CAPITULO V.

Del amor firme, seguro, y de assiento que nace de verse el alma amparada de la sombra de la diuinidad, y de ordinario la suele Dios dar à los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por el; y del fruto grande que deste amor viene.

Senteme à la sombra del que desseaui, y su fruto es dulce para mi garganta.

A Gora preguntemos à la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada à esta boca diuina, y sustentada à estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez à tan gran merced) que hemos de hazer? ò como hemos de estar? que hemos de dezir? Lo que nos dize, es: *Affenteme à la sombra de aquel à quien desseaui, y su fruto es dulce para mi garganta. Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad. Dize: Affenteme à la sombra del que auia deseado.*

O valgame Dios, que metida està esta alma, y abrafada en el mesmo Sol! Dize, que se assentò à la sombra del que auia deseado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, ò mançano: y dize, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneys oracion, gustad de todas estas palabras. De que manera podemos considerar à nuestro Señor? que diferencia de manjares podemos hazer del? Es manà, que sabe conforme à lo que queremos que sepa. O
que

que sombra esta tan celestial, y quien supiera dezir lo que desto le da à entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo à la Virgen sacratissima nuestra Señora: *La virtud del Altissimo te hará sombra.* Que amparada se deue ver vn alma, quando el Señor la pone en esta grandeza? con razon se puede assentar y assegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y casi siempre (sino es alguna persona, à quien quiere nuestro Señor hazer algun señalado llamamiento; como hizo à san Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion: y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien ensalcado) desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni haze tan grandes mercedes; sino à personas que han mucho trabajado en su seruicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables à su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener: ponen se debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

Y que bien hazen de fiarse de su Magestad, que assi como lo han deseado, lo cumple. Y que venturosa es el alma, que merece llegar à estar debaxo de su sombra; aun para cosas que se pueden acà ver,
que

que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas vezes. Parece que estando el alma en el deleyte que queda dicho, se siente estar toda engolfada y amparada con vna sombra y manera de nube de la Diuinidad; de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoso, que bien y con razon quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

Entonces siente vna manera de descanso, que aun la cansa el auer de resollar; y tiene las potencias tan sossegadas y quietas, que aun vn pensamiento (aunque sea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni leuantarse (digo la consideracion) para nada: porque cortado y guisado, y aun comido, le da el Señor de la fruta del mançano à que le compara su amada, y assi dize, *que su fruto es dulce para su garganta.*

Porque aqui todo es gustar, sin ningun trabajo, de las potencias, y esta sombra de la Diuinidad; que bien se dize sombra, porque con claridad no la podemos acà ver, sino debaxo desta nube, hasta que el Sol resplandeciente embie, por medio del amor, vna noticia, de que està tan junto su Magestad, que no se puede dezir, ni es possible. Sè yo, que quien huuiere passado por ello, entenderà quan verdaderamente se puede dar aqui este sentido à estas palabras que dize la Esposa.

Pareceme

Pareceme à mi, que el Espíritu santo deue ser medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueue con tan ardientes desseos, que la haze encender el fuego soberano que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias que vsays con el alma! seays bendito y alabado para siempre, que tan buen amador soys. O Dios mio, y Criador mio, es possible que ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este diuino mançano, para que coja el alma las mançanas; considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha vsado con ella, y que vea y goze del fruto que sacò Iesu Christo nuestro Señor de su Passion, regando este arbol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspensión y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heroicas con aprouechamiento grande de su espíritu.

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de agora dize el alma, que gozaua del mantenimiento de los pechos diuinos, como principiante en recebir estas mercedes, y la susten-

Segunda Parte.

Bbbb

taua

taua el Esposo: agora va ya mas crecida, y va la mas habilitando para darla mas: mantienela con mançanas; quiere que vaya entendiendo lo que està obligada à seruir, y padecer. Y aun no se conteta con solo esto (cosa marauillosa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiède que vn alma es toda suya, y que le sirue sin otro interes, ni cosas que la mueuan para si sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca cessa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos, como el que es la misma Sabiduria. Parecia que no auia mas que dar, que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

En el libro que os dixe, hijas, lo hallareys con mucha mas claridad, si el Señor es seruido que salga à luz. Pues que no podremos ya desfeear mas? O valame Dios, y que no nada son nuestros desseos para llegar à vuestras grandezas, Señor! que baxos quedariamos, si conforme à nuestro pedir fuesse vuestro dar! Agora miremos lo que dize adelante desto la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega del vino.*

Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) que le queda que desfeear à vna alma que llega aqui, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que ay mas que desfeear: mas à nuestro
Rey

Rey sacratissimo faltale mucho por dar ; nunca querria hazer otra cosa, si hallasse à quien . Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes , y desseo, hijas, que nunca se os oluide) no se contenta el Señor con darnos tanpoco, como son nuestros desseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza vno à pedir al Señor, que le dè en que merezca, y como padezca algo por el ; no yendo su intento à mas de lo que le parece sus fuerças alcançan (como su Magestad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que se determinò por el , le da tantos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de si. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes: O Señor, que no querria yo tanto! Mas daua su Magestad de tal manera la fuerça, y la paciencia, que aun agora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

Dize la Esposa: *Metiòme el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando està assi, à buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien assegura todo lo que es possible en esta vida mortal.

Dize: *Metiòme en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza

Bbbb 2 deza

deza desta merced. Porque assi como se puede dar à beuer de vn vino, mas ò menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar y emborrachar à vno mas ò menos: assi es en estas mercedes del Señor, que à vno da poco vino de deuocion, à otro mas: à otro crece demanera, que le comiença à sacar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: à otros da feruor grande en su seruicio, à otros da impetus, à otros gran caridad con los proximos: demanera que en esto andan tan embeuidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui passan: mas lo que dize la Esposa es mucho junto, *meterla en la bodega*; para que alli mas sin tassa pueda salir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beua y coma conforme à su desseo, y se embriague bien, beuiendo de todos effos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze deffos gozos: admirese de sus grandezas, no tema perder la vida, ò de beuer tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza; muerase en esse parayso de deleytes. Bienauenturada tal muerte, que assi haze viuir! Y verdaderamente assi lo haze: porque son tan grandes las marauillas que el alma entiende, que queda tan fuera de si, como ella mesma lo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad*.

O palabras que nunca se auian de oluidar al alma, à quien nuestro Señor regala! ô soberana merced,

ced, y que no se puede merecer, si el Señor no da gran caudal para ello!

Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienauenturado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al Esposo lo que el alma no puede: que es dar orden marauillosa, para que estando todas las potencias muertas, ò dormidas, quede el amor viuo; y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan marauillosamente, que esté hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande: porque no ay nadie que le estorue, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tanpoco; la voluntad sola se entiende.

Pensaua yo agora, si aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que si (no se si es boueria) pareceme que es el amor como vna faeta que embia la voluntad: la qual si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad deue de herir à su Magestad; de fuerte que metida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandissimas ganancias (como dirè:) y es assi, que informada de algunas personas, à quien ha llegado nuestro Señor, à tan gran merced en la oracion, que los llega à este embeuecimiento santo con vna suspension; que aunque en lo exterior se vee que no están en si, preguntados lo que sienten, en nin-

Bbbb 3 guna

guna manera lo saben dezir, ni supieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

Entienden se bien las grandísimas ganácias, que faca el alma de alli por los effetos, y por las virtudes y viua fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende; sino es al principio quando comienza, que es grandísima la suauidad. Assi que està claro ser lo que dize la Esposa: porque la suauidad de Dios suple aqui por el alma, y el ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

Pero puede auer duda, si estando tan fuera de si, y tan aborta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es posible que la haga Dios merced tan grãde, para que pierda el tiempo, y no gane nada mercediendo en el, no es de creer. O secretos diuinos! aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduria que tuuo, y como preguntò al Angel, *Como será esto?* y en diziendola, *El Espiritu santo sobreuendrà en ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra*; no curò de mas disputar: y como quien tenia gran fe y sabiduria, entendió luego que interuiniendo estas dos cosas, no auia

auia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleua el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio del, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O si deprendiessen algo de la humildad de la Virgen sacratissima!

O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que passa Dios con la Esposa! conforme a lo que dize en los Canticos. Y assi podeys (hijas mias) ver en el Officio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que està dellos en las Antifonas y Liciones. En otras almas podràlo entender cada vna, como nuestro Señor se lo quisiere dar à entender; que muy claro podrà ver si ha llegado à recebir algo destas mercedes, semejantes à esto que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Pero declaremos aora, como estando las almas en aquella embriaguez y sueño, las ordena Dios la caridad; pues que no saben adonde estuuieron, ni como con regalo tan subido contètaron al Señor, ni que se hizieron, pues no le dauan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente; como veras con muchas palabras que dize en los Canticos à la Esposa; como quando le dize, *Toda eres hermosa amiga mia*, y otras muchas,

en que muestra el contêto que tiene della; de creer es, que no consentirà que le descontente à tal tiempo, sino que la ayudará à lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vee la perdida, y de si enagenada por amarle, y que la misma fuerça del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de sufrir dexar de darse à quien se le da toda? no suele hazerlo su Magestad.

Pareceme aqui, que va su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y prouado para ver de que quilates es) el amor que le tiene, y labrádo en el por mil maneras y modos; que el alma, que llega aqui, podrá dezir. Esta alma es el oro; estàse en este tiempo sin hazer movimiento, ni obrar mas por si, que estaria el mesmo oro, sino rendida à lo que della quisiere hazer el diuino platero, y la diuina Sabiduria, que contento de verla assi (como ay tan pocas que con esta fuerça le amen) va assentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Ella alomenos si ama, no sabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandissimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo à tan gran estado, deue de auer juntado el amor desta alma à si, demanera que no lo merece entender el entendimien-

to:

to: sino estos dos amores se torna vno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma cō el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino con breuedad: y alli le ordena Dios, de manera que sabe bien contentar à su diuina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendolo bien despues que vee esta alma esmaltada, y compuesta con piedras y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir, *Quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Esposa de poneros este nombre! pues en vn momento podeys dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre. Que ordenada dexa el amor esta alma!

Yo podrè dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la diò el Señor bienes, que si la experiencia de auer ya algunos años en que la exercita (y siempre ha ydo mejorando) no me lo hiziera creer, no me parecia possible; à otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podria dezir: y esto auiso, porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin auer passado muchos años de trabajos, no les haze nuestro Señor estas mercedes,

Segunda Parte.

Cccc

para

para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tassa à vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega à vn alma à hazerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones ò melancolias, ò ensayos que haze la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene à descubrir, y aun effotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre, porque siempre (aun sin querer) aprouechan à algunas almas: y assi dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le buelue en desamor; y el que à sus deudos y parientes, queda desuerte, que solo los quiere por Dios: y el amor que tiene à los proximos, y à los enemigos, no se podrá creer sino se prueua: el que à Dios, es muy crecido, y tan sin tassa, que la aprieta algunas vezes mas de lo que puede sufrir su flaco natural: y como vee que ya desfallece, y va à morir de amor, dize, *Softenedme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.*

C A-

CAPITULO VII.

Del amor de Dios prouechofo, que es el fuma grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por fola el deffeo de agradar à Dios, fin otro refpeto, exercita obras grandes de fu feruicio; principalmente el viuir con pureza, glorificar y adorar à Dios, y el zelo de llevar al cielo almas de fus proximos, que fon tres maneras de flores que pide la Efpofa. La feconda, quando en imitacion de Chrifto crucificado (que fe llama mançano) pide y deffea trabajos, tribulaciones, y perfecuciones: y fi los tiene, los lleva con paciencia.

Softenedme con flores, fortalecedme con mançanas, que me defmayo de amor.

O Que lenguaje tan diuino eftè para mi propofito! Como, Efpofa fanta, mata os la fuauidad (porque, fegun he fabido, algunas vezes es tan exceffiua, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay para viuir) y pedis flores? Que flores fon eftas? porque efte no es el remedio, faluo fi no las pedis para acabar ya de morir: que à la verdad no fe deffea cofa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dize: *Softenedme con flores.* y el foftener no me parece que es pedir la muerte, fino querer con la vida feruir en algo à quien tanto vee que deue. No penfeys, hijas, que es encarecimiento dezir que fe defmaya, y muere,

Cccc 2

fino

fino que (como os he dicho) passa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y se en señorea de manera sobre todas las fuerças del sujeto natural, que se de vna persona, que estando en oracion semejante, oyò cantar vna buena voz; y certifica, que à su parecer (si el canto no cessara) yua ya à salirsele el alma, del gran deleyte y suauidad que nuestro Señor le daua à gustar: y assi proueyò su Magestad que dexasse el canto quien cantaua: que la que estaua en esta suspension, bien se podia morir, mas no dezir que cessasse: porque todo el mouimiento exterior estaua sin poder hazer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia, entendia bien: mas como quien està en vn sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que esso es lo que dessea. Y que dichosa muerte seria à manos deste Señor, y su diuino amor! Y si algunas vezes no le diese su Magestad luz, de que es bien que viua, y lo lleue, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien; y pidele otro bien para salir de aquel tan grandissimo: y assi dize, *Softened me with flowers.*

De otro olor son estas flores, y otras que las que acà olemos. Entiendo yo aqui, que pide la
Esposo.

Esposa hazer grandes obras en seruicio de nuestro Señor, y del proximo; y por esto huelga de perder aquel deleyte y contentamiento: (que aunque estas flores son de vida mas actiua que contemplatiua, y parece perder en ello) assi se la concede esta peticion; porque quando el alma està en este estado, nunca dexa de obrar: casi andan juntas Marta y Maria. Porque en lo actiuo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras actiuas salen desta raiz, son admirables, y olorosas flores; porque proceden deste arbol de amor de Dios, y se hazen por solo el, sin ningun interes propio; y estiendese el olor destas flores, para aprouechar à muchos: y es olor que dura, y no passa presto, sino que haze gran operacion.

Quiero me declarar mas, para que lo entendas. Predica vno vn sermon, con intento de aprouechar à las almas; mas no està tan desasido de prouechos humanos, que no lleua alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ò credito. ò que si està opuesto à alguna canon-gia? Assi son otras cosas, que hazen muchos en prouecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho auiso de no perder por ellos nada, ni descontentar à los hombres. Tienen persecuciones, quieren tener gratos los Reyes y Señores, y al pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra, (que esta es amparadora

Cccc; de

de hartas imperfecciones) porque le ponen nombre de discrecion , y plega al Señor que lo sea. Estos seruiràn à su Magestad , y aprouecharàn mucho : mas no son essas las obras que pide la Esposa , y las flores (à mi parecer) sino vn mirar à sola la honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui (segun he entendido) creo no se acuerdan mas de si , que sino fuesen , para ver si perderàn , ò ganarán , solo miràn à seruir y contentar al Señor : y porque saben el amor que tiene Dios à sus criados y hijos , gustan de dexar su fauor y bien , por contentarles y seruirles , y dezirles las verdades , para que se aprouechen sus almas , por el mejor termino que pueden , ni se acuerdan (como digo) si perderàn ellos : la ganancia de sus proximos tienen presente , y no mas ; por contentar mas à Dios , se olvidan de si por ellos : y pierden la vida en la demanda ; y embueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios , emborrachadas de aquel vino celestial , no se acuerdan : y si se acuerdan , no se les da nada de contentar à los hombres : estos tales aprouechan mucho.

Acuerdome agora lo que muchas vezes he pensado , de aquella santa Samaritana ; que herida deuia de estar desta yerua , y que bien auia comprehendido en su coraçon las palabras del Señor , pues dexò al mismo Señor , porque le ganassen , y
se

se aprouecharren del los de su pueblo; que da bien à entender esto que voy diziendo: y en pago desta gran caridad, mereciò ser creyda, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Parece que deue de ser vno de los grandissimos consuelos que ay en la tierra, ver vnas almas aprouechadas por medio suyo. Entonces, me parece, se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos à los que el Señor haze estas mercedes, bien obligados estàn à servirle. Yua esta santa con aquella borrachez diuina, dando gritos por las calles.

Lo que me espanta à mi es, ver como la creyeron, que era vna muger: y no deuia de ser de mucha suerte, pues yua por agua: de mucha humildad si; pues quando el Señor la dixo sus faltas, no se agrauiò (como se haze agora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dixole, que deuia de ser Profeta: en fin, la dieron credito; y por solo su dicho, saliò gran gente de la ciudad à ver al Señor. Assi digo, que aprouechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, ya que por recebir regalos y deleytes suyos, no quieren dexar de servir en las cosas penosas, aunque se estoruen estos deleytes y contentos: digo que estas flores y obras subidas, y produzidas del arbol de tan feruiente amor, dura su olor mucho mas, y aprouecha vn alma destas con
sus

sus palabras y obras mas, que muchos que las hagan con el poluo de nuestra sensualidad, y con algun interes propio.

Destas procede la fuerça, para sufrir persecuciones: y estas son las mançanas que luego dize la Esposa: *Fortalecedme con mançanas*. Dadme, Señor, trabajos y persecuciones: y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos: porque (como ya no mira su contento, sino el contentar à Dios) su gusto es imitar en algo la vida trabajosissima que Christo viuió. Entiendo yo por el mançano el arbol de la Cruz: porque dize en otra parte de los Cantares: *Debaxo del arbol mançano te resuscité*. y vn alma que està rodeada de cruces y trabajos, gran remedio espera. No està tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion, tienele grande en padecer; mas no la consume y gasta la virtud, como lo deue de hazer (si es muy ordinaria) la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto; que no ha de ser siempre gozar, sin seruir ni trabajar en algo. Yo lo miro con aduertencia en algunas personas (que muchas no las ay por nuestros pecados) que mientras mas adelante estàn en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden à los regalos y saluacion de los proximos, en especial de las almas: y por sacar vna de pecado mortal, parece daràn muchas vidas, como dixe al principio.

Quien

Quien harà creer esto à los que nuestro Señor comiença à dar regalos? sino que quicà los parecerà, traen estotras la vida mal aprouechada; y que estarfe ellos en su rincon gozando desto, es lo que haze al caso. Es prouidència del Señor (à mi parecer) no entender estos adonde llegan estotras almas: porque con el feruor de los principios, querrian luego dar salto hasta alli; y no les conuiene, porque aun no estàn criados; sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche, que dixè al principio. Estènse cabe aquellos diuinos pechos, que el Señor tendrà cuidado, quando estèn ya con fuerças, de sacarlos à mas, porque entonces no harian el prouecho que piensan, antes dañarian à si. Y porque en el libro que os he dicho, hallareys vn alma desseosa de aprouechar à otras, y el peligro que es salir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en esto; pues mi intento fue (quando lo comencè) daros à entender, como podreys regalaros, quando oyeredes algunas palabras de los Canticos: y pensar (aunque sean à vuestro parecer escuras) los grandes misterios que ay en ellas; y alargarme mas, seria atreuimiento. Plega al Señor, no lo aya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer à quien me lo ha mandado. Siruase su Magestad de todo, que si alguno bueno va aqui, bien creereys que

Segunda Parte.

Dddd

no

no es mio; pues veen las hermanas que están conmigo, la priessa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico à su Magestad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pida-le esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega à nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre à cumplir su santa voluntad. Amen.



VNOS

V N O S V E R S O S
 D E L A S A N T A M A D R E
 T E R E S A D E I E S V S
 N A C I D O S D E L F V E G O
 D E L A M O R D E D I O S
 Q V E E N S I T E N I A .

Viuo sin viuir en mi,
 Y tan alta vida espero,
 Que muero porque no muero.

G L O S A .



*Questa diuina union
 Del amor con que yo viuo,
 Haze à Dios ser mi cautiuo,
 Y libre mi coraçon.*

*Mas causa en mi tal passion
 Ver à Dios mi prisionero,
 Que muero porque no muero.*

*Ay! que larga es esta vida!
 Que duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que el alma està metida!*

Dddd 2

Solo

Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Ay! que vida tan amarga
Dò no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperança larga:
Quiteme Dios esta carga,
Mas pesada que de azero,
Que muero porque no muero.

Solo con la confiança
Vino de que he de morir:
Porque muriendo el viuir
Me assegura mi esperança.
Muerte, dò el viuir se alcança,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte:
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:

Hasta

Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viua:
Muerte no me seas esquiva;
Viuo muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, que puedo yo darle
A mi Dios que viue en mi,
Sino es perderte à ti?
Para mejor à el gozarle?
Quiero muriendo alcançarle:
Pues à el solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
Que vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi.
Lastima tengo de mi
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez, que del agua sale
Aun de aliuio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
Que muerte aurà que se iguale
A mi viuir lastimero?
Que muero porque no muero.

Dddd 3

Quan-

*Quando me empieço à aliviar
Viendote en el Sacramento,
Me haçe mas sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar
Por no verte como quiera,
Que muero porque no muero.*

*Quando me gozo, Señor,
Con esperança de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.*

*Sacame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y viuir sin ti no puedo,
Que muero porque no muero.*

*Llorarè mi muerte ya,
Y lamentarè mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados està.
O mi Dios, quando serà,*

Quan-

*Quando yo diga de vero,
Que muero porque no muero?*

OTRA GLOSA
SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

*V*ivo ya fuera de mi,
Despues que muero de amor;
Porque viuo en el Señor
Que me quiso para si:
Quando el coraçon le di,
Puso en mi este letrero,
Que muero porque no muero.

Esta diuina Vnion,
Y el amor con que yo viuo,
Haze à mi Dios cautiuo,
Y libre mi coraçon;
Y causa en mi tal passion,
Ver à Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

Ay! que larga es esta vida:
Que dueros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que està el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa vn dolor tan fiero,

Que

Que muero porque no muero.

Acaba ya de dexarme

Vida, no me seas molesta:

Porque muriendo, que resta,

Si no viuir, y gozarme?

No dexes de consolarme

Muerte, que así te requiero,

Que muero porque no muero.



SIETE

SIETE
MEDITACIONES
SOBRE
EL PATER NOSTER
ACOMODADAS
A LOS DIAS DE LA SEMANA
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

Eccc



Estas MEDITACIONES sobre el PADRE NUESTRO, son de un quaderno de las obras de la S. Madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder Doña Isabel de Auellaneda, muger de Don Inigo de Cardenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual quaderno estava lo que la mesma S. Madre escriuió sobre los Cantares, de que no se haze mencion en su Vida, como de cosa que se auia perdido, &c.

ccc

S I E T E
MEDITACIONES
S O B R E
EL PATER NOSTER.



OMO conoce nuestra hechura el Hazedor della, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quieta con recibir vna solamente: manda el mesmo Señor en el capitulo sexto del Leuitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada dia le ceuasse el Sacerdote con nueva leña; como sinificando (en figura) que paraque el calor de la deuocion no se muera, ni resfrie, cada dia le ceuemos con nuevas y viuas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfecion, es diuina prouidencia, paraque siguiendo el alma su condicion, siempre ande inuestigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo el puede henchir su capacidad.

Vna cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños son

Eeee 2

me-

menester, y cada dia se han de renouar; porque el calor y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue à ceuarse del mesmo fuego, bien infinito, que solo satisfaze y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar viuo este fuego diuino, porque de la frequente repeticion no venga à entibiarse la voluntad; parece que será conforme à razon, buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva cõsideracion, y juntamente sustente el fuego y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete Peticiones del por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo y nombre diferente, que à cada vna le quadre: à la qual reduzgamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios deseamos alcançar.

Las Peticiones ya se saben: los titulos y nombres de Dios son estos, Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Medico, y juez: de manera, que el Lunes despierte cada vno, diziendo: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, hagase tu voluntad.* El Iueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danos lo oy.* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las per-*
donamos

donamos à nuestros deudores. El Sabado: Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion. El Domingo: Juez nuestro, libranos de mal.

PRIMERA PETICION

PARA EL LVNES.

AVnque el nombre de Padre, es el que mejor quadra à todas estas Peticiones, y el que nos da mayor confiança; y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demas titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demas de que con ellos la deuocion se despierta, y se auiua el fuego del altar de nuestro coraçon con renouarle la leña, y toma esfuerço nuestra confiança; considerando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos titulos, y à nosotros tan fauorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion; considere que su Padre es Dios, trino en personas, y vno en essencia, principio y autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa y autor de todos los seres, por quien nos mouemos, y en quien viuiamos, y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considere à si que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer

Eeee 3 infi-

infinitos mundos; y tan sabio, que los sabrà regir à todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su prouidencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra: tã bueno, que de balde se està siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi! pues quiso que tuuiesse yo ser, y gozasse desta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar à otros hombres, que fueran mejores que yo; ponderando aqui lo que merece ser amado y seruido este Padre, que por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le siruiesse y gozasse del.

En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tras esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) vn graue dolor de ver offendido tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que aya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre: entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud,

tud, en quien las viere y oyere; dando gracias à Dios, porque criò los santos Martires, Confesores, y Virgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Luego tras esto se sigue la confusion de auerle en particular offendido; de no auerle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamēte el nombre de hijo de Dios, que deue engendrar pechos reales y generosos: considerandose aqui las condiciones de los Padres, como amā à sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen, aunque sean ingratos; como los suffrē, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se bueluen à su casa y obediencia; como estando ellos de todo descuydados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y hazien- das. Considerando, como todas estas condiciones estàn en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confiança de nuevo, de perdon para si y para todos; y no menospreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres y à Angeles.

El dia que anduuiere con esta Peticion, ha de reduzir todas las cosas à esta consideracion: como las imagenes que mirare de Christo, diga; Este es mi Padre: el cielo que vee; Esta es casa de mi Padre: la lecion que oye; Esta es carta que me embia mi Padre: lo que viste, lo que come, lo que le alegra; Todo esto viene de la mano de mi Padre: lo que

que le entristece, lo que le da pena y trabajo; Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio y mayor corona: y affli diga con affecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

Con esta consideracion y presencia de Dios, se esfuerça el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria, verse hija de Dios, hermana de Iesu Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mesmo Christo: y como vee que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternas de Dios; y hazer en este passo actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y el apercebirse el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy à proposito la historia del hijo prodigo; adonde se pinta mas al viuo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado y restituido en su dignidad.

SE-

SEGUNDA PETICION

PARA EL MARTES.

HEcho este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; figuese entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey, al que el passado tratò como à Padre; y assi en despertando saludele, diziendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Peticion tras de la passada, pues à los hijos se deue el Reyno de su Padre, diziendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de auaricia, soberuia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Peticion; ò, pidiendo al Señor, que nos dè la possession del Reyno de los cielos, cuya propiedad nos pertenece, como à hijos suyos; ò, pidiendole que el reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos, y conforme à la S. Escritura, y assi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y possede el Reyno, que os està aparejado

Segunda Parte.

Ffff desde

desde el principio del mundo. Y del segundo dize S. Iuan, que diràn los Santos en la gloria: Redimiste nos, Señor, con tu Sangre, y hiziste nos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dize, que es el Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con el, le bendezimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocando nos con estos comedimientos celestiales.

Yo no sè qual sea mayor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfazerse su Magestad con esta possession, siendo el quien es, ò querer el ser Reyno nuestro, y darsenos en possession; aunque por aora, mas me satisface, el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser el Rey nuestro. Dixo à santa Catalina de Sena: Pienfa tu de mi, que yo pensarè de ti. y à cierta Madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que el le tendrà de que nosotros reynemos en el. Y este es el Reyno, de quien el mesmo Señor dixo en su Euangelio: Buscad primero y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demas; pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo san Pablo, que era gozo y paz en el Espiritu santo.

Confi-

Consideremos pues, que tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de pensamientos, que amor vnos con otros, que paz y tranquilidad en todos sus movimientos, que sin envidia vnos de otros, y que deshechos del bien de todos.

Consideremos lo que passa en los buenos vasallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos como deuenos auernos con el nuestro; y lo que pedimos, diciendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haciendas y las vidas por nuestro Rey, deshechos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven (cada vno en su manera) sin envidia vnos de otros; el soldado en la guerra, el official en su officio, el labrador en su labranga, el cauallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le viò le procura servir, y le desea ver, y el segador que està sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus priuados cõ quien

se huelgue y descanse; y porque el Rey quiere bien à vno, todos le firuen al tal, y le respetan: todos estàn à dessear y procurar la paz y quietud entre si, y que su Rey sea bien seruido de todos.

Vamos aora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito; y veremos, que lo que pedimos à Dios, es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien seruido, y sus vasallos viuan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento estè firme en su fe; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad diuina; nuestras passiones y desseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad; y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios à mi tanto como à otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra y en el cielo; y me dè yo por contento de seruirle como segador, ò como otro comun official, y me dè por bien pagado de seruir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea el seruido y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey y Señor vniuersal de todos.

Todo

Todo lo que en este dia hiziere, ò oyere, se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la passada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacò delante del pueblo coronado de espinas, con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diziendo: Veys aqui el Rey de los Iudios. Y despues de auerle adorado con suma reuerencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hizieron los soldados y Iudios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad, con desseos de que las honras y alabanças del mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION

PARA EL MIERCOLES.

LA tercera Peticion es, *Hagase tu voluntad:* desseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor y caridad. Viene muy bien esta Peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfetissimamente la voluntad del Padre eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos à este Padre, y Rey de los

Ffff 3 Reyes,

Reyes, con titulo de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y à quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo y fauor que debaxo del se comprehende, sin duda se leuantaràn en su coraçon increibles desseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y pielago de toda hermosura, fortissimo, poderosissimo, sapientissimo y amabilissimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se finifica.

Preciase mucho su Magestad deste nombre, y assi à Ierusalem, siendo fornicaria y adultera, conbidandola à penitencia, le ruega que se buelua à el, y que le llame Padre y Esposo, por darle confiança y seguridad, que será del recebida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el trueco è igualdad de las voluntades; pide todo el amor y todo el cuydado, y todo el coraçon: assi despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió y mandò que le amasse con todo su coraçon, con toda su alma, entendimiento y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada pues ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior è interior?

Confi-

Confidere las joyas y adereços, con que este Esposo suele adornar à sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda, ni desatauiada, y pidale las que mas agradan à su Magestad. Pongase à sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de leuantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus braços, como lo hizo el Rey Aſuero con la Reyna Eſter.

Puede conſiderar la pobreza del dote que ella lleva à este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo: y como por virtud de ſu Sangre comprò de ſu Padre nueſtras almas para Esposas ſuyas; ſiendo primero esclauas de ſatanas; y como por eſta cauſa (con mucha razon) ſe puede llamar Esposo de ſangre: el qual desposorio ſe hizo en el Baptiſmo, dandonos ſu fe, con las demas virtudes y dones, que ſon el arreo de nueſtras almas: y como todos los bienes de Dios ſon nueſtros, por eſte desposorio; y todos nueſtros trabajos y tormentos ſon deſte dulciſſimo Esposo: que tal trueco hizo con noſotros, dandonos ſus bienes, y tomando nueſtros males. Quien eſto conſiderare, con que dolor verà offenderle, y con que alegria ſeruirle? Quien podrá ſin laſtima ver tal Esposo à la coluna atado, en la cruz enclauado, y puesto en el ſepulcro, ſin raſgarſe las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrá ver le triunfante reſuſci-

resuscitado y glorioso, sin alegría incomparable?

Este dia vendrà bien considerarlo en el huerto, prostrado delante de su eterno Padre, sudando Sangre, y offreciendose à el con perfetissima resignacion, diziendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiziendo su propria voluntad, y renouando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de auerlos hecho, y de auerle tomado por Eſposo, y renouado, y confirmado este desposorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas vezes puestas, con Eſposo de tal autoridad.

QVARTA PETICION

P A R A E L I V E V E S .

LA quarta Peticion es: *El pan nuestro de cada dia da*
nos lo oy. El Iueves quadra muy bien esta quarta Peticion con el titulo de Pastor, à quien pertenece apacentar su ganado, dando nos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey y Eſposo, muy bien le viene ser Pastor; y por derecho natural le podemos dezir sus hijos, vassallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme à su Magestad, y à nuestra grandeza, pues somos hijos suyos: y assi no dezimos que nos lo preste,

preste, sino que nos lo dè: no dezimos, ageno; sino nuestro; que, pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir, que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual, para sustento del anima: porque de siete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, y su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola, pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues vna cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos dè, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; demas de que à hijos de tal Padre, no les està bien pedir cosas tan baxas y comunes, que las da el à las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan; y especialmente, teniendonos su Magestad auisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca à nuestras almas) que de lo demas su Magestad tiene cargo: y por esso declarò por san Mateo: El pan nuestro sobrefustancial danos lo oy. Pedimos pues en esta Peticion el pan de la dotrina Euangelica, las virtudes, y el Santissimo Sacramento: y finalmente todo lo que mantiene y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

Segunda Parte.

Gggg Pues

Pues à este soberano Padre, Rey, y Esposo, consideremos le Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas, quantas el mismo se pone en el Euangelio, quando dize: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ouejas. Y assi vemos con quanta eminencia estàn en Christo las condiciones de los pastores excelentes, de que haze memoria la diuina Escritura, Iacob y Daud. De Daud dize, que siendo muchacho, luchaua con los ossos y leones, y los desquijaraua, por defender dellos vn cordero. De Iacob dize, que nunca fueron esteriles sus ouejas y cabras que guardò, que nunca comiò carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladron le hurtaua: que de dia le fatigaua el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansaua de dia, por dar à su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

Facil cosa ferà leuantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro diuino Pastor, que tan à su costa desquijarò el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oueja fue jamas estéril en su poder? con que cuydado las guarda? y quando perdonò à trabajo suyo, el que puso la vida por ellos? La que le comiò el lobo infernal, el la pago con su Sangre: nunca se aprouecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana, es para ellos mismos; y lo que dellos saca,

ca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por vna que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar à las otras con habito de Magestad.

Quien podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial, con que las apacienta? la gracia de las virtudes, con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oveja se desmanda à lo vedado, procura apartarla, y reducir la con el dulce siluo de su santa inspiracion: si no lo haze por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hieira, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar, à las flacas espera, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar, las lleva sobre sus ombros, suffriendo sus flaquezas. Quando despues de auer comido, reposan y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Euangelica; el les guarda el sueño: y sentandose en medio dellas, con la suauidad de sus consolaciones, les haze musica en sus almas; como el pastor con la flauta à sus ovejas. En el inuierno les busca los abrigos, adonde descansen de sus trabajos: recatalas de las yeruas ponçoñosas, auisandolas, que no se pongan en ocasiones: llevallas por las florestas y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por poluaredas y toruellinos, y otras vezes por barrancos; pero en lo que toca à las aguas, siempre las

Gggg 2

lleua

lleua à las mas claras y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara y verdadera.

Vidò S. Iuan à este diuino Pastor, como cordero en medio de sus ouejas, que las regia y gouernaua; y guyandolas por los mas frescos y hermosos jardines, las lleuaua à las fuentes de aguas de vida. O que dulce cosa es ver al Pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ouejas; y cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos, que nos dè el pan cotidiano, ò sobrefustancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale à su Magestad considerarle como se representò à vna su sierua, en habito de Pastor, con vn suauissimo semblante; recostado sobre la cruz, como sobre cayado; llamando à vnas de sus ouejas, y siluando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclauado en la misma cruz, como cordero assado y sazonado para nuestra comida, regalo y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz acuestas, como cordero; y verle llevar la oueja perdida sobre sus ombros. Como Pastor, nos abriga y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como corderose, encierra dentro de las nuestras. Consideremos,

deremos, quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ouejas que andan cerca del Pastor; y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista: porque las ouejas que andan cerca del pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les da bocadillos mas particulares, de lo que el mesmo come. Si el Pastor se esconde ò duerme, no se menea ella de vn lugar, hasta que parece ò despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseuerancia, le despierta; y entonces con nuevo regalo es del acariciada.

Confiderefe el alma en vna soledad sin camino, en tinieblas y escuridad, cercada de lobos, de leones y ossos, sin fauor del cielo ni de la tierra, sino es solo el deste Pastor, que la defienda ò guie. Desta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion y propio amor, y de tantos enemigos visibiles è inuisibiles, donde no ay otro remedio, sino llamar aquel diuino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre; que encariendo esta merced hecha à los hombres, dize Dauid, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, que el hazerse Dios hombre, porque en la Encarnacion no deificò mas que

Gggg 3 su

su alma y su carne, vniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Baptismo de todo Dios, quiso que de todo el nos mantuviessemos, conforme à la dignidad que nos diò de hijos.

Ha se de considerar el amor con que se da, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le auian de comer en pecado mortal, con todo esso es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y suffre tantas injurias de los enemigos: y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar è instituir este diuino manjar, quando y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros, y con estar su Carne y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por si; porque en aquella diuision y apartamiento nos mostrasse, que tantas vezes muriera por los hombres, si fuera menester, quantas vezes se consagran, y quantas Missas se dicen en la Yglesia.

Este amor con que se nos da, y el artificio que aqui vsò el amor diuino, es inefable: porque, como no se pueden vnir dos cosas sin medio que participe, que hizo el amor para vnirse con el hombre?

bre? tomò la carne de nuestra massa, juntandola consigo, en ser personal de la vida de Dios, y assi deificada, bueluenos la à dar en manjar, para vnirnos consigo, por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos, quando comulgamos, y aqui han de yr à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos: y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros: y bien se vee la gana con que se nos da, pues llama à este manjar, Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza y virtudes, que han de tener los que assi le comen.

Desseando vna gran sierua suya comulgar cada dia, le mostrò nuestro Señor vn globo hermo-
sissimo de cristal, y le dixo: Quando estès como este cristal, lo podràs hazer. pero luego le diò licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la cruz; Sed tengo, y la beuida amarga que le dieron; y cotejar la suauidad y dulçura con que el Señor nos mantiene, y da de beuer, con la amargura que nosotros respondemos à su sed, y sus desseos.

QVIN.

QUINTA PETICION

PARA EL VIERNES.

PAra el Viernes viene muy bien à proposito la quinta Peticion, que dize : *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores*; junta con el titulo de Redentor: porque, como dize san Pablo, El Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos librò del poderio de satanas, (à quien estauamos sujetos,) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en el tenemos redencion; quiero dezir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se diò por el rescate dellos.

Todos los bienes que podemos desleaar para nosotros, se comprehenden en la Peticion passada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes: y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te deuemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor vniuersal; y lo que te deuemos por los beneficios, y lo que te deuemos por nuestras offensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos offendèn, que son nuestros deudores. Y porque parecerà à alguno, seria muy limitado este perdon, si fuesse conforme à lo que nosotros perdonamos; se ha de

aduertir, que de dos maneras se puede esto entēder.

La primera, que auemos de imaginar, que siempre que dezimos esta Oracion, la dezimos en compaṇia de Christo nuestro Señor, el qual està à nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y dezimos, Padre nuestro. Siendo esto assi, bien cumplido serà el perdon, pues tan cumplido le hizo el mesmo Hijo de Dios por los hombres. Però tambien se pueden entender en rigor (como las palabras suenan) pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de coraçon à sus offensores: y en la misma manera de pedir, sinificamos, y nos notificamos à nosotros mismos, como auemos de pedir, y como auemos de llegar; y que sino auemos perdonado nosotros, damos sentençia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es possible que el hombre no perdone à su hermano, y pida perdon à Dios? El que dessea vengarse, tomarà Dios vengança del, y guardará sus pecados sin remission. La materia desta Peticion es generalissima, y abraça infinitas cosas; porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y Passion de Christo.

Aqui se han de reuocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la

Segunda Parte.

H h h h gra-

grauedad de vn pecado mortal, que por ser offensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas offensas, hechas contra tan grande è infinita Magestad y bondad. Deuemos à Dios amor, y temor, y suma reuerencia, por ser quien es: deuemosle las offensas que en pago desto le hazemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra estàn todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha; pues el es el offendido, el Redentor, y el rescate.

Para oy no ay que señalar lugar, ni passo particular de su Passion; pues toda ella es obra de nuestra redencion: la qual està ya bien sabida y especificada en tan excelentes libros, como oy gozamos; però no dexarè de dezir vna cosa que harà mucho al caso, y es muy agradable à su diuina Magestad, como el lo finificò à vna sierua suya. Apareciòle crucificado, y dixole, que le quitasse tres clauos con que le tenian enclauado todos los hombres: que son, de amor à mi bondad y hermosura, ingratitud y oluido à mis beneficios, y dureza à mis inspiraciones: pues quando me ayays quitado estos tres, me quedo enclauado en otros tres; que son, amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os da mi Padre, y blandura de entrañas para recebiros.

Este

Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros deuotos, por cuya intercession tambien alcançaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hazer particular oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren ò han querido mal, y nos han hecho algun agrauio.

SEXTA PETICION

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grãde, somos faciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necessario que seamos perseverantes en pedir fauor à nuestro Señor, paraque no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos à caer en los pecados passados.

No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su fauor y nuestra voluntad, es para gloria suya y corona nuestra; y mandanos lo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion:

H h h h 2 por-

porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza: y la vitoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad que todos somos flacos y enfermos, y llagados; assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres passadas, nos auemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeça: y presentemonos assi delante este Medico celestial, pidamosle, que no nos dexé caer en la tentacion; teniendo nos el de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura y ayuda.

Este titulo de Medico es muy agradable à su diuina Magestad; y fue el officio, que viuiendo en este mundo mas exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios enuejecidos. Y assi se puso el mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este officio usò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte y vino curò al que los ladrones auian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redentor; sino que el Redentor tiene respeto à los pecados passados (como dixo S. Pablo) y el Medico à curar las llagas y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Con-

Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necessitados: encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas; à los pobres curan por relacion, y à los ricos por presència; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas; y que estas son costosas, y las curas inciertas.

O Medico celestial, que en nada desto pareceys à los de la tierra, sino en el nombre! vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres que à los ricos, y à todos curays por presència: no aguardays sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de vos: no solamente no encareceys la cura ò enfermedad; però facilitays la salud à los enfermos, por graue que sea, y les prometeys, que à vn gemido serán sanos. De ningun enfermo tuuistes asco, por asquerosa que fuesse la enfermedad: por los hospitales andays buscando los incurables y pobres: vos os pagays à vos mismo, y de vuestra casa poneys las medicinas. Y que medicinas? hechas de la Sangre y agua de vuestro costado: de la Sangre, para curarnos; del agua, para lauarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de auer estado enfermos.

Vna fuente auia en medio del Parayso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosissimos rios, con que se regaua toda la tierra: y de la fuente

H h h h ; de

de amor, que en el diuino coraçon ardía, vemos a-
quellos cinco rios de Sangre, que por sus fagrados
pies, manos, y costado salieron, para curar y sanar
nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermeda-
des. Quantos enfermos se mueren por falta de
Medico, o por no tener con que comprar las me-
dicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay
esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y
viene cargado de medicinas para todos males: y
aunque à el le costaron bien caras, con todo esso
las da de balde à quien las quiere, y aun ruega con
ellas. En la costa dellas facilitò nuestra salud; por-
que à el le costaron la vida, y nosotros sanamos
con mirarle muerto: como los mordidos de las
serpientes viuas, sanauan mirando la muerta de
metal, puesta en el palo. En fin està acabado con
el que quiera curarnos; y tambien estamos cier-
tos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta,
que le manifestemos nuestras llagas y enfermeda-
des, y que derramemos delante del nuestros cora-
çones; y en especial oy en este dia, en que este Se-
ñor se nos representa como Medico, y con mucho
deseo de curarnos.

Este es proprio lugar para echar de ver la cegue-
dad de nuestro entendimiento, y el estrago de nue-
stra voluntad, inclinada à si misma, y à su propia
estimacion: el oluido de la memoria acerca de
los beneficios diuinos: la facilidad de la lengua,
para

para hablar impertinencias: la liuiandad del coraçon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseuerancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueua, que no la descubramos à este Medico soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, saluo si es frenetico el enfermo: però este nuestro soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos; buscando mil modos como boluerlos en si.

Este dia es à proposito traer à la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas; que están y estarán abiertas hasta la Resurrección general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos vngirselas amorosa y caritatiuamente con el vnguento de mortificación, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos à el tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hazemos por nuestros proximos, lo recibe el à su cuenta, como si por el se hiziesse.

SEPTI-

SEPTIMA PETICION
PARA EL DOMINGO.*Libra nos de mal. Amen.*

LA septima Peticion, de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ò del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para priuarnos de los bienes de gracia, ò de gloria.

Ay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, &c. però estos no se pueden llamar propriamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, se podrán justamente dezir males, pues nos son ocasion de offender à Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de juez.

La materia desta Peticion es copiosissima, porque à ella se reduzen las quatro Postimerias del hombre; de las quales estan escritas tantas cosas; que son, la muerte, el juyzio final, las penas del infierno, y los gozos de la gloria.

Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones

ciones passadas; porque de todos los beneficios, que se especifican en los seys titulos gloriosos que se han dicho, nos han de hazer alli cargo: y assi lo deuemos considerar, vnas vezes para confusion nuestra, y otras para confiança. Porque que confusion es, que los que tenemos tal y tan amorosissimo Padre, tan potentissimo Rey, tan suauissimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico y misericordioso Redentor, tan eficaz y piadoso Medico, seamos tan ingratos, y tan desaprouechados en todo? y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte; y de la nuestra, tanta ingratitude y desamor? Però con todo esso, grande è incomparable es la confiança que se cobra para parecer en juyzio, considerando, que se ha de hazer delante de vn juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puedese concluir este dia, y cerrar esta Oracion con vn hazimiento de gracias, que el Profeta Dauid se hallò en aquellos cinco versos de vn Psalmo: los quales la Yglesia pone en el Officio ferial de la Prima, que comiençan: *Benedic anima mea Domino, & omnia que intra me sunt.* y los que se siguen, hasta aquellas palabras: *Renouabitur ut aquila iuuentus tua.* que quieren dezir:

1. Bendize, ô anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.
2. Bendize, ô anima mia, al Señor, y no te oluides de todas sus pagas y beneficios.

Segunda Parte.

Iiii

3. El

3. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

4. El qual redime y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia y misericordias.

5. El qual cumple en todos los bienes tus deseos; y por el qual será tu anima renouada, como la iuuentud del aguila.

De manera que este piadosissimo Señor, usando de misericordia, por pecados, da perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, da perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à vna nouedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los titulos y nombres de Dios, que auemos dicho; facilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Però aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por esso se deuen dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola esta: però vendrán muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas deuotissimas oraciones, que personas santas hizieron, mouidas por el Espíritu santo: como el Publicano del Euangelio; Ana, madre de Samuel; Hester, Iudic, el Rey Manasses, Daniel, y Iudas Macabeo: en

en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con affecto propio, representauan à Dios sus necessidades. Y esta manera de oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas efficaç; porque leuanta el pensamiento, enciende la voluntad, y prouoca à lagrimas: porque como son palabras propias las que assi se dicen, y que declaran la propia fatiga, dizen se mas de coraçon.

Agrada mucho al Señor esta manera de orar: porque como los grandes señores huelgan de oyr à los rusticos, que les piden algo grossera y simplemente; assi el Señor recibe mucho plazer, quando con tanta priessa le rogamos, que por no deternernos en buscar palabras muy compuestas y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breue nuestra necessidad: como S. Pedro, y los Apostoles, quando temiendo anegarse, dezian: Señor, saluanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diziendo: Padre pequè contra el cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, si boluiendo tus ojos, vieres la afflicion de tu sierua, y te acordares de mi, y no oluidares à tu esclaua, y dieres à mi anima perfeta virtud, emplearla he siempre en tu seruicio.

Destas oraciones vocales està llena la sagrada

Iiii 2

Escrí-

Escritura, que alcançaron lo que pidieron; y assi alcançarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se haze esto mejor; però los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro coraçon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.





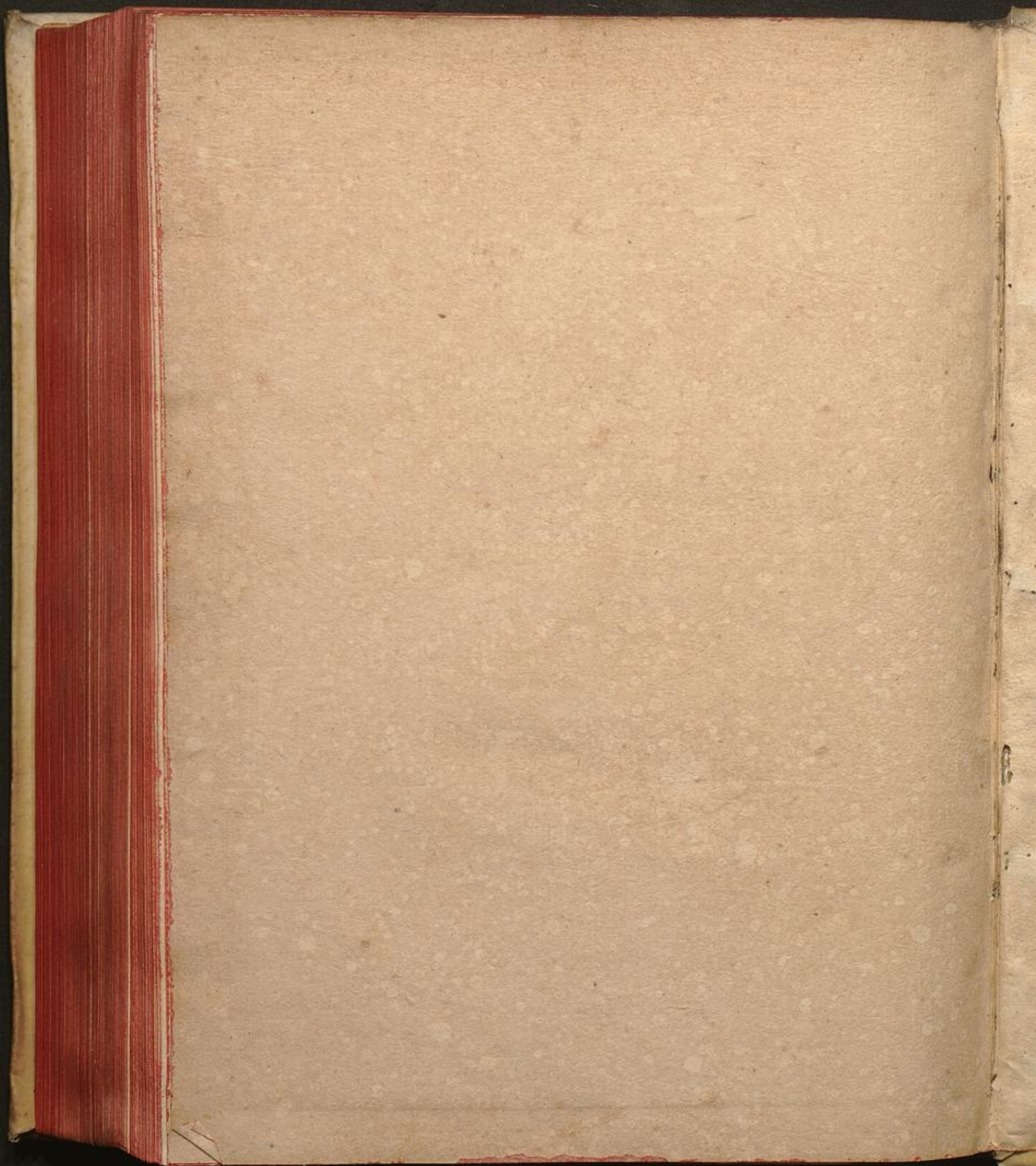














De la S. Ma. l.

10.

De la S. Ma. l.

10.

Th

2299